

GRAN MATCH
INTERNACIONAL
DE RUGBY

El ataque turco pone en peligro la valla de la "entente".

S.O.S.

POR

F. BRITTEN AUSTIN

La primera impresión del capitán Wilmott, cuando abrió los ojos a la luz de la mañana en su cabina del puente bajo, fué que el tiempo había empeorado. Durante veinticuatro horas, el vapor «Susquehanna», en viaje de Liverpool a Nueva York, con más lastre que carga, había estado luchando con un temporal de viento noroeste, de aquellos terribles temporales de febrero. Las verdes olas atacaban, furiosas, al vapor, cuyas obras superiores resistían crujiendo siniestramente. De vez en cuando las hélices giraban en el vacío, y todo temblaba como si fuese a deshacerse. El viento penetraba por todas partes, y sus rugidos a veces parecían lamentos llenos de tristeza. El telégrafo sin hilos no cesaba de hablar con algún otro buque distante.

El capitán Wilmott salió de su cucheta dando grandes bostezos, que atestiguaban las largas horas que había pasado en el puente de mando la noche anterior. Después se vistió, es decir, se puso las botas, la blusa y el impermeable, que eran las únicas prendas de vestir que se había sacado para dormir. Afeitarse le pareció un lujo superfluo en medio de un temporal de invierno en el Atlántico. Además, no había a bordo ninguna mujer que pudiese criticarlo. Salió a la salita que precedía a su cabina, en la cual había un escritorio. La salita tenía comunicación con el cuarto de las cartas, a estribor.

Con la mecánica exactitud de la rutina, miró el barómetro, extraordinariamente bajo, y sacó una hoja de un calendario que había colgado en la pared. La fecha del día se fijó a medias en su mente en el preciso momento en que un movimiento brusco del vapor le arrojó sobre un sillón. Se quedó sentado, mirando el calendario, que indicaba la única particularidad que distinguía ese día de los que lo habían precedido y de los que habrían de seguirlo.

— ¡Dios santo! — se dijo el capitán a sí mismo.—¡24 de febrero! ¡Y no me había acordado!

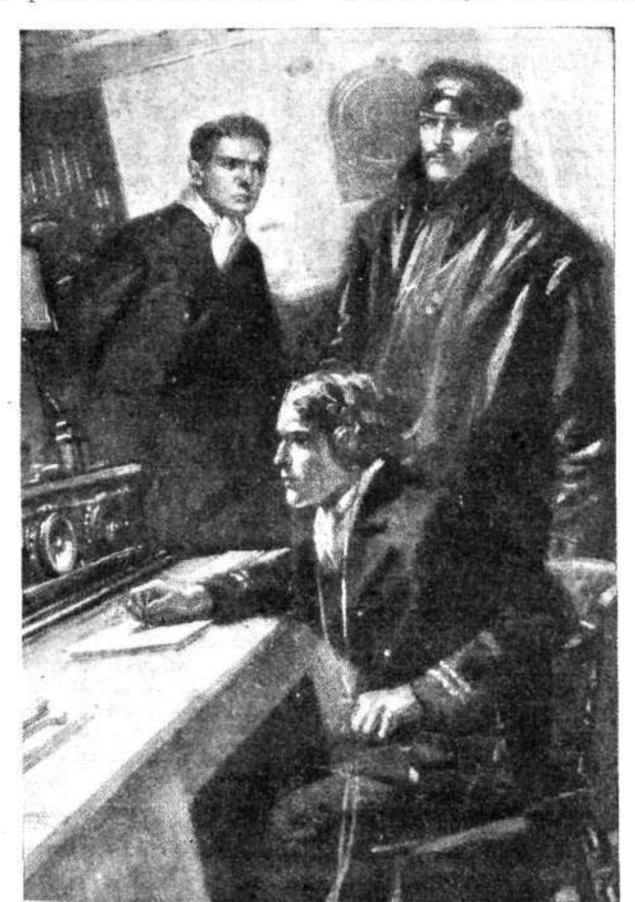
Quedó inmóvil, las manos crispadas en los brazos del sillón, sin dejar de mirar el calendario, denunciando la expresión de su cara, de facciones bien acentuadas, la emoción que le dominaba. Los labios parecían sólo una línea, debajo del bigote, encima de la maciza mandíbula. Miraba el calendario; pero de pronto dejó de verlo...

Se miraba a sí mismo, el 24 de febrero de tres años atrás, avanzando por el caminillo que conducía a una pequeña quinta suburbana. Había dejado atrás la nostalgia de doce meses de fondear de puerto en puerto, en mares distantes. Seguramente, le esperaba Gwen. Le parecía oír su voz en la bienvenida que esperaba. Su esposa no había ido al puerto. En la ventana no se destacaba su figura. Quizás, el telegrama de Wilmott se había extraviado. Abrió, con la llave que siempre llevaba en sus viajes, la puerta de calle, y tuvo una impresión de vacío, de que en la casa no había nadie. Una carta, ya polvorienta, que encontró en su escritorio, le dijo la terrible verdad...

El capitán Wilmott se estremeció al recuerdo de aquel momento, y la expresión de su cara se hizo más áspera, más dura. Oyó, como repetidas por un fonógrafo en su cerebro, sus propias palabras, fieramente vengadoras en la soledad de la casa desierta:

«Ya te encontraré, capitán Buttevant... tan cierto como que hay Dios.»

La amenaza había llegado a con-



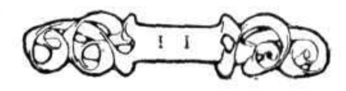
El capitán habló, lacónicamente, con voz sombría: — Pregunte cómo se llama el capitán.

vertirse en algo que formaba parte de su ser. Era el más firme propósito de su inexorablemente tenaz carácter. Y al ver en el calendario la fecha fatal, todo su odio tomó nueva y más fuerte vida.

Odiaba al capitán Buttevant, siniestra persona que sólo conocía de oídas, con un odio que arrancaba sus raíces de las más hondas profundidades de su alma. Nunca le había visto, no le conocía ni siquiera por retrato, y uno de sus tormentos era que a veces se lo imaginaba de un modo y otras veces de otro. Lo que los vecinos le habían contado de la conducta de su mujer, apenas había logrado indignarlo; era al hombre, al hombre que había abusado de la inexperiencia de su esposa, a quien odiaba con toda su alma. El único fin de su vida era encontrar al capitán Buttevant, que había aprovechado su detención en el puerto para reparar su buque, para robarle la mujer, casi una niña, con quien apenas había pasado unos cuantos meses de vida matrimonial. Desde el día en que el buque del capitán Buttevant se hizo a la mar, seis meses antes de su regreso, nadie había oído hablar de la esposa del capitán Wilmott. La deducción se imponía irresistiblemente.

Con el menosprecio de los marinos por los lentos e intrincados procedimientos legales, no había intentado acudir a los tribunales. Se encerró en un desconcertante silencio que asombró a los gárrulos vecinos, y poco después vendió los muebles de su casa y se embarcó otra vez.

Durante tres años no había hallado en la tierra un rincón hospitalario para él; pero en cada puerto a que entraba había tenido la esperanza de que el capitán Buttevant estuviese allí... y nunca le había encontrado... De cuando en cuando le habían llegado vagos rumores sobre él; pero no le podía encontrar: siempre se desvanecía como un fantasma, más allá de la línea de los horizontes de los distantes océanos.



El sonar de una campanilla anunció la hora del desayuno. El capitán Wilmott se levantó y se dirigió al comedor de los oficiales. Se sentó a la cabecera de la mesa, en la cual todo iba de un lado a otro, nada quedaba en su sitio, a causa de los violentos movimientos del vapor.

— Feo tiempo, capitán — observó uno de los oficiales — intentando iniciar la conversación.

— Feo tiempo — repitió lacónicamente el capitán, en un tono que hizo imposible que la conversación pudiese continuar.

En el extremo de la mesa, el ingeniero-jefe empezó a embromar al primer operador de la radiotelegrafía, que hacía poco se había casado.

El capitán pareció prestar atención a la conversación, y de pronto exclamó, con rudo tono:

— El hombre que se embarca y deja una mujer en tierra, es un loco.

Hubo un momento de silencio. Todos los que estaban en la mesa eran casados. Fué el segundo oficial, que hacía su primer viaje en el «Susquehanna», quien rompió el embarazoso silencio.

— Es precisamente lo que le dije a mi hermano menor—dijo.— Se casó la última vez que estuvo en casa. Entonces servía en el «Ocean Star», con el capitán Buttevant.

— ¿Con quién? — preguntó otro de los oficiales.

— Con el capitán Buttevant. ¿Le conoce usted?

El capitán Wilmott, a su vez, preguntó:

— ¿Por dónde navega el «Ocean Star?»

— De Nueva York al Havre, capitán. ¿Usted conoce al capitán Buttevant?

No hubo respuesta. El capitán Wilmott no contestó.

En ese instante entró en el comedor el segundo operador de la radiotelegrafía con un formulario de telegramas en la mano.

— Un S. O. S., capitán — dijo.

El capitán se volvió bruscamente hacia él, como saliendo de un sueño.

— ¿Qué hay? — preguntó.

— Un S. O. S.... El «Ocean Star»...

El joven se detuvo respetuosamente y pasó el telegrama al capitán, que empezó a leerlo:

«S. O. S. — S. O. S. — «Ocean Star». Posición aproximada: latitud 42.20, longitud 47.50; hélice perdida; vapor hace agua, sin comando; necesita ayuda inmediata.—S. O. S.».

Durante un largo minuto, el capitán se quedó mirando el papel que tenía en la mano.

El segundo oficial rompió el silencio:

— Pues estábamos hablando del «Ocean Star»... ¿Qué le pasa?

El capitán Wilmott se puso de pie sin decir una palabra. El segundo oficial quiso seguir hablando; pero el capitán le interrumpió secamente:

— Tome la posición inmediatamente y llévemela al cuarto de cartas.

Y el capitán salió del comedor para dirigirse al cuarto de cartas.

Buscó la carta del Atlántico central y con un lápiz empezó a señalar en ella algunos puntos. Cuando el segundo oficial entró le preguntó:

— ¿En qué situación estamos?

— 42.30 — 47.29, capitán — fué la respuesta del segundo oficial, que siguió hablando para hacer presente que, dado el poco andar que la tormenta permitía al «Susquehanna» no parecía posible acudir oportunamente en auxilio del «Ocean Star».

El capitán le interrumpió secamente:

— Yo mando en este buque y se hará lo que yo disponga.

El segundo oficial salió del cuarto de las cartas como perro que ha recibido un puntapié.

El capitán se quedó solo, mirando las cartas y el radiograma del «Ocean Star» que el segundo oficial había dejado en la mesa. Con las manos crispadas encima de la mesa, la sombra de una sonrisa amarga plegó apenas sus labios, mientras con la vista ubicaba en la carta la presumida situación del «Ocean Star». Pero la sombra de sonrisa concluyó por desvanecerse en un fruncimiento de cejas nacido de una repentina duda: que un buque se llamase «Ocean Star» no implicaba necesariamente que su capitán se llamase Buttevant. La duda dejó sin movimiento al capitán durante algunos segundos; después, con el ademán brusco de un hombre que desecha una incertidumbre, salió del cuarto de las cartas, y sin cuidarse del furioso viento se dirigió a la cabina de la radiotelegrafía.

El segundo operador se puso de pie respetuosamente al verle entrar. El primer operador siguió en su asiento, con el aparato auditivo en la cabeza, tomando un mensaje. Miró al capitán y le dijo:

— Está en mala situación. Hay agua en el departamento de máquinas. No puede seguir su marcha. Las señales de auxilio son muy fuertes...

El segundo operador, que no había apartado la vista del capitán, creyó percibir en su semblante una expresión de salvaje satisfacción, que le pareció incomprensible.

El capitán habló, lacónicamente, con voz sombría:

— Pregunte cómo se llama el capitán.

Hubo un momento de silencio. El capitán se inclinó sobre el hombro del operador para leer el mensaje que iba a escribir.

«El comandante es el capitán Buttevant.»

El operador siguió escribiendo, pero el capitán no vió ya sino esa frase, cuya lectura le hizo una impresión profunda.

«El comandante es el capitán Buttevant...»

El capitán se enderezó. Una sonrisa levísima se dibujaba en sus labios, y una raya dura, cruel, atravesaba su frente, como si con los ojos del pensamiento lleno de ira viese a su enemigo en peligro de muerte y sin esperanza de auxilio. ¡Y su enemigo le pedía socorro a él!... No tenía sino que seguir su rumbo...

— ¿Qué contesto, capitán? — preguntó el operador. — Parecen desesperados.

El capitán leyó el resto del mensaje:

«El departamento de máquinas casi inundado. No puedo hablar mucho. Por amor de Dios vengan rápidamente.»

De pie en el puente de mando, sin preocuparse del temporal, fruncido el ceño, permaneció inmóvil hora tras hora.

Y su mirada volvió a las primeras palabras:

«El comandante es el capitán Buttevant.»

Ambos operadores miraban al capitán, esperando su resolución.

En medio del rumor de la tormenta, cada instante más furiosa, el capitán permaneció unos segundos silencioso. Al fin preguntó:

— ¿Hay otros vapores en las cercanías?

— Ninguno en cien millas a la redonda.

El capitán Wilmott movió la cabeza como haciendo un signo de satisfacción... Nadie podía intervenir entre él y el «Ocean Star»... ¡Buttevant!

— ¿Qué contesto, señor? — insistió el operador, lleno de angustia por las desesperadas almas que pedían auxilio rápido.

El capitán respiró ruidosamente. Los ojos le brillaron.

— Diga que vamos allá; pero si preguntan por mi nombre, no se los dé.

— Está bien, capitán.

El operador aceptó la prohibición sin comentarios. Hacía tiempo que conocía al capitán Wilmott, para caer en la ingenuidad de pedirle razones de sus órdenes.



Tres años atrás, el buque del capitán Wilmott no era el «Susquehanna», de manera que si Buttevant no había sabido por casualidad el cambio, no podía tener la menor idea de quién era el capitán del buque que iba en su auxilio.

El capitán salió de la cabina de la radiotelegrafía para dar las órdenes necesarias para el cambio de rumbo.

Como el temporal no amainaba, antes se hacía más violento, los oficiales pensaron que era peligroso y, sobre todo, inútil acudir en auxilio del «Ocean Star»; pero el capitán lo ordenó y todos obedecieron.

El operador se acercó para entregarle otro mensaje:

«Departamento de máquinas inundado. No hay vapor. Este será último mensaje. Podemos hundirnos en cualquier momento. Vengan ligero.»

No se recibió ningún otro mensaje del «Ocean Star» hasta que el «Susquehanna» lo tuvo a la vista; pero como podía recibir mensajes—mandarlos no, por la falta de vapor — el capitán ordenó:

— Dígale que vamos tan rápidamente como podemos.

Hizo llamar en seguida al ingeniero-jefe y le dijo que era necesario que las máquinas diesen ocho nudos por hora a lo menos.

— Es imposible — contestó el ingeniero-jefe.— Perderemos la chimenea.

El capitán le miró fijamente. No se necesitaban palabras para explicar esa mirada.

— Deseo que hagamos ocho nudos por lo menos— insistió. — Y más, si acaso es posible.

— ¡Ocho nudos!—exclamó el ingeniero;— y con este tiempo. ¿Sabe, capitán, lo que nos costará en carbón, para no tener en cuenta los peligros?

El ingeniero quedó como petrificado al ver la cara que ponía el capitán, mientras le decía en tono que no admitía réplica:

— Dará usted toda la velocidad que permita la última onza de carbón que nos quede. ¡Y el responsable de los peligros soy yo!

Cinco minutos después la chimenea del «Susquehanna» arrojaba columnas espesas de humo negro que el viento se llevaba rápidamente. El «Susquehanna» parecía incapaz de resistir; sin embargo, resistió, bien que sufriendo algunos daños, más de uno de cierta importancia; pero la resolución del capitán fué irrevocable.

De pie en el puente de mando, sin preocuparse del temporal, fruncido el ceño, permaneció inmóvil hora tras hora, escudriñando el nublado horizonte como si en él hubiese algún foco de atracción para su odio.

Toda la tripulación cumplía su deber; pero por la mente de más de uno pasó la idea de que el capitán estaba loco.

El «Susquehanna» seguía navegando en medio de la tormenta, pero el «Ocean Star» no aparecía, a pesar de que ya estaban cerca de la posición en que se le suponía. Sus mensajes de auxilio habían cesado. De pronto, entre las nubes, se vió un rápido resplandor y después otro. El capitán Wilmott tomó sus anteojos marinos y miró atentamente en esa dirección. Efectivamente, eran cohetes de auxilio, cohetes del «Ocean Star».

El capitán gritó una orden, y el «Susquehanna» cambio de rumbo hacia estribor. Las olas lo inundaron.

El capitán se dirigió al segundo:

— Diga al operador que les hable, que les avise que los hemos visto.

Al tercer oficial le ordenó que hiciese disparar algunos cohetes.

Estaba agitadísimo, lleno de impaciencia, porque temía que la tripulación del «Ocean Star» lo abandonase y se abandonasen a su destino antes de que el «Susquehanna» llegase a salvarlos. Pero no era ello resultado de ningún sentimiento benévolo, porque su mirada era tan impía como el furioso mar mismo.

Los cohetes se sucedieron numerosos hasta que el capitán Wilmott pudo distinguir la silueta del «Ocean Star» en medio de un verdadero torbellino de olas. Ambos buques se acercaban lentamente.

En el puente de mando del «Susquehanna» se habían reunido todos los oficiales, que miraban como enternecidos, a poco más de media milla de distancia, el vapor por cuya salvación habían arriesgado sus vidas.

La situación del «Ocean Star» era peligrosa. Se adivinaban los esfuerzos de sus tripulantes por conservarlo sobre las superficie de las enfurecidas aguas el mayor tiempo posible. En la cubierta se divisaban algunas figuras humanas. Una de ellas levantó el brazo y lo agitó desesperadamente.

El capitán Wilmott se volvió al primer oficial y le ordenó que preparase los elementos de salvamento. Siguió un momento contemplando al desamparado vapor y luego bajó a la cabina de la radiotelegrafía.

El operador se sorprendió ante su inesperada entrada; pero más aún ante la incomprensible expresión de su semblante. ¿Se habría vuelto loco repentinamente el capitán? Parecía que sus propias miradas le abrasaban. Una como emanación de fiebre llenó la cabina.

— ¿Reciben sus mensajes? — preguntó el capitán.

El operador, dócil a la disciplina, no manifestó extrañeza alguna al oír la voz del capitán.

— Creo que sí — contestó.

— Bueno. Mándeles otro mensaje.

El tono del capitán era seco y cortante. Los ojos le brillaban. Su dura boca se contrajo ligeramente en una sonrisa incontenible.

— Diga al capitán Buttevant — continuó — que el capitán Wilmott está al mando de este buque. Preséntele mis saludos... El capitán Buttevant está más seguro en donde está...

— ¡Capitán! — exclamó el operador, en tono de protesta.

— ¡Mande ese mensaje!

La orden era terminante y el operador empezó a transmitir el mensaje. Cuando hubo concluído, el capitán salió de la cabina cerrando violentamente la puerta tras de sí.



El «Susquehanna» maniobró hasta ponerse lo más cerca que le fué posible del «Ocean Star», en donde izaron una bandera para avisar que habían recibido el último mensaje. El capitán Wilmott sonrió amargamente: el capitán Buttevant había recibido sus saludos... No podía casi creer que su enemigo se encontrase en ese pequeño y lastimoso grupo que se agitaba en la cubierta del «Ocean Star».

De pronto, el semáforo del buque que en verdad podía llamarse náufrago, empezó a moverse.

— ¿Qué dicen? — preguntó el capitán al segundo.

— Que hay una mujer a bordo.

El capitán Wilmott no pudo reprimir un ademán extraño. ¡Una mujer! Pareció que todo se paralizaba en él.

El semáforo seguía moviéndose. El segundo — dijo:

— Agregan que la mujer no saldrá del buque sin el capitán. ¿Qué querrán decir con eso?

El capitán Wilmott fué incapaz de contener el estallido de su ira, en tal forma que el segundo quedó como asustado.

— ¿Qué querrán decir?— Dígales que se vayan juntos al infierno. Use el semáforo.

El segundo obedeció sin decir una palabra e hizo funcionar el semáforo del «Susquehanna».

La cara del capitán Wilmott habría podido servir de modelo para una efigie del furor más sombrío. De pronto, una sonrisa perversa plegó sus labios.

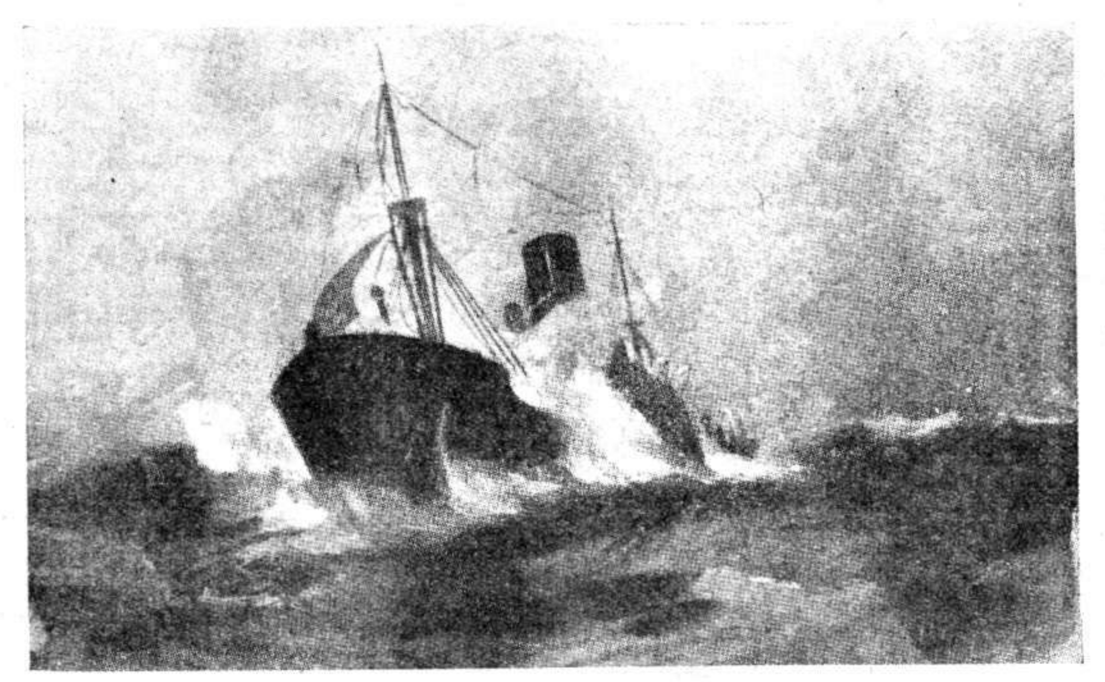
— ¡Espere! — dijo, antes de que el semáforo hubiese concluído de transmitir la primera palabra. Y agregó:— Dígales que... dígales que pueden venir juntos si quieren.

Los dos vapores estaban ya muy cerca. Era necesario aprovechar el momento oportuno, porque sería peligroso que continuasen mucho tiempo tan juntos. El capitán dió algunas órdenes en voz alta y empezó la obra de salvamento, mediante cuerdas lanzadas al «Ocean Star» con el aparato especial para esa clase de tareas. Desde el puente, el capitán Wilmott dirigía la maniobra con muchísima inteligencia y con la mayor serenidad. A cada momento, parecía que uno de los vapores iba a echarse sobre el otro.

Cuando la delicada y peligrosa operación del salvamento hubo concluído, el capitán ordenó a un oficial:

— Dígale al mayordomo que sirva algo caliente a la mujer en el comedor de los oficiales. Al capitán Buttevant que le lleven también al comedor. Que los demás oficiales se vayan al comedor del departamento de máquinas.

El capitán Wilmott siguió en el puente dando las últimas órdenes. En el fondo de su pensamiento estaba la preocupación de su enemigo... Sería un



Se pudo distinguir la silueta del "Ocean Star" en medio de un verdadero torbellino de olas.

encuentro de hombre a hombre... ¿Sería valiente o cobarde el capitán Buttevant?... De todos modos, ya le había prevenido y debía saber lo que le esperaba.

De sus negros pensamientos le sacó la voz del segundo:

— Capitán, ya están todos instalados a bordo.

El capitán Wilmott miró en torno suyo y preguntó:

— ¿El capitán también?

— El capitán y su esposa. Están en el comedor de los oficiales.

Le pareció al capitán Wilmott que se hallaba muy sereno en ese momento de la crisis suprema, que durante tanto tiempo había buscado y esperado.

— Muy bien—dijo. Y bajó del puente de mando. Se dirigió a su cabina y sacó de un cajón de su velador un revólver que se echó al bolsillo. En seguida subió a la segunda cubierta, en donde estaba el comedor de los oficiales... y entró.

En el rincón más distante, un hombre de buena talla se hallaba inclinado hacia una mujer cuya cara el capitán Wilmott no pudo ver porque le daba la espalda... Ni el uno ni la otra advirtieron su entrada. El capitán Wilmott se detuvo, con el revólver en la mano, en el bolsillo.

— ¡Capitán Buttevant! — exclamó de pronto con voz ronca, que resonó lúgubremente en el comedor. — Permítame pedirle que deje sola a mi mujer.—El hombre se volvió y le miró fijamente. Era un hombre alto, de buenas partes, buen mozo, a pesar de que sus cabellos grises demostraban que ya no era joven. El capitán Wilmott le miró también de frente, y luego miró a la mujer. Vista de espaldas, parecía corpulenta, de mucha más edad que Gwen.

El capitán Buttevant habló el primero, con mal contenida ira:

— ¿Qué diablos está usted diciendo? — preguntó.

Luego, dándose cuenta de que el capitán Wilmott empezaba a sorprenderse, agregó:

— Yo no soy el único capitán Buttevant que hay en el mundo, ¿sabe?

Hubo algunos segundos de silencio, hasta que el capitán Buttevant tendió la mano al capitán Wilmott, diciéndole:

—Le debo a usted muchos agradecimientos, capitán Wilmott.

Una mueca diabólica pasó fugaz por la cara del capitán Wilmott.

— Agradézcale al diablo — dijo. Y mientras hablaba, su alma supersticiosa se llenaba de rabia por el fracaso de sus expectativas. ¡Buena jugada le había hecho el diablo!

La mujer se levantó y le miró como queriendo dar a entender que algo había comprendido. Posiblemente sabía lo que le había pasado... Entre los marinos, se murmura mucho...

— No, capitán Wilmott — dijo la mujer, con firme tono. — Le damos gracias a Dios por habernos librado de un gran peligro... y quizás a usted también.

FIN





VIAJE CIRCULAR

Hace ocho días que Luciano Bérard y Hortensia Larivière están casados. La madre de la novia, viuda del señor Larivière, que posee, desde hace treinta años, un comercio de juguetes y de joyas falsas en la calle de la Chaussée d'Antin, es una mujer seca y angulosa, de carácter despótico, que no pudo negar la mano de su hija a Luciano, único heredero de un quincallero del barrio; pero que tiene intenciones de vigilar, constantemente y muy de cerca, al nuevo matrimonio. En el contrato, la señora Larivière ha cedido a su hija la tienda completa, reservándose apenas una habitación de su casa, pero en realidad es ella misma quien continúa dirigiéndolo todo con pretexto de poner a sus hijos al corriente de la venta.

Estamos en el mes de agosto; el calor es intenso y los negocios van mal. La señora Larivière tiene un carácter más agrio que nunca, no tolerando que Luciano descuide sus quehaceres, al lado de Hortensia, ni un solo minuto. Un día que los sorprendió abrazándose en la tienda, dos semanas después del casamiento, hubo un escándalo en la casa. Acordándose de que ella no permitió nunca a su difunto esposo la menor familiaridad en el almacén, decía a sus hijos que sólo con mucha seriedad y con mucha compostura podía lograrse una clientela y una fortuna — "Yo, al menos, repetía no conseguí sino de esa manera la fama de mi establecimiento..."

Luciano, pues, no queriendo aún enojarse, se contenta con enviar a su mitad besos furtivos cada vez que su buena suegra vuelve las espaldas.

Un día, sin embargo, tómase la libertad de recordar en alta voz que sus familias les han prometido el dinero necesario para hacer un viaje de novios y pasar la luna de miel en santa calma.

A lo cual contesta la señora Larivière, apretando sus labios delgadísimos: — "Pues bien, idos a pasar un día al bosque de Vincennes".

Ante tal respuesta los jóvenes esposos se miran consternados; y Hortensia comienza a encontrar verdaderamente ridícula a su madre. No pudiendo estar juntos sino durante la noche, tienen que guardar el mayor silencio, so pena de que la señora Larivière venga, al menor ruido, a preguntarles si están enfermos. Y cuando aun no están callados a media noche, les grita: — "Mejor sería que se durmieran ¡caramba! para no quedarse, mañana también, dormidos sobre el mostrador".

No siendo ya tolerable aquella manera de vivir, Luciano habla, por segunda vez, del viaje soñado y cita los nombres de los comerciantes del barrio que hacen paseos de varios días, mientras sus padres o sus empleados tienen cuidado de sus tiendas: — "El vendedor de guantes de la esquina de la rue Lafayette, por ejemplo, está en Dieppe; el cuchillero de la rue San Nicolás acaba de irse a Luchón; el joyero del boulevard fué a Suiza con su mujer... Ahora todo el que tiene algún dinero se permite un mes de vacaciones".

Pero la señora Larivière grita de mal humor: — "Es la muerte del comercio, caballero, compréndalo usted. El ojo del amo engorda el ganado. En tiempo de mi difunto marido, nosotros no íbamos a Vincennes sino una vez al año, el lunes de Pascua... y siempre gozamos de muy buena salud, gracias a Dios... ¿Queréis que os diga una cosa? Pues bien, vosotros echaréis a perder la casa con vuestros deseos de recorrer el mundo. ¡Sí, la casa está ya echada a perder!"

— "Sin embargo — se atreve Hortensia a responder — me parece que antes de casarnos se nos había prometido un viaje de novios. Acuérdate, mamá, de que tú misma habías consentido con ello".

— Puede ser — dice la señora Larivière — pero eso fué antes del casamiento, y las madres tenemos la costumbre de ofrecer en tal ocasión una multitud de necedades... Ahora es necesario ser formales..."

Luciano sale de la casa para evitar una querella. Un deseo feroz de estrangular a su suegra lo tortura. Pero al volver, después de dos horas de ausencia, su fisonomía y su carácter están cambiados. Su manera de hablar con la madre de su mujer es dulce y aun algo sonriente y maliciosa. Por la noche, la primera pregunta que dirige a su esposa es:

— "¿Conoces la Normandía?"

Hortensia responde:

— "¡Bien sabes que no; lo único que conozco es Vincennes; lo único!..."

II

Al día siguiente un acontecimiento inesperado conmueve la tienda de juguetes y joyas falsas de la señora Larivière. El padre de Luciano — el señor Bernard como le dicen en el barrio, donde se le considera como un buen vividor, franco y honrado en los negocios — viene a visitar a sus hijos. Y después de un rato de conversación, dice: — "Me parece que a ustedes las agradará mi propósito de acompañarles a almorzar" — palabras que produjeron mal efecto en el ánimo de su consuegra.

Pero la verdadera sorpresa estaba reservada para los postres. Apenas servido el café, el señor Bernard exclama:

— "También traigo en los bolsillos un regalo para los chicos."

Y sacó triunfalmente dos billetes del camino de hierro.

— "¿Qué es eso? — pregunta con tono angustioso la señora Larivière.

El padre de Luciano responde:

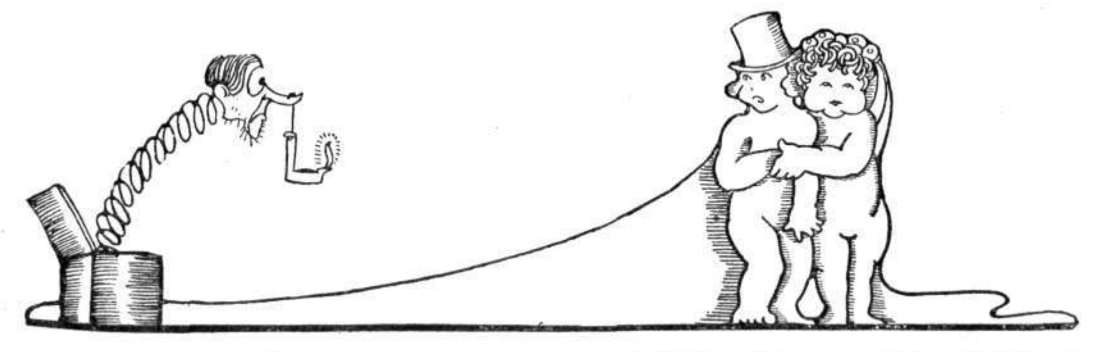
— "¿Esto? Pues *esto* son dos billetes de primera clase para hacer un viaje circular en Normandía... Vaya, hijos míos, un mes de alegría, un mes al aire libre... Estoy seguro de que vais a volver frescos como un par de rosas."

La madre de Hortensia está pálida, aterrada; y aunque deseosa de protestar, se calla y se muerde los labios. La perspectiva de una disputa con el señor Bernard, que decía siempre la última palabra, le da miedo.

Pero lo que más le atemoriza son las últimas palabras del quincallero que, hablando fuerte:

— "Es preciso arreglar las maletas — dice. — El viaje es para esta misma noche. Yo os conduciré a la estación ahora mismo. Hasta que no os vea en camino, no he de estar contento..."

— "Está bien — declara ella con una rabia sorda; — ¡llevaos a mi hija!... Así estaré más contenta, después de todo, puesto que ellos no se darán besos en la tienda y yo podré velar por el honor de nuestra casa.



III

Al fin el matrimonio está ya en la estación de San Lázaro acompañado del suegro que apenas les dió el tiempo necesario para meter algo de ropa blanca y unos cuantos trajes en el fondo de un baúl y que, al despedirse, los besa en las mejillas y les recomienda mirarlo todo para divertirlo, al regreso, con el relato de sus impresiones.

Luciano y Hortensia se precipitan sobre los andenes buscando un compartimiento desocupado que, al fin de muchas vueltas. encuentran por su buena fortuna, y en el cual toman asiento preparándose a pasar bien la noche. Al cabo de algunos minutos, sin embargo, un caballero viejo viene a echar por tierra sus castillos en el aire, tomando, frente a ellos, una plaza desde la cual su mirada severa examina con atención los menores movimientos de los novios.

El tren se pone en marcha. Hortensia vuelve la cabeza, desolada, afectando interés por el paisaje; pero, en realidad, sus ojos húmedos ni siquiera ponen atención en los árboles. Luciano busca un medio ingenioso para desembarazarse del viejo, no encontrando sino expedientes demasiado enérgicos. Al fin se calma esperando que su compañero los abandonará en Nantes o en Vernón, pero sus esperanzas se desvanecen al mirar que va hasta el Havre. Entonces, desesperado, decídese a tomar entre las suyas la mano de su mujer. Después de todo, siendo casados, bien pueden manifestarse su ternura. La mirada del viejo se hace cada momento más severa y es tan evidente que desaprueba en absoluto aquellas muestras de afecto, que la pobre Hortensia se ruboriza y retira la mano.

El resto del viaje fué hecho en medio del más profundo silencio, hasta que, dichosamente, el tren llegó a Roán.

Al salir de París, Luciano había comprado una *Guía*, en donde pudo escoger el hotel que mejor le pareció, creyendo poderse encontrar muy bien en él. En la mesa redonda apenas les es posible cambiar una palabra delante de toda aquella gente que no deja de mirarlos. Luego se deciden a meterse en la cama desde muy temprano, esperando poder estar en ella más contentos que en el camino de hierro y en el comedor; pero los muros del cuarto son tan delgados, que ninguno de los vecinos podía hacer un movimiento que no fuese oído por ellos, por lo cual no se atreven ni a toser...

—Visitemos la ciudad—dice Luciano al levantarse—y sigamos de prisa nuestro camino hacia el Havre.

Luego comienzan su paseo sin poderse sentar un solo momento durante el día. Miran la catedral donde un *cicerone* les enseña la torre de Beurre que fué construída con los productos de una contribución que el clero había impuesto sobre las mantecas del lugar; miran el antiguo palacio de los duques de Normandía; las viejas iglesias convertidas en graneros; el cementerio monumental... lo miran todo, como en cumplimiento de un deber, sin encontrar ninguna alegría en la contemplación de tanto edificio histórico. Hortensia, sobre todo, se fastidia soberanamente, cansándose de tal manera, que al día siguiente se queda dormida en el tren.

Al llegar al Havre, también encuentran contrariedades. Las camas del hotel son tan estrechas que el posadero se ve obligado a darles un cuarto con dos lechos. Hortensia se pone a llorar creyéndose insultada. Luciano la consuela jurándole que no se detendrán allí sino el tiempo necesario para ver la ciudad.

Sus viajes locos a través de los edificios, continúan al día siguiente.

Después de abandonar el Havre, se detienen algunos días en cada villa importante marcada en el itinerario. Visitan Honfleur, Pont l'Evêque, Caen, Bayeux, Cherbourg, etc., y llenándose la cabeza con una infinidad de calles y de monumentos, confundiendo las iglesias, atontados por la sucesión rápida de horizontes, no llegan a encontrar el interés buscado. En todas partes les ha sido imposible hallar un rincón pacífico y dichoso para acariciarse lejos de los oídos indiscretos. Al fin ya no miran nada, siguiendo su viaje como una obligación molesta de la cual no encuentran manera de deshacerse.

Una tarde Luciano deja escapar, en Cherbourg, estas palabras:—"¡Creo que estaríamos menos tristes al lado de tu madre!..."

Al día siguiente, caminando en dirección de Grandville, Luciano comienza a mirar la campiña, a través de las ventanillas, con verdadera furia. De repente el tren se detiene en una estación insignificante cuyo nombre, dicho en alta voz por un empleado del ferrocarril, ni siquiera llega a sus oídos, y cuyo aspecto adorable hace exclamar a Luciano:

—Bajemos, bajemos de prisa.

—Pero esta estación no está en la *Guía*—dice Hortensia, espantada.

—¡La *Guía*! ¡la *Guía*!—responde el marido... ¡Ya vas a ver lo que voy a hacer con ella!... ¡Vaya, bajemos de prisa!

—Pero ¿y los equipajes?

—Los equipajes me importan poco.

Y cuando Hortensia hubo bajado, el tren comenzó de nuevo a caminar, dejándolos en un agujero verde y fresco.

Al salir de la pequeña estación, los dos enamorados se encuentran en pleno campo... Ningún ruido turba el gran silencio de la Naturaleza, a no ser el canto de los pájaros y el murmullo de un arroyuelo...

La primera ocupación de Luciano consiste en arrojar su *Guía* en medio de un estanque.

Después.. la calma y la libertad sonríen ante sus ojos encantados...

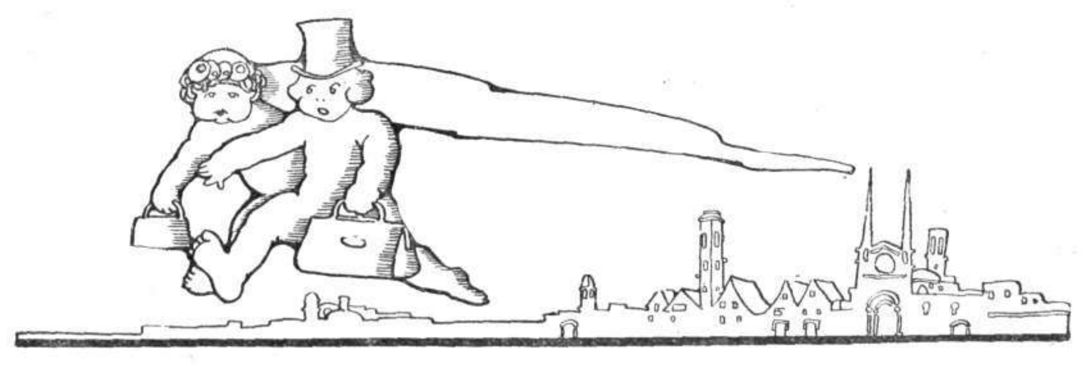
IV

La patrona de una posada que se encuentra a trecientos pasos de la estación les proporciona un cuarto amplio, encalado, con muros de un metro de espesor, pero cuyo aspecto primaveral alegra la vista. Por lo demás, ni un solo pasajero, ni un solo testigo indiscreto; nada más que las gallinas que miran curiosamente.

—Puesto que nuestros billetes son aun válidos para ocho días—dice Luciano—pasemos aquí una buena semana.

Y en realidad ¡buena semana fué!

Perdiéndose entre los senderos floridos e internándose en el bosque hasta llegar a las faldas de una colina, pasan alegremente los días, escondidos en el fondo de los matorrales que abrigan, complacientes, sus amores. A veces siguen al arroyuelo en su curso, corriendo como estudiantes escapados; Hortensia se quita los botines para tomar baños de pies, mientras Luciano la hace exhalar gritos de susto besándola bruscamente la nuca...



Hasta la falta de ropa blanca y el estado de desnudez en que se encuentran es causa para ellos de contento. Esa especie de abandono en un desierto donde nadie los supone, les encanta. Un dia es necesario que Hortensia pida prestadas algunas prendas interiores a la patrona, y la tela grosera de las camisas, que le pica la piel, no la hace sino reir. Su cuarto es tan alegre que desde las ocho de la noche, hora en que la campiña oscura y silenciosa ya no los atrae, se encierran en él con verdadero placer, recomendando siempre que nadie vaya a despertarlos. A veces el mismo Luciano baja a la cocina para buscar el almuerzo, compuesto de huevos y de chuletas, sin permitir que nadie le ayude a subir sus provisiones. Y esos almuerzos exquisitos comidos al borde de la cama, en donde las caricias y los besos son más numerosos que los bocados de pan, se prolongan siempre hasta muy tarde...

El séptimo dia, sin embargo, llega al fin; y los pobres enamorados se admiran y se entristecen al ver lo de prisa que han vivido, decidiéndose a partir sin averiguar siquiera el nombre de ese país, propicio como ninguno a sus amores, en el cual han obtenido un cuarterón de luna de miel...

V

Sus equipajes los esperan en Paris desde hace una semana.

Cuando el señor Bernard los interroga, Luciano y Hortensia responden embrolladamente, diciendo que han visto el mar en Caen y la torre *de Beurre* en el Havre.

— Pero ¡qué demonios! — exclama el quincallero — vosotros no me habláis de Cherburgo... ni del arsenal!

— Ah — responde Luciano — el arsenal es muy pequeño y además tiene pocos árboles.

Entonces la señora Larivière, siempre seca, siempre agria, alza los hombros murmurando:

— Lo que es así no vale la pena de hacer viajes... Ni siquiera conocen los monumentos!... Vamos, Hortensia, basta de locuras y al mostrador otra vez...

EMILIO ZOLA

DIBUJOS DE MACAYA

EN LA ROCA

Solo en la playa, junto a una roca,
Fijos los ojos en alta mar,
Unas tras otras miro las olas,
Pasar, pasar.

Y triste pienso que así en el mundo
Unas tras otras con ciego afán
Las ilusiones, como las olas,
Se van, se van.

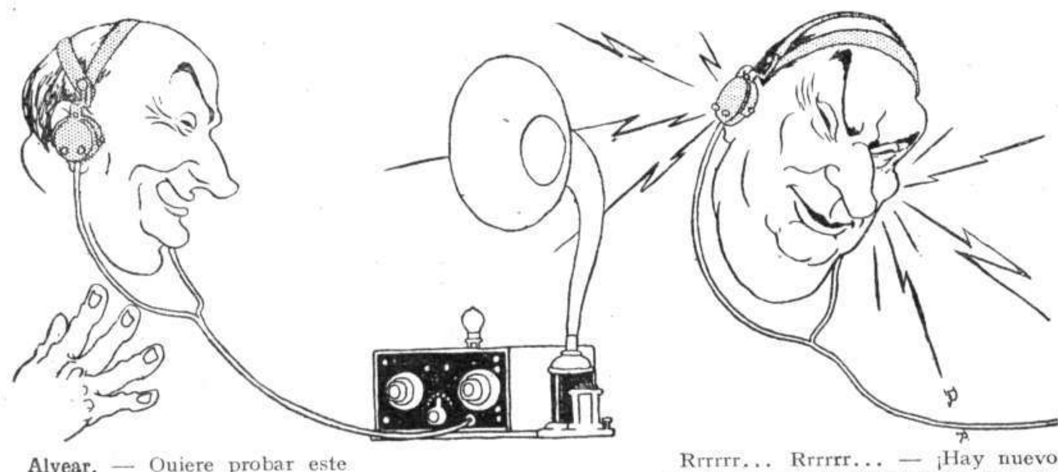
Así es la vida, y así pasamos
Las ilusiones viendo volar.
Así es la vida, y en la esperanza
Soñar, soñar.

Ya de los sueños yo he despertado,
Ya de ilusiones no voy en pos...
Almas piadosas, dulces amigas,
¡Adiós, ¡adiós!

LUIS RODRIGUEZ VELASCO

MACAYA

RADIOTELEFONIA



Alvear. — Quiere probar este aparato que me han regalado. Voy a pasar un momento muy agradable.

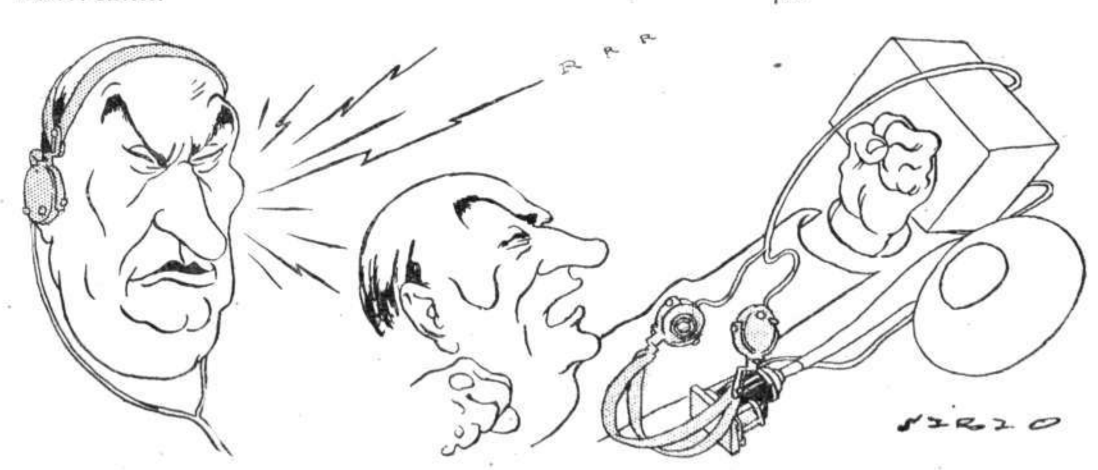
Rrrrrr... Rrrrrr... — ¡Hay nuevos complicados en la falsificación de papel sellado. ¡Este es un escándalo sin precedentes! Rrrrrr.



También hay títulos falsificados de bachiller. ¿De dónde han salido esos títulos?... Rrrrrr.

¡Otra defraudación de pesos!... Rrrrrr... en la Intendencia de Marina. ¡Otro... Rrrrrr... escándalo!

¿Lo embromarán a Roca? ¡No! ¿Irá la intervención a Córdoba? Sí... Rrrrrr. ¡No!... ¡Sí!



La Universidad del Litoral... Rrrrrr... es una bolsa de gatos. Hay que acabar con los gatos, con la bolsa y con el... Rrrrrr...

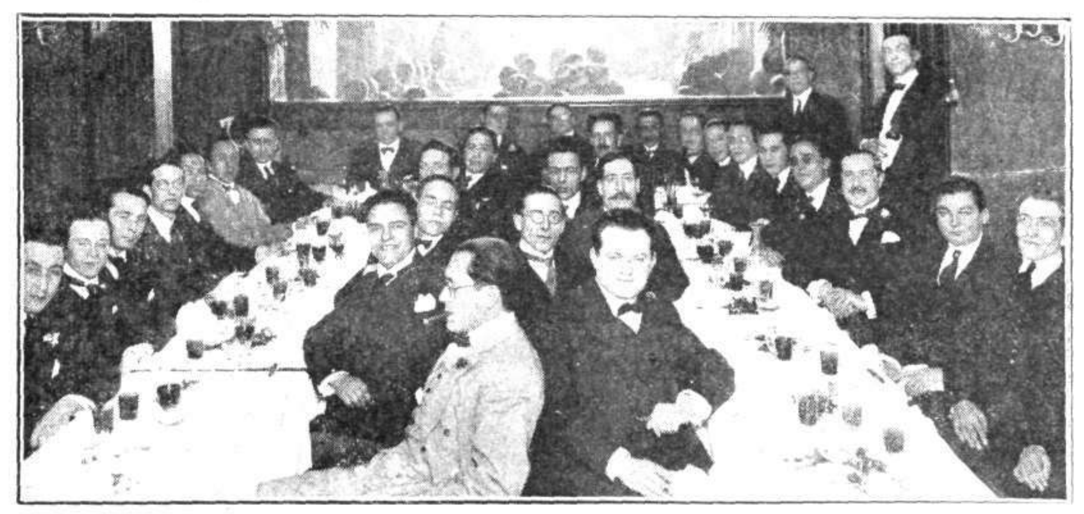
Rrrrrr... ¡Otro escándalo! ¡Otra defraudación! ¡Otro... Rrrrrr!
Alvear. — ¡Que se vaya al diablo la radiotelefonía!

CARICATURAS DE SIRIO

Banquete ofrecido por sus amigos y ex condiscípulos al diputado nacional doctor Antonio B. Toledo como prueba de afecto y al objeto de estrechar vínculos de amistad y camaradería.



Demostración



El doctor Ernesto S. Fontana con los amigos que lo hicieron objeto de una demostración de afecto con motivo de su retiro del Hospital Militar.

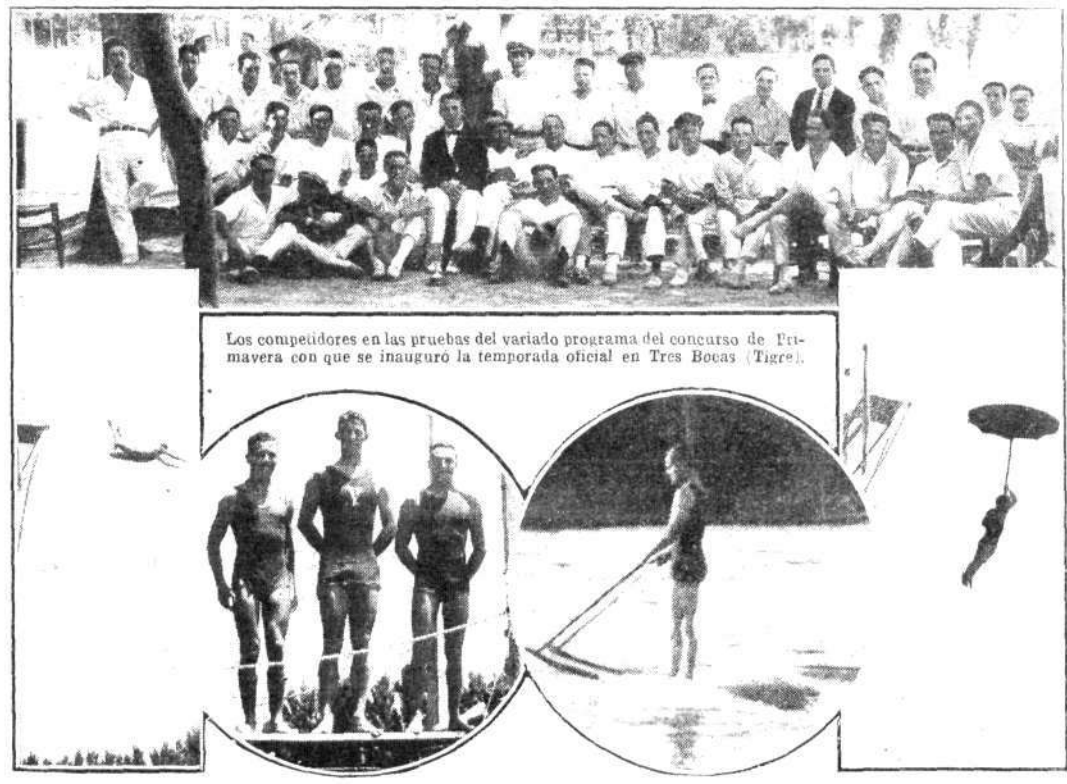
LA INDUSTRIA DEL DÁTIL

Los asirios reconocieron desde un principio el portentoso valor de la datilera, y más tarde los egipcios la cultivaron, aun cuando no reconocieron todo su valor sino hasta dos mil años antes de la era cristiana. En el siglo VII, cuando los árabes invadieron el oeste del Sahara y la Berbería, también se dedicaron a esta industria, en tal forma que hoy día es la más importante de todo el desierto de Sahara, donde prácticamente la palmera es la única planta que se cultiva.

Con la invasión de los árabes la datilera penetró en las costas europeas mediterráneas. Los admirables bosques de Elche fueron plantados por los moros. Los misioneros españoles trajeron la datilera al Nuevo Mundo, donde su cultivo es hoy una industria importante en el sudoeste de los Estados Unidos y en Méjico. El fruto que se produce es muy parecido al del norte de Africa, pero con la diferencia de que mientras que los árabes dejan que el fruto se madure en el árbol, el cultivador de dátiles norteamericano ha inventado un horno, calentado por electricidad, en donde madura la fruta sin pérdida ninguna.

Nada hay tan contagioso como establecer principios falsos. — *Bayle.*

En el Club Numancia



Los competidores en las pruebas del variado programa del concurso de Primavera con que se inauguró la temporada oficial en Tres Bocas (Tigre).

Salto del trampolín de 4.50 m.

Ganadores de la carrera de natación. Grau, Sutton y Barrios.

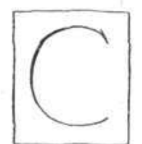
Koellner, ganador de la prueba del "Waterplaining", planeador acuático.

Alvarez Cordón descendiendo con su paracaídas.



CRONICAS DE TIERRA ADENTRO

UN SANTO EN SANTIAGO DEL ESTERO



Conocí a San Gabriel en el despacho del gobernador de Santiago del Estero. Me lo presentó el ministro doctor Alonso, de un modo expresivo y sintético:

—El divino San Gabriel, venido del cielo. — El señor Galíndez, nacido en la tierra.

Casi con temor, cambié un apretón de manos con el hombre celestial, pero la mano que creía intangible se apretó muy cordialmente dentro la mía y, ya más confiado, me puse a mirarlo con curiosidad. San Gabriel es todavía un hombre joven, pues no representa tener más de treinta años, bajo — porque a pesar de su santidad no tiene más de un metro y medio de estatura, — de ojos vivos, tez blanca, barba espesa y cuidada, y con una gran protuberancia en la frente amplia, una protuberancia piramidal a modo de aureola celeste. Viste con humildad, pero sin una mancha. A pesar de ser santo, se ve que se lava todos los días y se cepilla al salir. Sus respuestas son rápidas, su trato respetuoso, su conversación entretenida, su inteligencia clara. No habla jamás de dinero, ni nada exige, ni nada pide. Va por la vida con una Biblia en el bolsillo, esperando, posiblemente los cheques celestiales o los giros del Banco de San Pedro, su colega en investidura. De su palabra fluye una sana filosofía de moral, optimismo y dulzura. Ni conoce el mal, ni practica el vicio, ni alterna en las malas costumbres. Vive leyendo la Biblia, que sabe de memoria desde el Génesis de Moisés hasta el Apocalipsis de San Juan el Teólogo. Ni San Mateo, ni el Papa, ni Unamuno, le ganan a filosofar sobre ella. Es un prodigio de memoria.

—Observe — me dijo el Intendente Municipal, que se hallaba también presente, — la prontitud de sus respuestas, su rapidez de sentencia, su claridad de palabra. Es un hombre que *responde meditando,* y hasta para sumar...

Acercóme una hoja de papel y me pidió que anotara todas las cantidades que quisiera. Así lo hice en forma de trillones; luego pasé la hoja al gobernador, después al ministro, por último llegó a manos del santo.

Este apenas si paseó por ella una mirada rápida; después nos devolvió la hoja:

—La suma total da tal cantidad — nos dijo sonriendo.

Sumamos y, después de un cuarto de hora, terminamos la operación; en efecto, daba esa cantidad. No pude menos de expresar mi asombro.

Le ofrecí la casa donde me hospedaba, y vino a visitarme al día siguiente. Había asistido la noche anterior a la fiesta que, en mi honor, se diera en el teatro Universal y donde yo había leído unos versos dedicados a la más bonita muchacha de Santiago, y díjome:

—Muy lindos sus versos, muy lindos; pero, ¿por qué no habló de la Biblia? ¡Hay en ese libro cosas tan bellas que decir!

Las señoritas de la casa, lectoras de Mirbeau, se rieron de la salida del santo.

Seguimos conversando un largo rato hasta que yo, con un pretexto simple, me levanté, acercándome misteriosamente al velador de mi lecho. Sobre él había una calavera de mujer. La envolví en un paño y torné hacia el santo, poniéndola sobre sus rodillas.

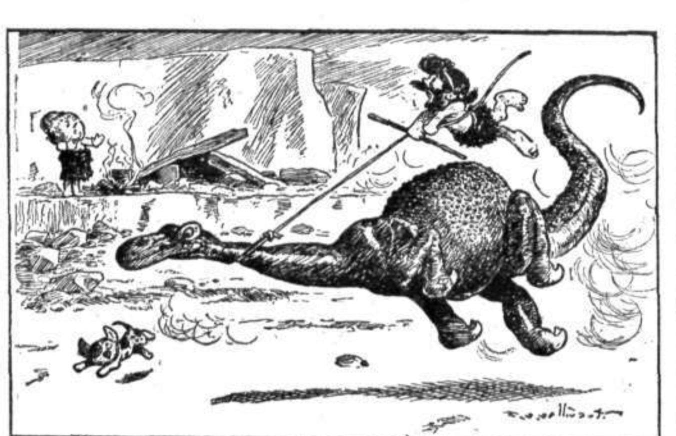
San Gabriel vió el cráneo y ni pestañeó siquiera. Sus ojos se llenaron de claridad inteligente y, colocando sobre el macabro trofeo su dedo índice, díjome, mirándome con fijeza:

—Este es su mejor amigo. El le demostrará que la vida es vanidad, como decía el Predicador de los salmos. No olvide que todo nace de la tierra y todo vuelve a la tierra.

Las señoritas, que esperaban reír, enmudecieron. Me torné grave.

Seguí cultivando la amistad del santo. Nos veíamos casi todos los días, ya en mi casa, ya en el parque Aguirre, ya en el despacho del ministro Alonso, que lo protegía, habiéndole tomado cariño. Comprendí que no era un vulgar mistificador, sino un hombre lleno de demasiada fe, cuyo cerebro desmineralizado, le llevaba a taumaturgo. Llegué hasta cobrarle aprecio, casi hasta creerle...

Realizóse, dos días antes de mi partida, el banquete que el ministro de Gobierno me ofrecía en nombre de la provincia. Fué una noche agradable e imborrable junto a una mesa llena de flores, copas inspiradoras y ma-



—¡Mamá! ¡Mira lo que he cazado para comer!



—¿Lo puedo sacar a dar una vuelta, señor, si le prometo volverlo a traer?

nos amigas. Los brindis abundaron, y cuando me levanté para agradecerlos, no sé si por efecto del champagne o de la emoción, las piernas me hacían temer por el otro resto del cuerpo. Y el claro vino de Francia seguía subiendo, subiendo, desbordando hasta que...

Casi al final de los discursos, un joven periodista tomó la palabra. Se refirió a la poesía, a las rosas, a las estrellas y, por último, a la mujer. Discípulo de Nietzsche y Schopenhäuer, habló de la costilla de Adán como podía haber hablado el satánico Federico Nietzsche. No le dejé concluir. Salté furioso de mi silla y empecé a perorar. No sé lo que hablé ni cuánto tiempo estuve gesticulando. Sólo recuerdo que cité a María, Tarpeja, Juana de Arco, Judit, Aspasia, Friné, Dido, Teresa y demás mujeres de la historia, y que sólo me detenía cuando Su Excelencia me llenaba la copa. A pesar de esto, al terminar, tenía la garganta seca y ardiente. Sin embargo creía haber salvado el prestigio de lo más dulce que hay en la vida, y me senté, orondo y satisfecho como un sha, en la silla del hotel, que me pareció un sillón de trono.

El reloj daba ya las dos de la mañana cuando nos retiramos, derechos unos y oblicuos otros. Ibamos en grupos, unidos del brazo, y, al pasar al patio principal, vimos un bulto sospechoso. Recelosos, nos acercamos. ¿Qué era ello? Era un hombre, o, mejor dicho, un santo: el pobre San Gabriel, el humilde San Gabriel que, no siendo invitado a la comida, había permanecido junto a la puerta del salón husmeando, escuchando, filosofando quizás, viendo pasar las doradas botellas y las bellas viandas con olor a canela y romero durante cinco horas seguidas, sin atreverse a llamar ni a presentarse. ¡Estoicismo, sencillez y delicadeza verdaderamente celestiales! ¡Soñador admirable!

—¿Qué hace usted ahí? — le pregunté con asombro. — ¿Por qué no nos hizo compañía?

El santo me miró sonriendo.

— He estado escuchando — respondióme. — Los santos no asistimos a banquetes. Muy bíblico su discurso sobre la mujer, especialmente cuando habló de la Samaritana y de...

Y San Gabriel, como un prodigioso taquigrafo, de memoria, se puso a decir grandes párrafos que yo había dicho y que ni remotamente recordaba. En ese momento casi estuve por confesar públicamente que ese hombre era un santo con aureola y todo.

Llegó el día señalado para mi partida. El Internacional de Bolivia ya iba a alejarse hacia el Norte, y, en el andén, cambiaba los últimos apretones de manos con los funcionarios y amigos que habían ido a despedirme. Un poco retirado del grupo, noté a San Gabriel. Le llamé con la mano, y el santo se acercó a mí.

— Adiós — me dijo, no sin cierta tristeza en la voz. — No se olvide tan pronto de mí.

Quedó un momento como meditando; después agregó:

— ¿Por qué no me lleva con usted? Iremos a Bolivia, al Perú, a Estados Unidos, a Europa, a Egipto, al Japón... Usted hará en verso todas las cosas de la Biblia que yo le diga. Haremos milagros, y usted se hará célebre, porque yo haré que el Señor le proteja en la vida y en la inmortalidad. El Señor me aprecia mucho y todas las noches viene a visitarme.

Le respondí que mi viaje era sólo de días, viaje de placer, de curiosidad, que pronto tornaría a Buenos Aires. Pareció resignarse un poco, pero movió la cabeza con desaliento, casi con dolor.

El silbato sonó. Cambié los últimos apretones de manos.

San Gabriel me echó los brazos al cuello; sentí sobre mis hombros las manos regordetas del santo.

— Adiós — me dijo nuevamente. — No se olvide de mí; lea la Biblia; no haga daño a nadie; sea bueno hasta con sus enemigos...

Y más bajo, para que sólo yo le oyera, agregó:

— Y recuerde aquellas palabras del Eclesiastés: "Alégrate, mancebo, en tu mocedad, y tome placer tu corazón en los días de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón, y en la vista de tus ojos; mas sabe que sobre todas estas cosas te traerá Dios a juicio. Ahora, hijo mío, a más de esto sé avisado: No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio aflicción es de la carne."

Y partí entristecido sin saber por qué.


B A R T O L O M É   G A L Í N D E Z




¡PRONOSTICOS!

— Se anuncia una larga temporada de buen tiempo.

— ¡Está usted seguro!...



La primera carrera de vallas.

Grupo de señoritas y jóvenes que asistieron a la reunión social llevada a cabo en el hogar de los esposos Santoro.



El profesor Amadeo Allocati durante su brillante disertación en la escuela N.º 14 del consejo escolar 4.º, conmemorando el aniversario brasileño.

Originales y copias

Por Miguel de Unamuno



HACE ya bastantes años, siendo yo un mozo, se celebró en Bilbao, mi villa natal, una fiesta nocturna que quería representar un paseo de un faraón egipcio por el Nilo. Hizo de Nilo el Nervión o Ibaizabal, ría de Bilbao, y por ella bajaban lentamente, entre iluminaciones y música, unas barcas adornadas a la egipcia — a la egipcia de ópera ¡claro! — con sujetos disfrazados y comparsas faraónicas. La fiesta resultó vistosa y muy del gusto de la gente; tanto que se dió una segunda representación años después. Pero esta vez fué la boda del Dux — otros dicen Dogo o Doge, cuando lo mejor sería llamarle Duque — de Venecia con el Adriático. Hizo de Adriático, como antes había hecho de Nilo, el Nervión, y volvieron a bajar sus aguas abajo las gabarras empavesadas y decoradas entre músicas y luminarias. Y en ambas fiestas hizo de Faraón primero y de Duque de Venecia después un mismo señor, cuya prestancia y buen porte se ceñían a esos papeles. Y le quedó ya el nombre de Faraón.

Era el Faraón de Bilbao un señor Arenal, anciano de arrogante presencia, larga barba blanca y sólido y venerable aspecto, un retirado oficial del ejército, honrado vecino de intachable conducta, pero sin relieve alguno social. Lo cobró por haberse prestado a ejercer aquella representación escénica. El pueblo le agradeció la digna y sencilla condescendencia con que se prestó a dar, con su gracia corporal, realce al festejo. Nadie vió en él un comediante. Se le siguió llamando el Faraón o el Dux y las gentes le saludaban con cariñoso respeto. Y es muy fácil que el señor Arenal, aunque era hombre discreto y sensato, se creyese más de una vez un verdadero faraón; faraón del Nervión. Reinaba, en cierto modo, sobre los espíritus de los que presenciamos la fiesta. Y por lo menos salió de su reinado de unas horas de noche mucho mejor que aquel faraón que pereció en su carro en las aguas del Mar Rojo.

Había por entonces en el mismo Bilbao otro sujeto, un señor Somoza, que teniendo gran parecido con el rey Víctor Manuel de Saboya, el que entró en Roma en 1870, se arreglaba la barba, bigote y patillas al modo tan característico del primer rey de la Italia unida. Y la satisfacción del señor Somoza al observar que alguien se parase — y más si era un italiano — a admirar su notable parecido con el soberano de Italia no era menor, sin duda, que la del señor Arenal cuando se le saludaba como a ex Faraón de Egipto o ex Dux de Venecia. Y creo que el señor Somoza al caracterizarse de aquel modo, haciendo tan al propio de Víctor Manuel, rendía un servicio estético y artístico a la villa en que vivía. Y a la vez molestaba a los carlistas que bufaban contra aquel a quien llamaban el «carcelero del Papa».

Allá por el año 1880, cuando fuí a estudiar a Madrid, había en esta villa y corte un pobre sujeto tranquilo e inofensivo, que gozaba del don — divina dádiva providencial — de un notable parecido físico con don Emilio Castelar, el gran tribuno. Se dejaba el bigote como éste y se paseaba por la Castellana, cuidando no coincidir en las horas de paseo del tribuno, con el porte, aire y tono de él. Y había que ver la satisfacción con que contestaba a nuestro saludo cada vez que al cruzar con él nos descubríamos diciéndole: «¡Adiós, don Emilio!» El falso Castelar nos agradecía la atención más acaso que el Castelar verdadero.

Aunque ¿cual era el verdadero y cual el falso? Por mi parte creo que era mayor el mérito del falso Castelar en parecerse físicamente al tribuno que el mérito de éste en parecerse a aquél. Castelar, el tribuno, llegó a su prestigio por su propio esfuerzo mientras que el otro debía el suyo a don gratuito, a merced del Creador. Era su mérito como el de una mujer que nace hermosa sin haber hecho por su parte nada para ello. Y es muy de creer y sentir que esos sosias los suscita Dios con algún fin providencial y misterioso.

Yo no sé si Castelar, el tribuno, estuvo siempre satisfecho de ser el que era o el que se hizo. Lo dudo mucho. Y lo dudo porque no hay hombre inteligente — y Castelar lo era en sumo grado y hasta de un modo genial — que no se entristezca alguna vez de ser el que es y no de otro modo y que no repita lo de Rubén Darío de: «el que pude haber sido...» Pero no me cabe duda de que el falso Castelar jamás se arrepintió de parecerse al otro — o de que el otro se le pareciera — y dió siempre gracias a Dios por ello, conformándose con su papel. Como acaso el rey Víctor Manuel sintió alguna vez la pesadumbre de ser quien era y de haber hecho el papel que hizo en la tragicomedia de la historia italiana, pero el señor Somoza de Bilbao no sé que se arrepintiera nunca de parecerse a aquél. Por lo menos no le vi nunca afeitado y hasta creo recordar que ya viejo se teñía su pelo y la barba, bigote y patillas victormanuelescos.

Y surge un problema de estética: ¿quién era el original y quién la copia? Problema que se enlaza con el de la predestinación y la gracia divinas.

Porque Dios, previendo desde su eternidad la corderina resignación del falso Castelar, le premió dándole aquel parecido con el tribuno que había de hacer la felicidad de su inocentísima vida. Y hoy acaso el falso Castelar ruega en la Gloria porque salga del Purgatorio el verdadero. La supuesta copia redime al supuesto original.

Miguel de Unamuno



WOODSTOCK

LA MAQUINA SUPREMA

"ME GUSTA LA WOODSTOCK"

dice la mecanógrafa, "porque puedo trabajar todo el día con ella sin cansarme.

Su tacto suave y la facilidad de su manejo, en mi opinión la hace superior a otras máquinas.

Yo siempre prefiero trabajar en la oficina donde usan máquinas **Woodstock.**"

La preferencia de la mecanógrafa por la **Woodstock** es fácil de comprender. La máquina ha sido diseñada con la intención de hacer una máquina cómoda y conveniente para el trabajo.

H. E. Watkins & Co. Ltd.

Importadores

773, Tucumán, 785 — Buenos Aires

937 - Córdoba - 937
ROSARIO

1540 - Zabala - 1540
MONTEVIDEO

Notas varias



Señorita Amelia Aída Fiorio, ungida Reina de la Fiesta en el festival organizado por el centro Luis C. Caronti. — Bahía Blanca.



Señorita Dora Emma Callegari, Reina de las Fiestas llevadas a cabo conmemorando el aniversario italiano. — General Lamadrid.





Señoritas María E. Elicetche y Helvecia L. Bistoletti, ganadoras del torneo de tennis organizado por el Club Atlético Juvencia.



Señor Guillermo S. García, ascendido recientemente por el Poder Ejecutivo a subdirector de contabilidad del Ministerio del Interior, nombramiento que ha sido muy bien acogido en los centros administrativos.



Señor Pedro G. Durán, autor de "El Hidalgo de Guairá", composición literaria que obtuvo el primer premio, instituído por el presidente de la república de Bolivia, en los juegos florales del Rosario, organizados por el Círculo de la Prensa local.



Señor Juan de Dios Forgan, nuevo piloto aviador egresado del Centro de Aviación Civil, despues de unas brillantes pruebas.



Señor Manuel Rodríguez, elegido director titular de la Caja de Jubilación del Personal de Empresas Particulares de Servicios Públicos.



Señor profesor J. Augusto Gorostiaga, presidente de la sociedad Asoc. de Maestros de Corrientes, que acaba de ser nombrado vocal del Consejo de Educación de la provincia.



Señor profesor P. Gerardo Polo, recientemente elegido, con el voto unánime del honorable Senado, para vocal del Consejo Nacional de Educación de Corrientes.


SERRANO.

Notas Sociales

En medio de las brillantes y animadísimas actividades mundanas de los últimos días, la crónica anota un incidente ocurrido en nuestra *rue de la Paix*, que, si ha logrado provocar en algunas gentes risueño comentario, ha sugerido a otras algún severo juicio... Y ya que la crónica diaria ha reflejado para nosotras la extraordinaria animación de las fiestas al aire libre, en los luminosos días vividos en Hurlingham o en el Tigre; la suntuosidad de la última ceremonia nupcial, la interesantísima desposada, cuyo séquito fué un verdadero deslumbramiento de belleza y elegancia exquisita; si nos ha detallado el éxito de los festivales artísticos celebrados con fines benéficos en los teatros de moda, festivales que, ya en pleno noviembre han tenido todo el aristocrático esplendor de las grandes fiestas de la *season* de invierno, y si nos promete nuevos e interesantísimos acontecimientos sociales organizados por el prestigioso círculo de damas que se han abrogado la misión de aliviar miserias y dolores, limitémonos hoy nosotras a extractar, con la mayor exactitud posible en estos casos, algunos fragmentos del incesante susurro de las conversaciones mundanas... Y el incidente ocurrido en plena *rue de la Paix*, que se comenta en tan distintos círculos, resulta un lamentable episodio de esta vida moderna nuestra, que, dado el extraño concepto con que juzgamos hoy los actos propios o ajenos, nos hace apreciar como nimiedades hechos que habrían provocado en otros tiempos una justa indignación.

Pasa con elegante andar una interesante aristocrática silueta femenina, cuyo sugestivo encanto atrae todas las miradas; de pronto, uno de los numerosos transeuntes se aproxima a ella y con inesperada audacia le dirige una frase atrevida, tanto, que la joven dama sorprendida e irritadísima levanta la fina mano enguantada y castiga al insolente; y aquí lo inaudito: ¡el cobarde galán devuelve rudamente el golpe recibido! La delicada figurita herida en su dignidad de dama y de mujer pide ayuda, esperando seguramente que alguien dé el merecido castigo a tan baja osadía... Cuenta el incesante susurro mundano que no lejos de allí — casualmente por cierto — se encontraban dos caballeros que eran felizmente los llamados a prestar hidalga y cariñosa protección a la desolada dama... Ambos corrieron, como era natural, en pos del agresor que, huyendo velozmente, alcanzó a refugiarse en las oficinas de una empresa ferroviaria... El público indignado pero pasivo esperaba ansioso una especie de ejecución que, en realidad, las circunstancias imponían. Felizmente, la aventura no tuvo dramático descenlace: el cobarde agresor humildemente presentó sus excusas de tal manera que no valió la pena hacer justicia, dado lo insignificante del sujeto.

Comentando la agresión alguien refiere, como "cuento al caso", una vieja aventura ocurrida también en la calle Florida, y que tiene mucha analogía con la que acabo de anotar y no ha transcurrido ni siquiera medio siglo desde entonces; tal vez treinta años, más o menos.

Con elegante andar cruzaba la calzada una bellísima y aristocrática figura femenina; en una mano recogía su larga falda de seda, en la otra llevaba el bolso y su abanico... Acercóse a ella un hombre de tosco aspecto y al pasar la rozó la mejilla con un beso; indignada la hermosa dama le golpeó en el rostro con su abanico y el brutal agresor devolvió rudamente el golpe... Pero no necesitó la distinguida dama dar clamores de auxilio. Pocos segundo bastaron para que varios caballeros, que presenciaron la escena, rodearan al atrevido transeunte castigándole con furia tal, que costó trabajo evitar que fuera *linchado* ante la ofendida dama.

Les temps out changé, bergère... como dice la vieja canción... Los hombres de aquella época eran siempre los hidalgos defensores de la mujer; hoy consideran tal vez que estamos capacitadas para defendernos solas, y si no media relación nadie se incomoda en defender a una dama. ¿Y la moraleja del cuento, am ¸as mías? Desdeñar las palabras ofensivas que no pueden llegar hasta nosotras.

Pero tendríamos que pasar largas horas, lectoras amigas, buscando la moraleja adecuada para cada una de las anécdotas cuyos fragmentos nos llegan en medio de la incesante charla mundana. Sería el caso aconsejar con insistencia y convencer a las encantadoras jovencitas porteñas, que los pergaminos y blasones de la vieja Europa suelen descubrir de cuando en cuando muchas pequeñeces que la costumbre de *la dote* constituye la verdadera piedra de toque.

Pero dejemos pasar la sombra de la noche; vivamos las primeras horas del día, y así veremos cruzar en distintas direcciones de la gran ciudad los grupos de juveniles figuras que se alejan riendo, llenos los ojos de luz y de alegría: es el mes de María... Las camareras de la Virgen Santísima, sus fervientes devotas, abandonan el templo, y aspiran la vida a pulmón pleno, comentando animadamente el eterno tema: el próximo baile — hay que bailar tanto para allegar recursos para las víctimas de la catástrofe inenarrable, para reconstruir los hogares de nuestros hermanos del Pacífico. — Sursum corda — elevemos nuestros corazones por ellos y para ellos.

La dama duende.

Buenos Aires, noviembre 22 de 1922.

ENLACE



SEÑORITA TERESA GARRONE, CUYO ENLACE CON EL SEÑOR ALEJANDRO HOCH SE REALIZARÁ EL 2 DEL MES PRÓXIMO.

Encanto y simpatía

inspiran las damas que suavizan y embellecen sus rostros con los finos

PERFUMES Excelsior GRIET & Cia

y se refrescan con las delicadas

AGUAS DE COLONIA

EXCELSIOR
Extra Concentrée

LILAS EXCELSIOR
Ultima Creación

INGLESA EXCELSIOR
Ideal para el baño

GLADYS
Ambrée

SPORTSMAN

Gladys AMBREE
Frascos:
Grande $ 6.60
Medio » 4.50

Lilas EXCELSIOR
Frascos:
Grande $ 4.40
Medio » 2.90

Excelsior EXTRA CONCENTREE
Frascos:
Grande $ 6.40
Medio » 4.80
Cuarto » 2.90

Polvo de Belleza **"PEBA"** *Grasoso e Invisible*

Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel, y en los finos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.

Precio de la caja, $ **1.50**



De Lanús



Aspecto del salón durante el banquete ofrecido al agente consular de Italia, Cav. Biagio Falabella, por la "Unione Italiana" y "Circolo Italiano de Lanús.

El agente consular de Italia, Cav. Biagio Falabella, con el señor A. Viddone, y caracterizados miembros de la colectividad italiana después del banquete.


Faro Giratorio Stewart
Madelo popnlar
N.º 155 A
EL FARO DE USO UNIVERSAL
Madelo 139 C
Con espejo al reverso
QUE placer se siente teniendo un faro giratorio STEWART en su coche! Es un penetrante rayo de luz blanca que usted puede lanzar en cualquier dirección.
Muchos automovilistas usan dos faros giratorios STEWART como luces movibles. Es mucho más eficaz que la luz fija.
El espejo que tiene al reverso hace ver con claridad el tráfico detrás del coche.
Wm COOPER & NEPHEWS Ltd.
MAIPU, 87 - BUENOS AIRES
URUGUAY, 820 - MONTEVIDEO



El piloto instructor militar sargento primero Dante Ferrari con los alumnos y mecánicos del Centro Aviación Civil, donde diariamente instruye a los futuros aviadores.

LO QUE COMEN LAS ÁGUILAS

Mucho se ha hablado de la fuerza de las águilas y de los cóndores de América, que pueden, con toda facilidad cruzar los aires llevando un cordero en sus garras; pero también es fácil que muchos se hayan resistido a creerlo. Sin embargo, nada más verdadero.

He aquí lo que un cazador acaba de encontrar cazando águilas en los Alpes Suizos. Después de muchos trabajos, llegó a descubrir un nido de águilas, con sus pequeñuelos; mató a los dos enormes pájaros a tiros, y una vez libre de ellos pudo apoderarse de un aguilucho. En el nido se encontraban los restos del almuerzo que los padres habían llevado a sus pequeñuelos. Había 27 pies de gamuzas, y como cada gamuza tiene cuatro patas, esto hace suponer que las águilas habían llevado a su nido siete gamuzas (faltaba una pata que no pudo encontrar). La gamuza es un animal muy gracioso que vive en las montañas y que tiene el tamaño de un borrego.

Nuestro cazador encontró, además, alrededor del nido una liebre que todavía no habían empezado a comer, los restos de dos palomas, de quince faisanes, de seis pollos y de todo un museo de osamentas de serpientes, ardillas, marmotas y de animales de diversas especies.

Como se ve, las águilas son grandes comedores que hacen infinitas rapiñas, sobre todo en los corrales. No hay, pues, que asombrarse de que se busque por todos los medios la manera de hacerlas desaparecer.



MIRESE EN EL ESPEJO

Si su cutis refleja imperfecciones, puede fácilmente corregirlas empleando algunas recetas caseras y sencillas.

Por ALICE DELYSIA.

Renovando, en su propia casa, el cutis de la cara.

En la actualidad cualquier mujer puede, en su propia casa, obtener el rejuvenecimiento de su cara, por medio de un infalible procedimiento de absorción sin dolor. La época de las costosas y peligrosas operaciones ha terminado, y cada mujer puede ser su propia especialista en materia de "belleza". Se ha descubierto que la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), aplicada todas las noches como si fuera cold-cream, hace que el velo mortecino de la cutícula vieja y descolorida de la epidermis se desprenda paulatinamente en pequeñas partículas invisibles, revelando el fresco, vigoroso y hermoso cutis que se halla debajo. Este procedimiento se substrae a la observación ajena, y procura la aparición de un bello cutis que perdura y que, ocioso es decirlo, resulta ser natural. Es con este propósito que millares de mujeres emplean la cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, sin necesidad de recurrir a ninguna de las infinitas cremas de toilette.

Utiles consejos para el verano.

Durante los días del estío muchas damas se sienten intensamente fastidiadas por su excesiva transpiración y por el olor desagradable producido por aquella. Será para ellas una buena nueva el saber que actualmente esas molestias pueden ser eliminadas instantáneamente y neutralizadas con el empleo de un poco de borite en polvo. Este agradable polvo blanco es un inofensivo y eficaz desodorante que parece ejercer sobre los poros del cutis una acción vigorizadora, al mismo tiempo que enérgicamente antiséptica. Un poco de borite puede ser fácilmente conseguido en casi todas las farmacias.

El sonrosado de las mejillas.

En numerosas oportunidades he visto los estragos que el uso de coloretes hace en el rostro de las mujeres que, desprovistas de colores naturales, quieren dar a sus mejillas el arrebol de la primera juventud; por eso hállome sobradamente autorizada para afirmar de la manera más rotunda que el empleo de carmines, rouges y demás coloretes es sumamente perjudicial, por cuanto dichas substancias, si logran dar por un momento la ilusión de los hermosos colores naturales, en cambio, con el tiempo, terminan por arruinar irreparablemente el cutis de quien tuvo la imprudencia de usarlas. Pero, afortunadamente, he de agregar que existe una substancia que, dada su especial naturaleza, permite dar al rostro el encanto y la hermosura de un sonrosado colorido natural, sin que la tez sufra en nada por su aplicación y sin que nadie pueda apercibirse de su aplicación misma. Esta maravillosa substancia tiene, además, la peculiar virtud de no notarse, pues es tan tenue que ni el ojo más experimentado podría observarla sobre el cutis de la dama que haga uso de ella, apareciendo, así, sus efectos como el producto de una legítima y natural coloración de la piel, lo que, indudablemente, constituye una ventaja que ningún otro preparado de tocador puede ofrecer. Esta substancia tan eficaz y tan discreta es el rubinol.

La hermosura de una abundante cabellera.

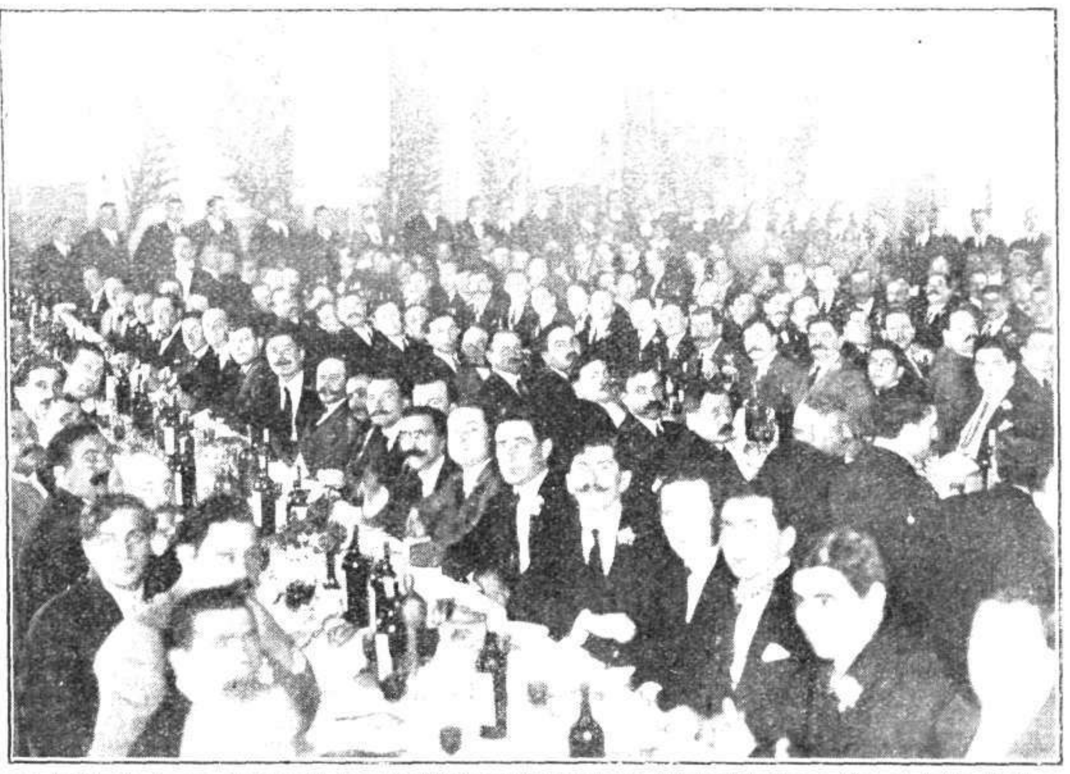
No hay nada tan encantador en una dama como la ostentación de una hermosa cabellera, que, para parecer tal, debe ser brillante, sedosa y ondulada. Una mujer que une a sus encantos este complemento indiscutible de su gracia natural es sencillamente seductora. En la conservación del cabello y su mejoramiento interviene en primer lugar la calidad del shampoo que se emplea, pues si éste no produce buena espuma lo higieniza relativamente y, en consecuencia, nunca ostenta ese brillo que debe tener. En cambio, un shampoo preparado con granulados stallax y agua caliente produce una abundante espuma y limpia eficazmente el cabello. Después de enjuagarlo se seca con toallas calientes y el resultado obtenido es admirable. Toda la brillantez oculta del cabello es revelada, y él queda sedoso, ondulado y fácil para peinar. En los casos de persistente grasitud en el cuero cabelludo el stallax es un correctivo irreemplazable, y a las personas que tienen el cabello quebradizo y seco se les recomienda, antes de cada shampoo, un masaje en la cabeza con aceite de oliva.

Exterminio del vello.

Una hermosa y abundante cabellera, digno marco de pobladas cejas y largas pestañas, es lo más admirable en una dama, que puede sentirse orgullosa de tan seductores atractivos, pero en numerosos casos esa riqueza capilar paga su tributo con exceso, apareciendo también en forma de abundante vello superfluo en diversas partes del rostro, cuello, brazos, etc., lo cual desfigura totalmente una faz agraciada. Ya las mujeres de la antigua Grecia tenían el mismo criterio al respecto, y se preocupaban de cambiar el vello por medio de pastas. En la actualidad los métodos para extirparlo son numerosos y en la mayor parte de los casos poco satisfactorios. El tratamiento eléctrico, tan recomendado, es hoy muy costoso, lento y doloroso. En cambio, el sistema de más resultado parece ser el antiguo, pues es económico, sin dolor y rápido, es decir, cuestión de minutos. Se prepara la pasta a base de porlac puro pulverizado, mezclado con un poco de agua, y se aplica a la parte afectada por el vello superfluo, dejándola secarse encima, y, cuando al lavarse se saca la pasta ya seca, con ella desaparece también el vello, quedando el cutis completamente alisado y libre de inflamación. Este sencillo procedimiento tiene, entre sus grandes ventajas, la propiedad de matar el vello en su misma raíz.

Alice Delysia.

De la isla Maciel



Aspecto del salón durante el concurrido banquete dado por el Centro Patrones Panaderos de Buenos Aires, en la isla Maciel, en honor del presidente de dicha entidad señor Agustín Allande.

Leyendas de Oriente

II

Suleiman Ben David

Por el

Emir Emín Arslán



La reina Balkiss tomó con asombro la carta que encontró sobre su pecho al despertarse; la abrió ansiosamente, y leyó lo que sigue:

"De parte de Suleiman Ben David, servidor de Alah, a Balkiss, reina de Saba: En nombre de Alah clemente y misericordioso, bendito sea quien marcha por el camino recto. No te envanezcas ni te levantes por encima de mí, y sigue mis palabras."

Suleiman era el décimooctavo hijo del profeta David, que recibió de Dios el privilegio de toda la sabiduría y de todo el poder.

Tuvo a sus órdenes los hombres, los elementos, los animales, los espíritus y los genios. Los vientos le servían de espías y llevaban a su oído todo lo que se decía. Los "ins" (silfos) y los "dgin" (duendes), los "chaitans" (demonios), los animales y los pájaros, lo obedecían. Hablaba todas sus lenguas y conocía sus pensamientos y habilidades. Formaban un ejército que habitaba un espacio de cien leguas cuadradas, divididas en cuatro cuerpos iguales: 25 leguas el campamento de ins; 25 para los dgin, y otras tantas para los pájaros y los animales cuadrúpedos.

Suleiman vivía en un palacio de cristal elevado sobre cimientos de madera y guardaba trescientas mujeres legítimas y setecientas concubinas.

Cuando viajaba con su corte, el viento lo llevaba en una carrera aérea...; y cuando el gran rey se detenía, los dgins extendían una alfombra tejida de oro y seda que cubría una superficie de una legua cuadrada. En medio se levantaba el trono y alrededor se disponían sillas de oro y de plata. Los profetas de la corte de Suleiman se sentaban en las sillas de oro y los sabios en las de plata; y los dgin y chaitans los rodeaban. Para preservarlo de los rayos del sol, los pájaros se situaban en el aire con las alas desplegadas en forma de bóveda de plumas, como un viviente parasol, y esmaltado de mil vibrantes colores.

Así hizo Suleiman su viaje a Arabia. Pasó por Medina para saludar la futura tumba del último de los profetas, Mahoma; y se dirigió hacia el Yemen. Tres millas antes de llegar al Taif, al valle de las hormigas, el viento llevó a su oído las palabras de la hormiga llamada Takiah advirtiendo a sus hermanas que entraran en sus casas antes de que pasara Suleiman con su ejército.

Cuando Suleiman llegó al valle, descendió y dijo a Takiah:

— Tú has creído un deber prevenir a tus hormigas que se ocultaran antes de nuestra llegada; sin embargo, debes saber que soy un profeta de justicia y equidad.

— Es cierto — respondió la hormiga; — pero si yo he prevenido a mis hermanas, ha sido solamente para prepararlas a contemplarse en tu grandeza.

— Los ejércitos de tus hormigas — preguntó Suleiman—¿son numerosos?

— Son más numerosos que los tuyos — le respondió la hormiga.

—Bien; házmelos ver.

Takiah hizo desfilar ante los ojos de Suleiman los batallones de hormigas de su especie, durante setenta días consecutivos. Inundaron las llanuras, la montañas y los valles.

— ¿Quedan todavía muchas? — preguntó Suleiman.

— No ha pasado hasta ahora más que una ínfima parte de una sola especie, y hay setenta especies.

Entonces Suleiman partió con su ejército de hombres, duendes, demonios, pájaros y demás animales, hacia la Meca, para hacer su peregrinación.

Cada día hacía degollar cinco mil camellos, cinco mil bueyes y veinte mil corderos; y anunció la venida del profeta árabe que debía plantar el estandarte de la fe nueva y que sería temido y venerado por los hombres hasta la más remotas generaciones.

— ¿Cuál será esa religión? — preguntáronle.

— Será — respondió — el camino que conduce al bien y a la verdad; y

el que vendrá será el más perfecto de los Mesías, el último, el sello final de los profetas.

Luego, una mañana, Suleiman Ben David partió en viaje, dirigiéndose por los aires hacia el Yemen, y al llegar sobre Sanaa, se encantó con el aspecto riente de esta región y el verdor de sus campos.

Ordenó el descenso a tierra, y los pájaros se situaron inmediatamente en forma de cúpula sobre su cabeza.

Suleiman pidió entonces agua y se buscó a Yafur, la abubilla, para que indicara dónde se podría encontrar agua, pues ella con su ojo penetrante podía verla bajo tierra como si estuviera en un vaso. Pero Yafur se había ausentado. Durante el trayecto aéreo, había visto en el fondo del Yemen magníficos jardines, y había partido simplemente a inspeccionarlos. Eran los de la reina Balkiss.

Yafur, la abubilla de Suleiman ben David, se encontró en los jardines de Balkiss con la abubilla de la reina de Saba que se llamaba Anfir.

— "¿De dónde vienes? — preguntó Anfir a Yafur.

— Vengo de Siria y estoy con mi amo Suleiman Ben David.

— ¿Quién es?

— Es el rey de los hombres, de los duendes, de los silfos, de los demonios, de los pájaros, de los cuadrúpedos y de los vientos. ¿Y tú?

— Yo soy de este país.

— ¿Y quién es tu amo?

— Una mujer que se llama Balkiss, cuyos estados son tan grandes como los de tu amo. Es reina del Yemen y tiene bajo sus órdenes doce mil jefes de ejército cada uno de los cuales manda doce mil combatientes... ¿Quieres visitar su imperio?

— No; no tengo tiempo; tengo miedo de que mi amo necesite agua para hacer sus abluciones antes de la plegaria.

— Pero — objetó Anfir — tu amo quedará muy contento de saber cómo es nuestra reina... Ven a verla y así podrás informarlo.

Yafur se dejó arrastrar por Anfir, y sólo por la tarde pudo volver.

Ahora bien; cuando Suleiman descendió a tierra, un rayo de sol cayó sobre él; alzó los ojos y notó que en la cúpula de los pájaros faltaba la abubilla, cuyo sitio estaba vacío.

— ¿Dónde está la abubilla? — preguntó al buitre — que era el jefe de los pájaros.

— Lo ignoro — respondió éste — yo no la he enviado a ninguna parte.

Suleiman, irritado, juró que la haría matar si no le daba una excusa seria; luego hizo llamar al águila, rey de los pájaros, y le ordenó que inmediatamente fuera a buscar a la abubilla y la llevara a su presencia.

El águila se elevó por los aires y partió en busca de la abubilla. Y había andado ya cierto tiempo cuando la vió venir a todo vuelo.

El águila se arrojó sobre ella.

— ¡Maldita! ¡Tu madre habría hecho bien dejándote morir el día de tu nacimiento! Nuestro profeta ha jurado tu muerte.

— ¿No ha puesto siquiera una restricción? — preguntó la abubilla.

— Sí; ha dicho que lo haría si no le llevabas una excusa seria y factible.

— Entonces estoy salvada — exclamó alegremente la abubilla.

El águila la llevó ante el profeta. La abubilla se aproximó a él con la cabeza y la cola bajas y las alas arrastrándole por tierra. Suleiman la tomó por el cuello y la sacudió, preguntándole:

— ¿Dónde estabas? Voy a castigarte como lo mereces.

— Príncipe — respondió la abubilla tranquilamente — ¿estás encolerizado? Recuerda que un día deberás comparecer ante Alah.

A estas palabras el profeta tembló, y calmándose, volvió a preguntar:

— ¿Por qué te habías ido?

— He sabido respondió ella — muchas cosas que tú no sabes. He estado en el fondo del Yemen, en Sanaa, y te traigo observaciones positivas.

— Veamos — respondió Suleiman intrigado.

— Ante todo, he visto a una reina de belleza resplandeciente que se llama Balkiss y desciende de Malek... — Y enumeró todo lo que había visto.

Cuando terminó su relato, Suleiman, para comprobar si era verdad, decidió enviar a Balkiss la carta que ya hemos transcripto. La introdujo en un sobre que selló luego y dijo a la abubilla:

—Toma esta carta; depositala sobre Balkiss sin que te vean, y escóndete después para poder oírlo todo.

La abubilla tomó la carta en el pico y voló para ponerla sobre el pecho de la reina cuando ésta durmiese...

(CONTINUARA)

De Lomas de Zamora



Niñas que tomaron la primera comunión en la capilla del Colegio de la Inmaculada Concepción.

Niños que recibieron en la misma capilla, por vez primera el Sacramento de la Eucaristía.



PRODUCCIÓN ARGENTINA
VOLUMEN NETO 350 cm3
Medoc Reserva
VINO TINTO
Sociedad Anónima BODEGAS ARIZU
MENDOZA BUENOS AIRES
VALE MAS PREVER QUE CURAR...
Tomando como base este antiguo adagio, le aconsejamos consumir nuestros insuperables vinos de mesa marca "ARIZU", cuya pureza jamás afectará sus órganos internos.
Vinos Arizu
El Orgullo de la Producción Nacional
Soc. Anón. VIÑEDOS Y BODEGAS "ARIZU"
AVDA. DE MAYO, 1035
RIVADAVIA, 1032



Grupo de niñas que asistieron al baile dado en honor de sus asociados por el Club de Ajedrez "Bernal" en la hermosa residencia del señor Sebastián Bagú.

LA LEYENDA DE LA ESENCIA DE ROSA

El agua de rosas, a la cual en la antigüedad se atribuían grandes virtudes, fué de un uso general durante muchos siglos. Se dice que cuando Saladino conquistó a Jerusalén en 1188, no quiso entrar en el templo que el culto de los cristianos, había, según él, profanado, sino después de haber hecho lavar los muros con agua de rosas; y un historiador afirma que se emplearon quinientos camellos en la conducción de las hojas necesarias para esta operación. Después de la toma de Constantinopla por Mahomet II en 1455, la iglesia de Santa Sofía fué asimismo lavada con agua de rosas antes de ser transformada en mezquita.

Los analistas orientales recuerdan que la célebre princesa Nourmahal llenó un canal de agua de rosas para pasearse en él con el Gran Mogol. Habiendo el calor evaporado aquel agua aromática, se notó que la parte que contenía la substancia olorosa sobrenadaba, y de este modo se descubrió la esencia de rosa.

Antiguamente había la costumbre de llevar a los bautizos grandes vasos llenos de agua de rosas. El día que se bautizó al que andando el tiempo debía ser el famoso poeta Ronssard, la mujer que tenía el vaso lo dejó caer involuntariamente sobre el niño, "y este fué, dicen, el presagio del encantador aroma que debían exhalar más tarde sus poesías".



EL

AGUA DE COLONIA AÑEJA

ES MUY AROMÁTICA Y ESTÁ COMPUESTA TAN SOLO DE ALCOHOL DE 90° Y ESENCIAS NATURALES DE FLORES Y FRUTAS.



PERFUMERÍA GAL. - MADRID



EL SUPLICIO DE LOS PICHONES

POR

FRANCISCO GRANDMONTAGNE



Con frecuencia suelo concurrir a rendir mi admiración a la certera puntería de estos Herodes de la inocencia volátil. La regocijada crueldad de los hombres y la aérea agonía de los pichones, símbolos bíblicos del Espíritu Santo, nos producen esa penosa impresión que no excluye el atractivo morboso de toda tragedia.

Los concurrentes al tiro pertenecen, salvo algún burgués ennoblecido a última hora, a lo más linajudo de la aristocracia española. También asiste al concurso pichonicida algún intrépido gascón, que vegeta en los lares de Cyrano y comulga con los principios políticos de León Daudet. Suele pasar la frontera para hacerse la ilusión de ver realizado su ideal.

Junto a la pizarra en que se anotan los pichones fusilados, un chico anuncia a gritos el turno de los tiradores. La acústica de estos montes donostiarras va repitiendo, en escala de ecos, la voz infantil. Los nombres evocan las titánicas empresas de Flandes, de Italia, de América. Algunos me son doblemente familiares por el sentido apologético de la historia nacional y por la acerbidad crítica de los historiadores de allende los mares. ¡Oh, mudanza de los tiempos! He aquí, acechando el vuelo de incautas palomas, exentas de hiel, a los descendientes de aquellos caudillos de Iberia, cuyas espadas flamígeras brillaron bajo el sol de todos los continentes. Las bombardas se han convertido en perdigones. Quizá sea todo igual. Quizá el fondo de la historia del mundo se reduzca a una vana categoría de ruidos.

De entre el grupo de tiradores se adelanta un mozo espigado, ágil, vivaz. Viste traje obscuro y lleva sombrero de jipijapa, de alas caídas al desgaire. Llega a la raya que marca los veintisiete metros y, con enérgico movimiento nervioso, quédase erguido, tenso, alerta. Levanta luego en alto la escopeta, haciendo ese ejercicio preliminar que ha de dar a los brazos soltura para girar rápidamente la puntería a las trampas laterales. Después de sentar bien los pies, échase la escopeta a la cara, la frente sobre los gatillos, el brazo izquierdo estirado, recto, cogiendo los cañones por la mitad para obtener aquella rigidez que paralice el pulso y haga seguro el disparo.

"¡Poule!...", grita con voz nerviosa y acento enérgico. Y desarmándose una de las cinco trampas, da escape a una bella paloma zura, de albo plumaje, que al levantar su vuelo hacia el monte, recibe la abrasadora descarga, pasando en tránsito instantáneo de la vida feliz a la eternidad insondable. En el aire se desató de la materia voladora el espíritu, aun más volador, capaz de remontar todos los espacios. Subió viva, reina de la luz y los aires, y bajó inerte, sumida en la cerrazón de las tinieblas eternas.

El tirador sacó el cartucho vacío, dió un soplido al cañón descargado para que saliera el humo, y satisfecho de su tino, arma al brazo y pitillo en boca, fué a reunirse al corro de tiradores.

Pronto surgió entre el público político el coro turiferario. Liberales y conservadores establecieron puja de alabanzas. El pichón era terrible; volaba como un vencejo. ¡Pobre pichoncillo! Subes al cielo calumniado por la política, que no cree ni en la pureza del símbolo del Espíritu Santo. Pero la Historia, que según Cicerón es la luz de la verdad, el testigo de los tiempos, la maestra de la vida y el nuncio de la belleza, devolverá a tu especie, pichón infeliz, la buena fama de carecer de hiel y de instintos aviesos. La Historia negará con rotundidad solemne la afirmación de estas lenguas dadas al ditirambo oficial, a la apología entusiasta de una perdigonada corriente. Y por de pronto, anticípese la crónica al juicio definitivo de la posteridad, negando la existencia, bajo el albo plumaje, del negro, raudo y feo vencejo. El pichón voló recto, sumiso, tranquilo, como educado para la muerte.

El notable tirador no podía estar ocioso mientras le llegaba el turno. Se llenó los bolsillos de cartuchos, cogió la escopeta, y desde el corro formado por sus contrincantes, púsose al acecho de todas las palomas que cruzaban por los aires o salían ilesas de manos de los tiradores más chambones. Volara alta o baja, el perdigón rasgaba la atmósfera, sorprendiendo con la muerte a la avecilla infeliz, que descendía al punto como un trapo, rotas las azules alas y quebrados los rojos pies, agujereado el pico, instrumento de arrullante cita de amor, cerradas las blancas pupilas sobre los apagados ojos negros, emblemas de la ternura idílica y amorosos centinelas de las mejores auroras.

En aquellos pobres ojos, impregnados de mansedumbre, la muerte cristalizaba la última mirada de ansiedad hacia las nubes, hacia el espacio infinito en que sólo reinan las alas. Algunas palomas huían mal heridas. En el ámbito azul se descomponía la gracia de su vuelo por los espasmos de la muerte. Querían sacudirse el dolor en un revuelo rápido, contracción de agonía, hasta que, agotadas todas las fuerzas para mantenerse en el espacio, lejos de las agresiones de la tierra, caían al suelo, tras de muchos vuelcos en los aires, en un empeño vano por volver a recobrar el dominio de las alturas.

Al ver a los pobres pichones, ensangrentadas las blancas plumas, esforzándose, allá arriba, para que la muerte no inmovilizara sus alas, sólo mantenidas por el hilo de la última esperanza, yo pensaba contristado en aquel axioma de Voltaire: "Nunca vivimos, sino que aguardamos la vida".

"Fácil es matar al vuelo el ave que le tiene seguido; no así la que le tuerce", dice Gracián. Seguido le tenía el pichoncillo, aunque los políticos dijeran que le tenía torcido, por ser gratos al tirador que le mató. La política no tiene entrañas, ni aun con seres tan inofensivos como los pichones...



De San Fernando

Hermoso cuadro alegórico formado por distinguidas niñas de esta localidad, en el festival que a beneficio de la Asociación Labor y Caridad organizara con tanto éxito la Escuela Profesional y del Hogar de Mujeres.



Comisión directiva y alumnas premiadas por haberse clasificado distinguidas durante el año.



desde las primeras aplicaciones, detiene la caída del cabello, tonificando la raíz, y atacando la Caspa y la Seborrea; grasitud del cuero cabelludo que se esparce por el pelo. Está preparado a base de vegetales extraídos de la flora boliviana, y posee cualidades tónicas que afianzan y robustecen la raíz del pelo.

Este Específico es el tónico por excelencia del cabello, y el más poderoso medicamento contra la Calvicie. Muy luego podrá convencerse que usando el

Específico Benguria

recobrará todo su cabello perdido, desapareciendo, además, las **CANAS** sin usar las molestas tinturas.

El "**ESPECIFICO BENGURIA**" no ensucia ni mancha. Basta con humedecer el cuero cabelludo, sin necesidad de mojarse el pelo, y las Canas, por tonificación de la raíz, recobran el color natural radicalmente.

En una palabra, el "**ESPECIFICO BENGURIA**" sana en general las afecciones del cabello. Cura radicalmente las Canas y la Calvicie.

UNICO LUGAR para la venta del **ESPECIFICO** y consultas en la República Argentina, atendido personalmente por su propietario

Dr. Rafael Benguria B.

AVENIDA DE MAYO, 1239 — Buenos Aires — **U. T. 5753** (Riv.)

SUCURSALES:

Santiago de Chile
Moneda, 875

Montevideo (R. O.)
Sarandí, 429

ATIENDO PEDIDOS DE PROVINCIAS Y CONSULTAS POR CORRESPONDENCIA

EL IDEAL DE JOVITA



ETIRADO de los negocios a los sesenta años, don Santiago no tuvo en adelante más que tres preocupaciones: su mesa, su hija Jovita y lo que él llamaba "progresos" de Buenos Aires. Este último era una verdadera obsesión.

Como se había dado el trabajo de ir comprobando a diario la vertiginosa transformación de la ciudad, conocía al dedillo todas las barriadas, y su charla favorita al regreso del paseo matinal consistía en la enumeración, con pelos y señales, de las nuevas maravillas que acababa de descubrir.

Una mañana que regresó más entusiasta que de costumbre—¡Jovita, Jovita!—exclamó al entrar, mientras, ahí no más, sobre la mesa del vestíbulo, comenzó a desdoblar un bulto que él mismo había traído.

—Te garanto — decía — que esto es asombroso. Ahora sí que Buenos Aires está "completo".

Jovita, que conocía los gustos de su padre, supuso, ante aquella exaltación, por la magnitud del bulto, que en su jira había tropezado con algún pastel o confitura, fabricados por los dioses. De ahí que su desencanto no tuvo límites cuando al ponerse en descubierto el contenido, contempló que todo se reducía a varias trenzas de vulgares tallarines.

II

—Sí; nada más que tallarines — exclamó don Santiago, al ver el gesto de su hija. — Pero ¿qué tallarines! Ya se acabó aquello de que uno nunca sabe lo que amasan las manos pecadoras. Ahora, en Buenos Aires existen las incubadoras de la poesía de la "masa". Los poetas dejarán de cantar los trigales en flor, las rubias espigas y demás lugares comunes repetidos hasta el cansancio, desde Hesíodo a la fecha. Ha llegado el momento de entonar himnos a sus transformaciones. ¡Si Anacreonte se embarcase para Buenos Aires, dejaría el vino a un lado, para prodigar sus versos a los tallarines, a los ravioles, a los "cappelletti" que se fabrican "coram clientes", con todas las delicadezas, el arte, la poesía, el amor, de los artífices que en otro tiempo burilaban joyas y miniaturas.

¡Con la aparición de estas casas blancas, iluminadas "a giorno", limpias como templos de la diosa Higia, donde se manipula en forma tan primorosa el fruto de nuestra Pampa, Buenos Aires se ha convertido en la primera ciudad del mundo!...

III

Jovita, sin desestimar en absoluto el placer que produce el humillo de un buen plato, en el fondo, constituía la antítesis de su padre. La poesía que cultivaba era la auténtica, la tradicional, la romántica de pura cepa. Lejos de entusiasmarse por los progresos materiales de la ciudad, los consideraba como enemigos de la belleza atesorada en sus libros predilectos.

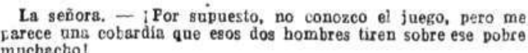
Ya no se veían caballeros empenachados, ávidos de vertir su sangre en homenaje a la dama de sus pensamientos. Ni justas, ni raptos en fogoso corcel, ni serenatas y su infaltable complemento de imprecaciones y cuchilladas. Los caballeros de la época, entregados a prosaicos deportes, después de correr una milla, patear la pelota o dirigir a "cien por hora" una de esas máquinas mal olientes, no tienen vergüenza de presentarse a su dama despechugados, desgreñados y cubiertos de polvo como vulgares carreteros. Hasta los "hipogrifos" van quedando a la simple categoría de quiméricos saca apuros dominicales.

De ahí que Jovita, desde una pequeña terraza que existía en el fondo de un tercer piso, después de compartir por décima vez la emoción de la doncella que ve coronados sus afanes, a los pies de un ermitaño que la une a perpetuidad al galán de sus ensueños, exploraba el horizonte, como si esperase de las alturas la repentina aparición de un caballero que la conduciría en alas de sus ensueños.

IV

Jovita, cansada de escrutar el espacio, bajaba nuevamente a la tierra y solía preguntarse si las paredes de las casas que la rodeaban no contendrían infinidad de misterios. ¡Quién sa-





La señora. — ¡Por supuesto, no conozco el juego, pero me parece una cobardía que esos dos hombres tiren sobre ese pobre muchacho!



El marido (a la esposa dormida). — Alicia, levántate y divirtámonos. No he gastado veinte pesos para que vengas a dormir aquí!

Por LUIS PASCARELLA

be si detrás de aquellas paredes, no estaba acurrucado, contemplándola con éxtasis, el destinado por los dioses para labrar dicha. Y como a fuer de mujer era curiosa, no bastándoles sus hermosos ojos, recorrió a unos lentes de gran poderío para escrutar aquellos misterios. Al principio todo fué prosa.

Pero un día, sus binóculos fueron atraídos por un pequeño ventanillo a través del cual se veían dos manos en trajín higiénico. Una hora después, las manos continuaban en el mismo lugar, en la misma tarea. El hecho era cotidiano. Lo observó, uno, diez, veinte días. ¿Quién era aquel sujeto, y por qué se cuidaba tanto las manos?

Porque ella hasta entonces no había visto más que las manos; pero manos sometidas a ese tratamiento no podían ser sino unas manos divinas y "divino" el ser a quien pertenecían. Y su romántica imaginación no tardó en rodearlo de todas las perfecciones; pero como a la larga los platos imaginativos cansan, Jovita se echó a rodar en busca del original, de carne y hueso.

Desde entonces el prójimo para ella, se convirtió en "manos". Los demás órganos, aun los ojos, que se consideran como el espejo del alma, tuvieron que ceder su punto ante los apéndices terminales de las extremidades superiores.

En el teatro, en los paseos, en los círculos donde predominaba el elemento que sólo utiliza esos apéndices como un mero adorno, Jovita se desvivía en busca del tenedor de las manos de sus ensueños; pero todo resultó en vano. Fuera de que, con sólo verlas mover las hubiera conocido a cien metros de distancia, uno de los dedos de las manos que la torturaban, tenía un signo inconfundible: un lunarcito minúsculo, como grano de mostaza que coqueteaba bajo el cristal de su lente, en la vecindad de un nudillo.

V

Mañana es Domingo y comeremos ravioles, le decía don Santiago a Jovita, mientras el auto avanzaba a paso de tortuga entre los vehículos que, al caer de la tarde atascan las estrechas calles del centro. Quiero que me acompañes, que te convenzas de que nuestra ciudad ya nada tiene que envidiar al mismísimo Olimpo.

Jovita asintió con displicencia.

¡Cómo se conocía que el padre ignoraba su congoja, cuando presumía calmarla mediante la vista de una fábrica de ravioles!...

El vehículo se detuvo frente a una casa cuya descripción había hecho doscientas veces don Santiago. Luz, brillo, pilones y más pilones de cosas blancas. En la vitrina, los engranajes de una amasadora provocaban la atención de los transeúntes.

Jovita no quiso bajar. Desde el auto contemplaba indiferente el vaivén de los clientes que se disputaban las sabrosas vituallas. Entrecerró los ojos y se transportó al lugar de su delicioso martirio.

De pronto oyó que el engranaje de la vitrina se ponía en movimiento. Abrió los ojos y, ¡oh, milagro de los sueños!, desde su rincón acolchado vió unas manos que doblaban, encauzaban, acariciaban la masa que había de transformarse en las hebras y "plaquetas" que tanto enardecían la imaginación de su padre.

Aquellas manos eran únicas, inconfundibles. ¡Sus movimientos rítmicos repercutian en el corazón!... ¡Hasta el lunarcito del tamaño de una lentejuela, se destacaba con nitidez, bajo la tenue capa de harina que lo cubría!

Instintivamente, Jovita se inclinó hacia la portezuela del coche, para ver a qué cuerpo estaban adheridas; pero en ese instante se acercó su padre con un gran bulto en las manos, y el auto salió a escape...

Y como Paolo y Francesca, que "desde aquel dia no volvieron a leer", Jovita no volvió a la terraza, vagando triste, marchita como flor que se deshace hoja tras hoja...

¡Es que ningún desgarrón equivale al brutal desvanecimiento de nuestro ideal.




El primitivo motor.



PEQUEÑOS ANUNCIOS

¿Es usted el poeta romántico que busca un alma hermana?... Bien: yo soy la viuda agradable sin hijos.

De Avellaneda



Señorita Ana Mercedes Aphalo, pronunciando su elocuente discurso en el acto de la entrega de los diplomas a las nuevas maestras egresadas del colegio "José Berutti".

Público, profesoras y alumnos que asistieron a la fiesta organizada en honor de las nuevas maestras.

LUZ



"COMALUMBRA"

FIJA—BRILLANTE **SEGURA Y BARATA**

POR UN SISTEMA LARGAMENTE COMPROBADO

Los que duden por no conocerlas prácticamente pueden ensayar nuestras lámparas, sin necesidad de comprarlas. Le ofrecemos esta oportunidad para realizar una prueba sin compromiso de su parte.



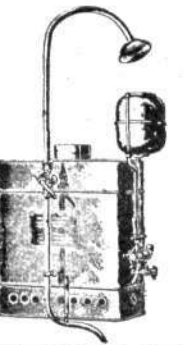


SURTIDO PERMANENTE DE COCINAS A AGUARDIENTE.

Modelo N.° VIII, a........ $ **4.50**



N.° 4011. — Lámpara de colgar, de bronce pulido, con lira de hierro barnizado, especial para lugares donde hay muchas moscas. Completa, a............ $ **15.—**



CALENTADOR PARA BAÑOS
SIN PRESION DE AIRE Y SIN SERPENTINAS

Tamaño grande....... $ **150.—**
» chico.......... » **120.—**

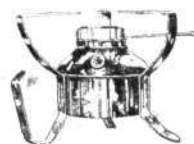


GRAN SURTIDO DE LINTERNAS ELECTRICAS. — PILAS SECAS.

PARA LOS REVENDEDORES DETALLISTAS

remitimos por encomienda postal a cualquier punto de la República, con flete y embalaje pago.

Una docena de pilas de tres elementos, por $ **10.—** neto
Una docena de pilas de dos elementos, por » **7.—** »
Una docena de pilas chatas de bolsillo, por » **6.25** »



"MATADOR"
A GASIFICACION DE ALCOHOL DESNATURALIZADO.

N.° 351	Cada uno.....	$ **1.60**
	Por docena....	» **18.—**
N.° 352	Cada uno.....	» **2.35**
	Por docena....	» **26.—**



N.° 5231 bis. — Lámpara de mesa, de bronce pulido, muy sólida. Completa, a............... $ **12.30**



HAGA UN PEDIDO DE ENSAYO

Cía. ARGENTINA DE ALUMBRADO A ALCOHOL

DEFENSA, 429 BUENOS AIRES

SUCURSAL EN MONTEVIDEO, 25 DE MAYO, 724.

¿DEBEMOS VACUNARNOS?

Está absolutamente probado que el organismo tiene la capacidad de expulsar o destruir los cuerpos extraños que en él se introducen, haciendo inofensivas las substancias dañosas que se hayan producido. Basado en este principio axiomático se fundó la teoría de la inmunización. Si el cuerpo vivo es atacado por alguna enfermedad infecciosa tifus, viruela, difteria, etc., es porque las bacterias o bacilos que las originan se anidan en él y producen los caracteres típicos de la enfermedad, segregando toxinas venenosas por lo general. La tarea de la medicina consiste, pues, en extinguir los gérmenes productores y, si ello no es posible, hacer inofensivas las toxinas que secretan.

El organismo ayuda al médico en la lucha, conduciendo el veneno a un medio químico en el cual se transforma y da origen a toxinas antivenenosas. La antitoxina formada naturalmente es conducida por el torrente circulatorio de la sangre y el jugo de los tejidos a los órganos dañados por las toxinas, y al combinarse con éstas forman un complejo químico neutral.

Pero lo más curioso de este proceso es que el cuerpo enfermo no sólo produce la antitoxina necesaria para contrarrestar a la toxina, sino que forma un remanente de antitoxinas que hacen inocuas a las nuevas toxinas que se presentan. El organismo en este estado, es decir, con exceso de antitoxinas es resistente al veneno y se le considera inmunizado.

De lo expuesto puede alguno deducir que no se debe vacunar por cuanto el organismo lo hace automáticamente. Esta conclusión, justificada en apariencia, es falsa por cuanto es muy posible que el cuerpo no tenga a su disposición energía ni tiempo para crear rápidamente la cantidad de antitoxinas necesarias para anular la secreción de masas de toxinas segregadas por un ataque brusco y grande de bacilos peligrosos, y el cuerpo es vencido y muerto si el médico no introduce en el organismo enfermo la cantidad de suero antitóxico que se necesita para neutralizar los efectos del envenenamiento. Este ejemplo se presenta claramente en la difteria, caso en que sería criminal no acudir a la vacunación curativa.

Ante el peligro de infección (epidemia) la medicina apela al método de inmunización activa, o sea vacunación preventiva.

En el organismo sano se inocula una dosis de toxina específica que estimula la formación espontánea de antitoxinas. Repitiendo la inoculación de cantidades de toxinas se enriquece la sangre en antitoxinas y se obtiene la inmunidad. La inmunización pasiva (vacuna curativa) se aplica al enfermo inoculándole directamente la antitoxina ya preparada en el suero de la sangre de organismos inmunes.

Huelga advertir que cada vacuna o antitoxina sólo es eficaz contra la toxina a que debe su origen.

Una vez bien impuesto de lo que son las vacunas no habrá nadie que a ellas se opongan máxime cuando sepa que la estadística ha justificado plenamente la vacunación obligatoria, haciendo desaparecer, donde se practica, azote tan terrible como fué y es aún la viruela entre quienes desconocen su eficacia.

Sr. Carlos Rothenburger



Dolorosa impresión ha causado la desaparición del señor Rothenburger, persona vastamente relacionada en nuestros círculos industriales y comerciales. Trabajador infatigable, al par que dotado de un carácter e inteligencia poco comunes, el extinto se hizo merecedor a la consideración y el respeto de cuantos cultivaron su trato.



Las pesquerías de esponjas de la Florida, bordeando el golfo de Méjico, atraen infinidad de aventureros de todas las razas, que exponen sus vidas en las profundas aguas del golfo en cambio del pago que les proporciona una buena carga de la más delicada variedad de esponjas. Después de tantos años de explotación del codiciado artículo, el pescador se ve obligado a buscarlo en lugares donde la profundidad es de 25 a 30 metros, adoptando la escafandra y haciéndose buzo experto para la persecución de esa rara vegetación del fondo del mar.

He tenido muchas aventuras en los años que llevo buceando en busca de la esponja, pero ninguna de ellas fué como la que estuvo a punto de costarme la vida en la costa de la Florida en noviembre de 1920, mientras me encontraba bajo 20 metros de agua.

Esa mañana me deslicé del *Guadalupe* encerrado en mi escafandra y tan pronto toqué fondo me dispuse a empezar mi labor. Además del tubo de aire y la cuerda de señales, tenía otra cuerda que terminaba con una red en forma de gran cesto, en el cual tenía que depositar las esponjas que cortaba con mi cuchillo de ancha hoja, y una vez lleno el cesto era izado de acuerdo a mi señal.

Hacía unos minutos que estaba ocupado en mi tarea cuando sentí que mi caño de aire había sido tocado, algo así como si un cuerpo pesado se hubiera escurrido rozándolo. Vi una sombra moverse e inmediatamente apareció frente a mí una enorme raya, la más grande que he visto en mis quince años de bucceo en aguas frecuentadas por ellas. Era de la especie comúnmente llamada *manta*, pasó ante mí moviendo sus grandes costados en forma de alas y creí que había pasado sin verme y no me atacaría.

Vinieron a mi memoria las historias que había oído en Callao, Acapulco y Coatzacoalcos de la horrible manera cómo algunos pescadores habían sido muertos y comidos por estas grandes rayas, y empezaba a considerarme afortunado de que ésta hubiera pasado sin notarme, cuando se volvió aleteando más despacio y a la altura de mi cabeza.



Cuando vi aquel gran hocico y un par de ojos mirándome fijamente, que se venían hacia mí, me agaché lo más rápido que pude para no ser embestido por la *manta*. Aparentemente se proponía atacarme, pues se volvió rápidamente golpeando con su hocico mi casco de cobre. El golpe de aquella masa, que después comprobé pesaba más de seiscientos kilos, fué tan fuerte que me derribó rodillas en tierra.

En ese momento alargué mi brazo hacia arriba con el cuchillo que aun conservaba en la mano, pero aunque sentí la resistencia del cuerpo de la *manta* no vi sangre en el agua, por lo que deduje que el cuchillo había entrado en una de las alas, que consisten en una especie de cartílago cubierto de un delgado músculo y sin venas. La *manta*, sin embargo, debió sentir la cuchillada, pues volviéndose con más velocidad arremetió nuevamente con su hocico contra el vidrio de mi casco, que gracias a su buen espesor pudo resistir el golpe sin romperse.

Había dado ya la señal para que me levantaran por medio de la cuerda, pero al ver que la *manta* se venía nuevamente hacia mí, di la contraorden temiendo que el tubo de aire se enredara en el cuerpo de la raya, lo que hubiera sido mi completa perdición, por lo que me vi obligado a hacer frente a aquel monstruo de los abismos del mar.

Evidentemente la *manta* comprendió que con sus arremetidas contra mi duro casco nada podría

obtener, pues pronto me di cuenta que había cambiado de táctica. Colocándose a unos dos metros sobre mi cabeza, empezó a agitar sus alas tan furiosamente que tuve que ponerme de rodillas para que la fuerza del agua no me derribara. No bien había hecho esto, cuando se dejó caer con todo su peso sobre mí tratando al mismo tiempo de tomar entre sus horripilantes filas de blancos y afilados dientes mi mano, en la cual tenía el cuchillo. Antes de que yo pudiera evitarlo, mano y cuchillo habían desaparecido en sus carnosas fauces.

Hay que recordar que bajo el agua los movimientos son un cincuenta por ciento más dificultosos, máxime cuando hay la impedimenta de la escafandra.

Sentí que la *manta* hizo jugar las mandíbulas con intención de destrozarme la mano, y no sé por qué razón apreté la empuñadura del cuchillo dispuesto a no soltarlo mientras me quedaran fuerzas. Fué un momento de angustia. Si no hubiera sido por el temor de cortar el tubo de aire, tal vez me hubiera deshecho de aquel monstruo a fuerza de cuchilladas.

Al momento de apretar las mandíbulas noté que con un movimiento brusco sacudió todo su cuerpo y mi mano quedó libre nuevamente. Al tirar la dentellada la punta del cuchillo se había clavado en el paladar o alguna otra parte dolorosa. Pero esto, en vez de mejorar mi situación, la hizo más crítica aún, pues el dolor la enfureció más, y antes de que yo tuviera tiempo de ponerme en pie, se dejó caer sobre mí agitándose furiosamente y derribándome esta vez por completo y mordiendo con rabia mi gruesa y dura ropa.

Fué cuestión de pocos segundos, pues noté con sorpresa que se separaba nuevamente, y en el temor de que volviera a su ataque y me aplastara contra el fondo del mar, estiré mi brazo hacia atrás con un movimiento rápido, y por uno de los vidrios de la escafandra pude ver con satisfacción que la hoja de mi cuchillo, que tiene treinta y cinco centímetros de largo, se había clavado hasta la empuñadura en su estómago.

Y cuando volví a darme cuenta de la situación noté que un tercero había tomado parte en la lucha, pero esta vez a mí me tocaba el papel de simple espectador. Un tiburón acosaba a la *manta* que, ya mal herida, trataba de huir. Quisiera haber quedado unos minutos más para presenciar aquella interesante lucha entre dos poderosos del insondable mar, pero mi lastimoso estado me obligó a hacer la señal para que me levantaran.

Cuando ya en cubierta me vi libre de la pesada escafandra mis compañeros me llevaron a la borda para ver el final de la lucha que ellos no habían tenido la menor idea había empezado veinte metros bajo sus pies.

Uno de los marineros aprovechó la oportunidad para tirar un arpón a la *manta* que en la superficie trataba de defenderse del tiburón.

Pocos minutos después el horrible monstruo fué izado, y al día siguiente comprobamos que su peso pasaba de los seiscientos kilos.

POR

H. H. DUNN

(VERSIÓN CASTELLANA POR M. VIAPLANA)

DIBUJOS DE SERRANO



MALTA URANO
IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.

Es la mejor y más eficaz ayuda para las madres que crían. Consulte a su médico o a su partera y pruébela. Aprobada por las autoridades, está en venta en almacenes y farmacias. Si encuentra dificultad para adquirirla, diríjase a sus únicos importadores:

ESCALADA & Co. — 1170-BARTOLOMÉ MITRE-1174

Unión Telefónica, Rivadavia, 1999 — Cooperativa Telefónica, Central, 133



Autoridades municipales y militares que ocupaban el palco oficial, escuchando los acordes del Himno Nacional, en el acto de la colocación de la artística placa de bronce en la intersección de las calles Pavón y Brasil, con que la comuna de esta localidad conmemoró el primer centenario de la independencia brasileña.

LAS INTOXICACIONES

Durante la estación de los calores son frecuentísimas las intoxicaciones producidas por los alimentos: desde aquellas que se revelan con un simple malestar en el momento de la digestión o al levantarse por la mañana, hasta aquellas que asumen formas más violentas y peligrosas y son, en no pocos casos, mortales. Se distinguen dos especies de intoxicaciones con alimentos: aquellas producidas por ingestión de venenos microbianos, pero no de microbios, pues éstos han muerto con la preparación culinaria del alimento; y aquéllas producidas por la ingestión de ambas cosas, el microbio y su toxina, lo que acontece con las carnes frías y los peces que han sido conservados mucho tiempo en la despensa. En el primer caso los síntomas se advierten poco después de haber comido. En el segundo caso, que es de infección bacteriológica, el proceso es más lento y se resuelve, por lo general, en tifus. Hay que abstenerse, pues, en la época de los calores de comer carnes frías (las más peligrosas son las de becerro y de puerco), o carnes de ánade, buey o salmón de lata, si ésta tiene algún tiempo de haber sido abierta. Hay que abstenerse también de la carne de los peces, si éstos no son fresquísimos. Si la gente es amante de las carnes frías, será necesario que éstas no tengan más de 24 horas de conservación, y en buena forma, es decir: en una despensa bien limpia, aireada y en recipientes cubiertos. Por lo demás, si la carne calentada es más indigesta, tiene en cambio la ventaja de ser más sana que la carne fría. Al cocinar la carne hay que tener el cuidado de reducirla a pequeños pedazos... El bacilo de Gaertner, que es el más peligroso, no muere sino con una ebullición prolongada.

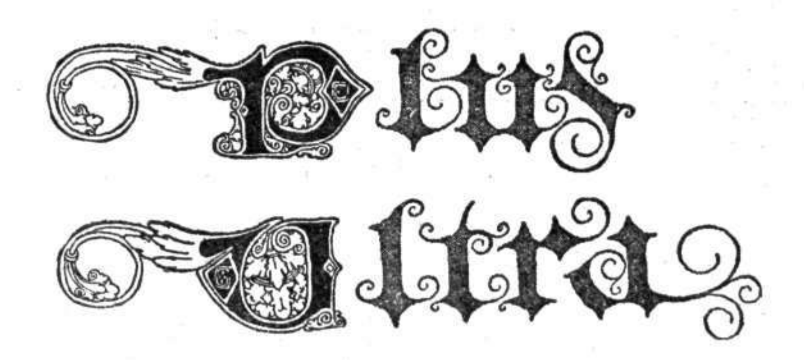


REGALAMOS
a todo comprador de una o más alhajas, esta hermosa capillita de metal plateado, con el San Antonio, Virgen de Luján o San José.
6 1/2 x 2 1/2 cents.
N.º 439. — Enchapado en oro 18 kilates, imitación ónix y camafeo blanco, a ...... $ 2.50
N.º 90. — Oro y plata, centro color, contorno blancas, a pesos... $ 7.00
$ 30
$ 30
18 K
18 K
¡ECONOMIA POSITIVA! — ¡GARANTIA ABSOLUTA!
Por sólo $ 30.— m/n entregamos en el día, sin demora, un estuche fino conteniendo: DOS ANILLOS ½ caña, color verdoso, de oro 18 kilates sellado, macizo, 6 gramos c/u. con iniciales, fecha y año grabados, y como obsequio UN CINTILLO de oro reforzado con cinco brillantitos símili.
NOVIOS, APROVECHEN ESTA OCASION
N.º 462—Plata fina y hematite, precio excepcional, a pesos...... 4.90
N.º 449. — Plata fina y hematite, el par a pesos........ 3.90
N.º 463. — Plata fina y hematite, precio excepcional, a.... $ 5.50
$ 15.90
Oro 18 k.
Oro 18 k.
Para señora o señorita, pulsera de moaré fino, relojito de oro 18 kilates, máquina finísima, cuadrante fantasía. Precio excepcional, a .... $ 29.—
$ 8.90
Tres tapas, plata 800, chato, máquina suiza revisada con cadena ench. en oro .... $ 15 90
El mismo, máquina áncora, 15 rubíes, como reclame, pesos 19.00
Pulsera con reloj, máquina fina con 15 rubíes, enchapado en oro 18 kil., cuadrante fantasía, remontuar con cabuchón. Precio excepcional a.. $ 24.—
De níquel, chato, cuadrante fantasía, máquina suiza bien revisada y observada, con cadena ench. en oro. Precio excepcional, a $ 8 90
N.º 455.— Gemelos de plata 800, y esmalte fino, el par pesos 4.50
N.º 136. — Plata 900, o ench. en oro 18 k., con iniciales en esmalte, a $ 5.00
JUAN
N.º 134. — Plata 900, macizo, con el nombre que se desee, en esmalte, a pesos.......... 6.00
N.º 292. — Gemelos de oro 18 kilates fix, el par como reclame... $ 8.90
RELOJERIA Y JOYERIA LA "SUIZA-AMERICANA"
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES
Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos c/u.

De Bahía Blanca



El doctor Manuel M. Oliver al ser despedido por un núcleo de profesores y periodistas, después de la interesante conferencia dada en la asociación "Mariano Moreno" de esta ciudad.



Apareció ayer el Nº 79 correspondiente al mes de noviembre, con el siguiente

SUMARIO

Reproducciones a cuatro colores: Portada: "Después del match", óleo de **Alonso**, adquirido por el Museo Nacional de Bellas Artes. "La niña del cántaro", óleo de **Viladrich**. "Nueva generación", óleo de **Alonso**, de la colección del señor Juan G. Molina. Reproducciones a dos colores: "Retrato de la señorita Sara Cranwell Ocampo", por **Witcomb**. "Idilios de Hungría".

Colaboración literaria: "El negocio del descubrimiento de América", por **Francisco Grandmontagne**, ilustración de **Rosarivo**. "Una precursora de una humanidad superior: Rosalina Coelho Lisboa", por **Monteiro Lobato**. "¿Para nada?", versos de **Vicente Medina**, ilustración de **Larco**. "La última diosa: Venere Cirenaica", por **Juan Carlos Bernárdez**, ilustración de **Peláez**. "El Canto al Trabajo", por el **Vizconde de Lascano Tegui**. "Huerto Maduro", por **Luis L. Franco**, ilustración de **Delucchi**. "Pinoquio y Pichichín", por **Roberto F. Giusti**, ilustraciones de **Besares**. "En casa del pintor Zuloaga", por **José M.ª Salaverría**. "Poemas de la bella estación", por **Julio Díaz Usandivaras**, ilustración de **Rosarivo**. "El Congreso Eucarístico", por **El Suizo de la Guardia**. "Lluvia dulce", por **Campoamor de Lafuente**, ilustración de **Peláez**. "Lazo roto", por **Ernesto Mario Barreda**, ilustración de **Besares**. "Monumento al genio musical del Brasil Carlos Gomes". "La iglesia matriz de Rosario". "Las tejedoras de Túnez".

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCION EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$ 3.00	m/n.
Semestre (6 »)	» 6.00	»
Año (12 »)	» 11.00	»
Número suelto	» 1.00	»

EXTERIOR

Año	$ oro 5.00
Número suelto	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)
Adjunto la suma de $.............
por un............de subscripción a PLVS VLTRA.
Nombre.........................
Dirección.........................
(94)

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital» se anotan subscripciones y se venden ejemplares: B. Mitre, 479; Esmeralda 257; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2354; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y KIOSCOS DE LA REPÚBLICA.



CARTA

POR

EUGENIO IGLESIAS

"Me dices en tu última carta que te casas, que tu futuro suegro te ha conseguido una buena colocación... (A propósito: he visto en los periódicos un "affiche" que representa un globo terráqueo, minuciosamente pintado, sobre el cual se posa una pequeña lata de conserva de tomate. Es la marca de fábrica de tu futuro suegro. ¡Una lata de conserva sobre el mundo! ¡Y luego dicen que no son fantásticos los hombres que poseen un enorme sentido práctico!)... y que no piensas escribir más. Haces bien. Me imagino el contento de tu novia, de los padres de tu novia, de los hermanos y los amigos de tu novia. Porque, al fin de cuentas, ¿qué es un escritor? ¿Para qué sirve un escritor? Para escribir, y nada más. Y escribir, cualquiera escribe, aunque sea con "horrores" de ortografía. Escribir "pezos" y no "pesos" da lo mismo; lo esencial es que los pesos, o los "pezos", existan; lo demás es música celestial. El triunfo y la gloria son tonterías; por más famoso que seas no te dejarán entrar al teatro sin abonar la butaca, ni te venderán comestibles si antes no los pagas.

No adviertas ironía en estas líneas; la ironía nace de la tristeza, y yo no tengo por qué estar triste con la noticia de tu próximo matrimonio. ¡Feliz tú, que con sólo casarte te ves libre de vanas inquietudes! Yo también pude hacer lo mismo, pero una señora muy distinguida me aconsejó que permaneciese soltero "porque los poetas no tienen necesidad de casarse". Y te aseguro que no se equivocó; como yo vivo, se vive perfectamente: regalitos, escenas de celos, emociones más o menos trágicas y nada de chiquillos que gritan o de sirvientes que protestan. ¿Que no se perpetuará mi apellido? ¿Y qué ganaría el mundo con ello? La tierra no dejará de poblarse, y las crónicas sociales, comerciales, políticas o artísticas no aparecerán menguadas.

Eso sí, te aconsejo que no leas más, que no visites exposiciones artísticas ni compres cuadros o estatuas, y menos de tus amigos. Algún día tu señora y tú seréis viejos, os quedaréis encerraditos entre las cuatro paredes de una sala, miraréis las telas, o los mármoles, o los libros, que estén ante vuestros ojos, y no será difícil que ella te pregunte: "¿De quién es aquel libro encuadernado en rojo?" o: "¿de quién es aquel paisaje?" o: "¿cómo se llama el autor de aquella cabeza?" Y tú no tendrás más remedio que responder: "de Fulano, un amigo mío". Y ella quizá te diga: "¡si hubieses escrito, hoy serías famoso!" Y si tu esposa te fué fiel toda la vida, en ese momento dejará de serlo, cerrará los ojos; substituirá a las canas por cabellos negros o rubios — yo no sé qué color tienen sus cabellos, — a las arrugas por un cutis terso, a los dedos sarmentosos, por otros más bellos, más suaves, y, en espíritu, amará a otro que no eres tú, al que se sueña en los quince años o en los sesenta: en los quince con ingenuidad, con alegría, con pureza; en los sesenta con desaliento, con pena, con los labios cansados de besos amargos. Y entre la niña de los quince años y la mujer de los sesenta no será otra cosa que un guión obscuro entre dos vidas, a pesar de tus hijos y a pesar de aquella conserva de tomates que acreditaste en las casas de comestibles de Buenos Aires. Por eso, vuelvo a repetirte, no compres libros, o cuadros, o estatuas, de tus amigos.

Cuando vayas con tu señora del brazo y te cruces conmigo, en una calle o en un paseo, si lo crees necesario, no me saludes; yo no te guardaré rencor por ello. Yo comprendo lo que son las exigencias sociales, y no quisiera que tu señora — a quien beso los pies — tuviese que sufrir el silencioso reproche de una amiga, porque tú, el famoso comerciante en conservas de tomate, saludas a un poeta mal vestido. ¡Si yo fuese con un traje a la moda, otro sería el cantar! Entonces podrás saludarme, ofrecerme tu casa, presentarme a tus relaciones; pero eso no podrá ser: mientras tenga que pensar en bellos versos, no podré pensar en bellos trajes. Además, vendrán a tu casa relaciones respetabilísimas, y yo no sé tratar a las personas respetabilísimas; no sabrán, claro está, hablar de pintura, de escultura, de literatura, de filosofía, etc., etc.; pero te dirán que han visto unas lindas cretonas, que la señora de Fulano se ha comprado un auto, que han jugado durante tres horas al "bridge", que están atareadísimas con el "Día del enfermo deshauciado". Y tú tendrás que escucharlas con amabilidad, sonriendo, inclinando a cada momento la cabeza y exclamando: "¡qué monada!", "¡qué buen gusto!", "¡qué maravilla!"; porque si tú no haces lo indicado, no estarás a la moda, y los hombres han de someterse a la moda, menos los artistas y los sabios, que tienen la obligación de adelantarse a los tiempos, razón por la cual son mal mirados por sus semejantes bípedos.

Hasta siempre."

Eugenio Iglesias


¡DOMÍNE!
Hay que hacerse superior a las dificultades y dominarlas con mano firme. El dolor físico es un obstáculo que suele oponerse a nuestra felicidad y a nuestro progreso. Por eso la ciencia viene luchando, desde hace mucho, por vencerlo. Primero se descubrieron los salicilatos. Luego la Aspirina. Ahora se ha llegado al ápice de la perfección con la Cafiaspirina, o sean las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína, (identificadas por la Cruz Bayer) las cuales ponen en nuestras manos el medio más rápido, seguro e inofensivo de dominar los dolores de cabeza, muela, oído y garganta; las neuralgias; las jaquecas; los resfriados; el malestar causado por abusos alcohólicos, etc.
BAYER
BAYER

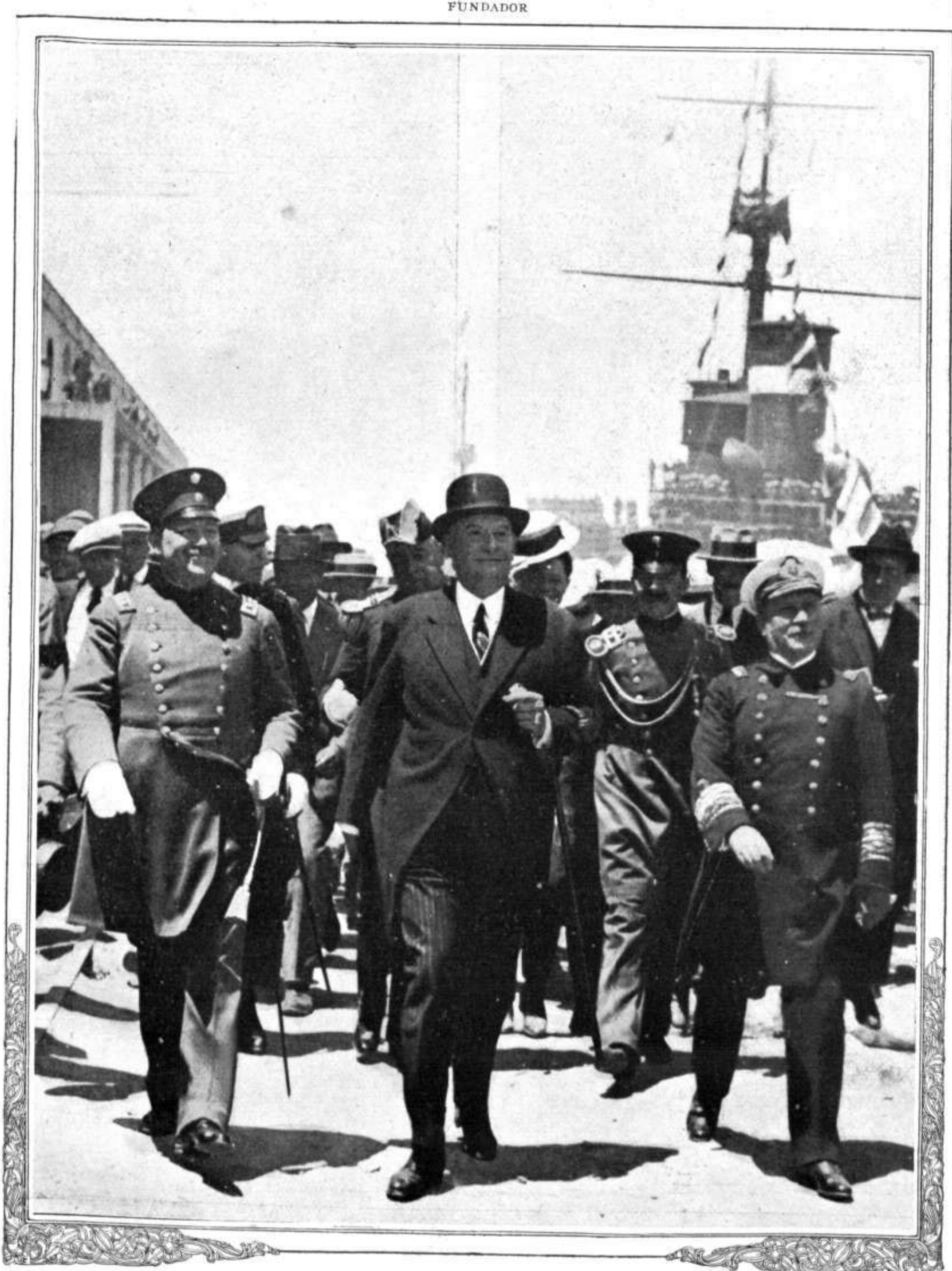
BUENOS AIRES, 2 DE DICIEMBRE DE 1922

AÑO XXV

CARAS Y CARETAS

N.º 1261

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



LA 2.ª DIVISION NAVAL FONDEADA EN LA DARSENA NORTE

VISITA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

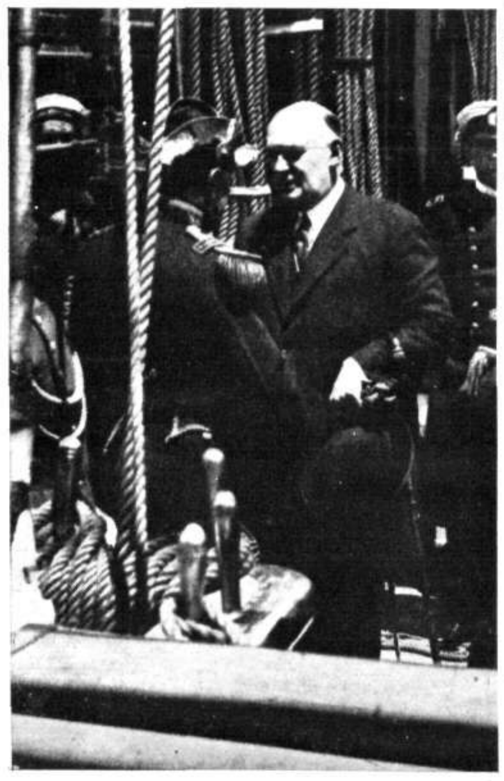
El doctor Alvear, acompañado por los ministros de marina, almirante Domecq García, y de guerra, coronel Justo, se dirige al crucero acorazado Belgrano, nave insignia, donde le fueron presentados los jefes y oficiales de los demás buques por el comandante de la división, capitán de navío Ismael F. Galíndez. El primer magistrado luego de presenciar diversos ejercicios ejecutados por la tropa, visitó todas las naves, recibiendo una gratísima impresión, traducida elocuentemente en las palabras que dirigió al jefe de la flota.

FOTO DE ARROYO.

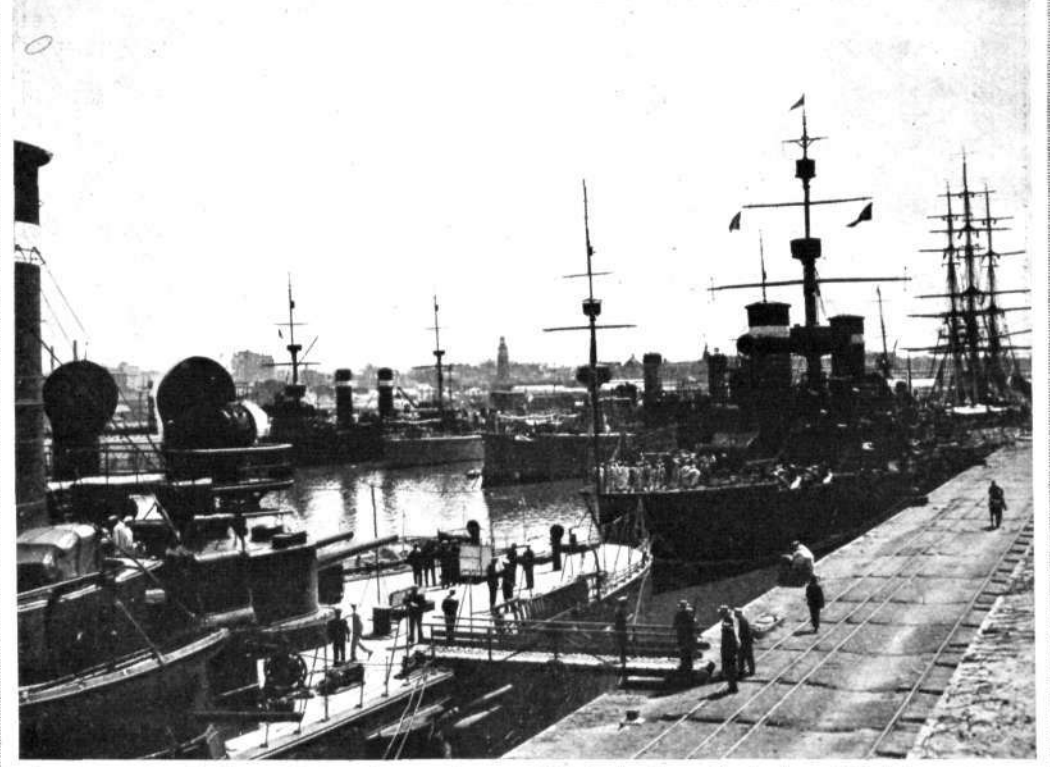
Visita del presidente de la república a la División Naval



El doctor Alvear conversando con el capitán de navío Galíndez en la cubierta del crucero acorazado Belgrano.



A bordo de la Sarmiento. El presidente de la república felicita al jefe de la 2.ª División Naval.



Aspecto que ofrece la Dársena Norte con las naves de guerra allí fondeadas. El espectáculo, de por sí inusitado, puesto que pocas veces nuestra población ha podido apreciar tal número de buques reunidos, congregó desde su llegada una enorme cantidad de público, ansioso de poderlos contemplar con detenimiento. Forman la flota las siguientes unidades: crucero-acorazado Belgrano; crucero-acorazado San Martín; cruceros 9 de Julio y Buenos Aires; exploradores torpederos: Jujuy y Catamarca; guardacostas Libertad; cañonero Paraná y fragata Sarmiento.

FOTOS DE ARROYO.

TODO ESTA IGUAL



Los profesores. — ¡Abajo los alumnos!
Los alumnos. — ¡Abajo los profesores!
Salinas. — ¡Cómo en mis tiempos! Puedo hacerme la ilusión de que todavía soy ministro.

CARICATURA DE ÁLVAREZ.

DE ROSARIO



Grupo de niñas al largarse la carrera de 50 metros disputada durante el interesante festival que se verificó en las canchas de lawn tennis del parque Independencia.



Niñas que tomaron parte en las diversas pruebas corridas en la fiesta infantil organizada por el Jockey Club en obsequio de las hijas de los socios.









Final de campeonato de lawn tennis en el Club de Gimnasia y Esgrima

Señorita Marta Wolf y señor Enrique Zanni, ganadores del campeonato mixto single.

Señorita Berta Kreckler y señora Leonor L. de Casals, ganadoras del [illegible]

Señorita María E. Parachu y señor Fernando Baglietto, ganadores del encuentro mixto.

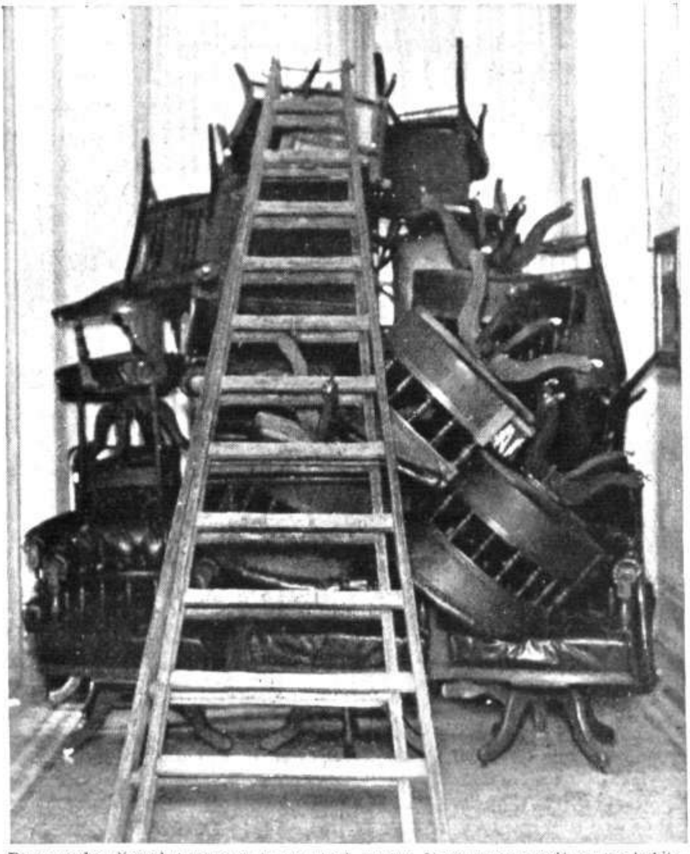
Señorita Elena Kreckler y señor Julio Gabatti, que obtuvieron el primer puesto en el doble

EL GRAVE CONFLICTO UNIVERSITARIO EN

Los sucesos originados entre la Facultad de Medicina y la Universidad del Litoral, de la que depende, y que motivaron la anterior intervención del gobierno nacional, han dado lugar nuevamente a otras incidencias.

La resolución del Consejo Superior de la Universidad del Litoral, nombrando al doctor Antille interventor de la Facultad, ha sido el motivo principal, y debido a la resistencia del decano, doctor Araya, de acatarla, por el cual el ministro de Instrucción Pública, se decidió a enviar un interventor con amplios poderes, siendo designado el doctor Nazar Anchorena.

A pesar de la gravedad de la situación por que atraviesa la vida universitaria de esa Facultad, los estudiantes han hecho gala de buen humor en todas las ocasiones que se les presentaron, y debido a ello es que las cosas no hayan tomado otro cariz más lamentable. La actitud del doctor Araya al encerrarse, con algunos profesores y empleados en la planta alta del edificio; por otra parte, el interventor doctor Antille ejerciendo sus funciones sin ser reconocido por aquel, en la misma Facultad y, por último, la rápida llegada del doctor Nazar Anchorena, que libra de su encierro voluntario al decano y clausura el edificio, han sido el tema de los comentarios generales y sobre todo de diversas resoluciones de los estudiantes, a quienes el interventor nacional se ha dirigido, pidiéndoles quieran deponer su intransigencia, coadyuvando a la mejor solución del conflicto.



Durante dos días el decano de la Facultad, doctor Araya, permaneció en las habitaciones a las que da acceso esta puerta. El personal adicto, obedeciendo órdenes del decano, levantó una barricada para contener un posible asalto estudiantil.



El decano, doctor Rafael Araya, que se negó a entregar la Facultad de Medicina al doctor Antille.



Diputado nacional, doctor Armando Antille, a quien el Consejo de la Universidad nombró interventor.



Doctor Benito Nazar Anchorena, designado para intervenir en nombre del ministro de Instrucción Pública.



El interventor nombrado por el Consejo Superior de la Universidad del Litoral, valiéndose de una escalera, penetra en la planta baja de la Facultad. Los estudiantes cooperaron a este propósito del funcionario, facilitándole la entrada.



Doctor Luis Gómez Molina, a quien el doctor Nazar Anchorena ha nombrado secretario de la intervención.

LA FACULTAD DE MEDICINA DE ROSARIO



El doctor Antille y su secretario acompañados por un grupo de estudiantes, después de tomar posesión del cargo cuya legitimidad no fué reconocida por el decano, doctor Araya, quien pidió la intervención del gobierno nacional.



Los estudiantes con el mayordomo E. Galloso, que el doctor Antille nombró. Esa designación quedó sin efecto al día siguiente de suscrita, teniendo el señor Galloso que abandonar el puesto, obligado por la fuerza pública que envió el Dr. Nazar Anchorena.

Estudiantes que acompañaron al doctor Antille cuando se hizo cargo de la Facultad sin ser acatado por el decano, doctor Araya.



Alumnos asistiendo a la clase de Anatomía, reabierta por orden del doctor Antille después de dos meses de clausura debida a la huelga estudiantil.



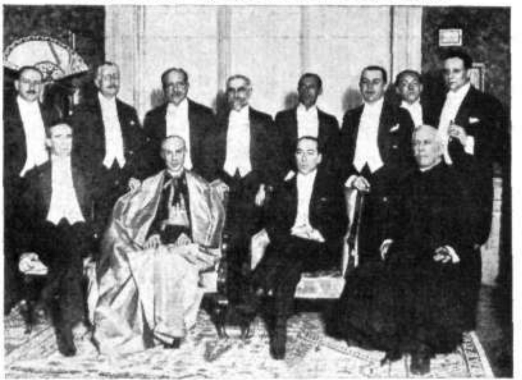
Estudiantes de 1.° y 2.° años aguardando noticias junto a la Facultad, pocas horas antes de que llegara el interventor nacional, doctor Nazar Anchorena.



EN EL CENTRO NAVAL. — El doctor Alvear, los ministros de marina y de guerra y altos jefes de la armada, al terminar la distribución de los diplomas a los nuevos guardiamarinas que realizaron el viaje de instrucción en la Sarmiento.



NUEVO DIRECTOR DE CORREOS. — Los señores ministro del Interior, jefe de policía, presidente de la cámara de diputados y funcionarios de la dependencia, con el señor Emilio Mihura, después de haber sido puesto en posesión del alto cargo.



BANQUETE AL DOCTOR ROBERTO LEVILLIER. — El obsequiado rodeado por las personalidades que fueron comensales en el banquete que le ofreció el ministro del Perú, doctor Hernán Velarde.



EN LA UNION POPULAR CATOLICA ARGENTINA. — El nuevo nuncio apostólico monseñor Beda Cardinale, con las personas que asistieron a la fiesta dada en su honor, en esa institución.



FESTIVAL ESCOLAR. — Las damas que forman la asociación cooperadora de la escuela Monteagudo y los niños premiados durante el año, en el escenario del Capitol Theatre, donde se llevó a cabo una interesante fiesta festejando el final del curso.



CANTINAS MATERNALES. — La comisión de señoras que preside doña Julia Elena Acevedo de Martínez de Hoz, presenciando la reunión deportiva efectuada en el Club K. D. T. en la que tomaron parte un numeroso grupo de niños de nuestra sociedad.



HOMENAJE A LA MEMORIA DEL DOCTOR NICOLAS AVELLANEDA. — Parte del numeroso público que concurrió ante el sepulcro del eminente hombre público, donde colocó una placa el Centro Militar de Expedicionarios al Desierto.



EN EL DEPARTAMENTO DE POLICIA. — El presidente de la república, con el jefe de policía y funcionarios de la misma, momentos antes de retirarse de la casa, a la que hizo una larga y minuciosa visita.

Fiesta de beneficencia en el Golf Club Argentino





Grupos de conocidas señoritas de nuestra sociedad siguiendo desde las terrazas, los interesantes partidos jugados por damas en las "links" del aristocrático Club, a beneficio del Asilo de Nuestra Señora de Luján.



Señoritas de la comisión organizadora, en la noble misión de recolectar el óbolo de la concurrencia.



Los jardines del Golf Club, a la hora en que se sirvió el te, una vez terminados los partidos.

Por los comités políticos después de las elecciones comunales



En el comité Demócrata Progresista. — Los diputados nacionales doctores: Lisandro de la Torre, Francisco Correa y doctor Felipe Arana, con un núcleo de correligionarios.



En el comité de la Concentración Nacional. — El diputado nacional doctor Matías Sánchez Sorondo, rodeado por varios concejales y candidatos.



En el comité Socialista. — Algunos de los candidatos a concejales recibiendo las últimas noticias de la elección.



En el comité Radical. — Los diputados nacionales doctores Rodeyro y Ortiz, concejales y autoridades del partido.

EL NÚMERO DE PLVS VLTRA APARECIDO AYER CONSTITUYE UN NUEVO TRIUNFO ARTÍSTICO



Y LITERARIO DE LA SELECTA REVISTA ARGENTINA EDITADA EN NUESTROS TALLERES.



LA POETISA BRASILEÑA ROSALINA COELHO LISBOA, ESTUDIO CRÍTICO DE MONTEIRO LOBATO.



RETRATO DE LA SEÑORITA SARA CRANWELL OCAMPO, ORIGINAL DE WITCOMB, A DOS COLORES.

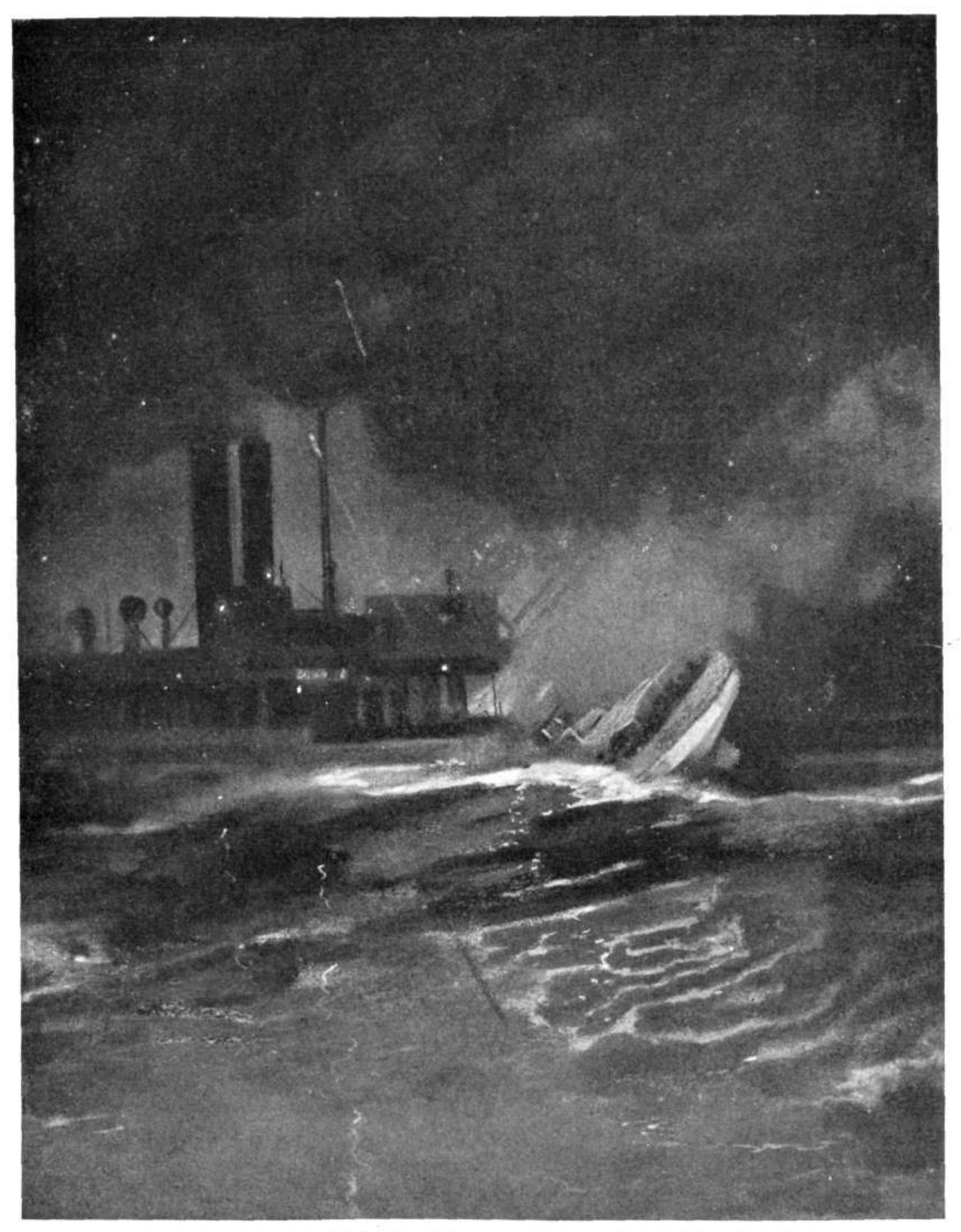


IGLES[illegible] QUE [illegible] NUESTRA

SUMARIO.— Tres magníficas reproducciones a cuatro colores: Portada: «Después del match», óleo de **Alonso**, adquirido por el Museo Nacional de Bellas Artes. «La niña del cántaro», oleo de **Viladrich.** «Nueva generación», óleo de **Alonso**, de la colección del señor Juan G. Molina. Reproducciones a dos colores: «Retrato de la señorita Sara Cranwell Ocampo», por **Witcomb.** «Idilios de Hungría».

Colaboración literaria: «El negocio del descubrimiento de América», por **Francisco Grandmontagne**, ilustración de **Rosarivo.** «Una precursora de una humanidad superior: Rosalina Coelho Lisboa», por **Monteiro Lobato.** «¿Para nada?», versos de **Vicente Medina**, ilustra-

tima diosa, Venere Cirenaica»: por **J. C. Bernárdez**, ilustración de **Peláez** «El Canto al Trabajo», por el **Vizconde de Lascano Tegui.** «Huerto Maduro», por **Luis L. Franco**, ilustración de Delucchi. «Pinoquio y Pichichín», por **R. F. Giusti**, ilustraciones de Besares. «En casa del pintor Zuloaga», por **José M.ª Salaverría.** «Poemas de la bella estación», por **Julio Díaz Usandivaras**, ilustración de **Rosarivo.** «El Congreso Eucarístico», por **El Suizo de la Guardia.** «Lluvia dulce», por **Compoamor de Lafuente**, ilustración de **Peláez.** «Lazo roto», por **Ernesto Mario Barreda**, ilustración de **Besares.** «Monumento al genio musical del Brasil Carlos Gomes». «La iglesia matriz de Rosario». «Las tejedoras de Túnez»



IMPRESIONANTE MOMENTO EN QUE LA LANCHA A NAFTA «LOS GONZÁLEZ», CONDUCIENDO 24 EXCURSIONISTAS, EMBISTE CON TERRIBLE VIOLENCIA AL FERRYBOAT «MARÍA PARERA», PRODUCIÉNDOSE LA ESPANTOSA TRAGEDIA EN LA QUE PERECIERON 21 DE LAS PERSONAS QUE VIAJABAN EN AQUÉLLA.

La catástrofe en el Paraná de las Palmas

El número de víctimas y las circunstancias en que se produjo el espantoso accidente del Paraná de las Palmas hacen aun más doloroso y conmovedor el luctuoso suceso. Pocos segundos bastaron para que 21 personas perdieran sus vidas al regreso de un día de fiesta, y después de haber gozado en la mayor armonía y cordialidad del paseo que ofreciera el dueño de la lancha y de la isla a donde se dirigieron, señor Antonio Giusti. Variadas son las causas, que según las declaraciones de los que tenían a su cargo la dirección del ferryboat, como las de las únicas tres sobrevivientes, pueden atribuirse como originarias de la tragedia, primando sin embargo la de que la lancha embistió al ferryboat.

Las pocas palabras llenas de horror con que las sobrevivientes relatan los instantes pasados antes del choque y la impresión de pánico al producirse, llenan el espíritu de una congoja intensa e imborrable. La visión que del peligro tuvieron los pasajeros de la lancha cuando se dieron cuenta de lo irremediable del accidente, traducida en gritos de angustia y de socorro, y luego los desesperados esfuerzos para salvarse y salvar a los suyos hechos por las víctimas dan al cuadro un aspecto impresionante y desgarrador. Fundadamente se supone que la lancha guiada a gran velocidad por su dueño, que confundió las luces del ferryboat con las de un frigorífico cercano, embistió a aquél hundiéndose instantáneamente, desapareciendo luego sus tripulantes, así como los restos de la misma entre los grandes remolinos que producían las hélices del «María Parera».

ALGUNAS DE LAS VICTIMAS


Niño Luis Giusti, de 11 años de edad.


Niña Paulina Giusti, de 14 años.


Señora Italia Giusti de Martinucci, de 21 años.


Señor Eliseo Martinucci, de 25 años.


Niña Antonia Giusti, de 15 años.


Señor Antonio Giusti, de 49 años, dueño y conductor de la lancha.


Niño Armando Giusti, de 8 años.


Niña Celia Trapichio, de 11 años.


Señora Herminia G. de Trapichio, de 27 años.


Señor Domingo Trapichio, de 36 años.


Señor Juan Vaglio, de 43 años.


Niño Italo Vaglio, de 16 años.



FIGURAS DE ACTUALIDAD
MONSEÑOR JUAN BEDA CARDINALI
NUNCIO APOSTÓLICO
POR ALONSO

Un fervoroso creyente
y a un tiempo sabio y patriota,
debió ser hombre de nota
y lo fué efectivamente.

Las Estrellas del Cine

EL CORO ACUÁTICO DE LA PARAMOUNT, QUE EN LA PELÍCULA "EL IMPOSIBLE SEÑOR BELLOW" LUCIÓ FRESCOS Y ELEGANTES TRAJES DE RIGUROSA PLAYA.

GLORIA SWANSON

WANDA HAWLEY



JARABÍN DE PICOPETE

SERIAS AVENTURAS CONTADAS EN BROMA

Con la Felicidad y el Poder metidos en los bolsillos, caminaba Jarabín de Picopete en esa hermosa mañana de noviembre, llevando a la Casualidad colgada del brazo. Había comido, se encontraba bien dentro de su traje elegante, aunque sencillo, era joven, guapetón, con dinero en la cartera... Al llegar a la esquina se detuvo a reflexionar.

— ¿Qué haces?... ¿Por qué no sigues?...

Le preguntó la Casualidad, con un aire de atolondrada indiferencia.

— Estoy pensando qué rumbo tomar... Tengo el tiempo medido y debo preocuparme de mi porvenir...

Fué su inusitada respuesta. La Casualidad se rió como quien oye decir un despropósito piramidal. En sus ojos celestes, siempre asombrados, brillaba una chispa de burla. Cuando pudo dominar su hilaridad, Jarabín oyó que le decía:

— ¿Cómo se te ocurre una idea semejante?.. Si vas a pensar así, no seguirás conmigo mucho tiempo. A mí me agrada la despreocupación. No hay nada mejor... El mundo es muy divertido y yo siempre llego a tiempo... ¿Para qué los cálculos si casi siempre fallan? Juan Desdicha trota toda la vida para conseguir la fortuna y muere en la indigencia, mientras viene don Pelafustán, y con uno o dos golpes de ingenio se hace millonario... cuando no se saca la lotería o le cae una herencia, que es lo más natural. Y así debe ser...

— ¿Te parece?...

Se inclinó, Jarabín, medio convencido.

— Pero... ¡claro! Y ahora que sabes mi evangelio, sigue al azar por tu camino, que siempre te será mejor llegar a tiempo que rondar un año...

Y se fué, cruzando de una vereda a la otra, gesticulando y pasando ante las personas y las cosas con un aire de jocundo pasmo. La perdió de vista...

— ¿Será verdad lo que afirma esta loca?... Parece feliz, sin embargo... No ha de ser tan malo el sistema, cuando lleva un aire tan sonriente... Pero... ¿podrá bastar eso sólo?

Siguió caminando. A su alrededor la vida se animaba con el ir y venir de los hombres, que parecían llevados por un pensamiento conductor. Trabajaban para vivir, indudablemente, pero, ¿vivían para trabajar?... No podía responder. Sin embargo, todo aquello que le rodeaba no parecía obra

de la casualidad. Había una causa, sin duda para realizarlo, pero, ¿habría también un fin?... Lo ignoraba. ¿El trabajo era un imperativo de la naturaleza o era un tributo social?

El primer hombre que tuvo hambre mató para comer; el segundo trabajó... ¿Y los que robaban y mataban aún?... Lo harían, sin duda, por entretenerse...

Así llegó hasta las calles del puerto, y empezó a circular entre los depósitos de la aduana. Como era domingo aquello estaba en silencio y desierto. En los mismos barcos la vida parecía adormecerse y reposar al amor de la fresca brisa que agitaba algunas ropas puestas a secar. De cuando en cuando una cara de marinero, roja, aceitunada o negra, aparecía y desaparecía sobre la barandilla o se inclinaba un momento sobre el agua grasosa.

Siguió en dirección a la dársena sud, hacia los barrios de la Boca, hacia los cafetines donde una concurrencia abigarrada vacía innumerables vasos de whisky, embarca interminables boks de cerveza, oyendo a una orquesta de criollos que tocan tangos sobre el entarimado. Vió un letrero donde decía: «Bar del práctico alegre», y entró. La orquesta preludiaba en ese momento.

El primer violín era un zambo delgado, de grandes ojos lánguidos y manos simiescas. Los gruesos labios, el mentón prominente, se apoyaban sobre la caja armónica como si fuera el hombro de una mujer, y sus manos la enlazaban amorosamente. De las cuerdas se escapaban todos los gemidos de la voluptuosidad... El segundo violín era una mujer. Su melena tenía reflejos de cobre, que la luz bañaba con matices oleosos. Su perfil de camafeo presentaba un marcado sello neroniano, y toda la expresión del rostro acentuaba aquella sugestión pesada y sombría, que producía al mirarle como un goce angustioso. El corte del pelo descubría toda la nuca, blanca, redonda, como para ser cortada por el tajo de la guillotina. Por un momento se volvió, clavando sus ojos en Jarabín de Picopete. Los labios gruesos, rojos, las mejillas carnosas y pintadas, los ojos verdes, animados por una llama impura, y las manos... aquellos dedos parecían estrangular suavemente el cuello del instrumento.

— Quiere acompañarme... a tomar algo...

Le dijo Picopete, cuando después de tocar, ella se recostaba sobre la baranda del entarimado. Lo miró con un gesto de sorpresa desconfiada, de dureza inquisitiva... Por fin dulcificó algo su expresión.

— Bueno... — dijo, — con mucho gusto...

Tenía un ligero acento de extranjera: algo de italiana criada en España o algo de española educada en Italia. Pero a pesar de su tocado, se veía que el soplo sugestivo que exhalaba no era de estos tiempos, sino de una época lejana y cruel...

Dejó el violín sobre el atril y lentamente descendió del entarimado, con la expresión distraída de una persona que tiene el pensamiento en otra parte. Sentóse frente a Jarabín, y cuando el mozo trajo la botella de jerez y aquél hubo servido las copas, ella se sobresaltó, diciendo:

— Hubiera preferido tomar un cocktail de «estilo»... Lo hace muy bien ese mozo... y es muy fácil: biter, vermú francés, ajenjo, grosella, gin... No sé qué otra cosa más le ponen... queda rosadito, como las mejillas de una virgen...

— A quien Mefistófeles metiera en el infierno... — observó Jarabín, — porque lo rosadito es la grosella, o sea la virgen... Lo demás, ¡es todo cosa del diablo!

— Vamos con su jerez — dijo ella, — me gusta por no se qué atavismo... tiene el color del oro, es seco y ardiente como la verdadera pasión...

Fué a beberlo y se detuvo. Un recuerdo lejano pareció inquietarla de golpe. Con la ingenuidad de una confesión íntima y con su misma alarma, exclamó inclinándose hasta su oído:

— ¿No le ha echado veneno?...

— No... — respondió Jarabín, como si le hubieran hablado de soda. — El jerez no se toma con veneno...

Sonrió tranquilizada, apurando la copa de un solo trago.

En aquel momento el zambo golpeaba el atril, llamando a los músicos, aunque todavía no era tiempo. Bebióse ella otra copa, yendo a ocupar su puesto en el entarimado. El zambo le habló con aspereza, lanzando hacia Jarabín una mirada de cólera. La mujer también le miró ligeramente, con cierta complacencia, y no pareció convencida por las razones del mulatillo.

Cuando un hombre le gusta a una mujer, toda razón contraria a su persona no hará sino favorecerle.

El zambo, para quien no fué extraña aquella actitud, cogió el arco y atacó un tango, prolongando con un rugido las hondas notas de lascibia que lloraba el instrumento. Jarabín tomó dos copas más de vino y empezó a soñar, a soñar...

En la calle se oyó una gritería. Voces, imprecaciones, todo el mundo lanzaba gritos de alarma. La concurrencia del café se movió hacia afuera, pero los mozos cerraron las puertas para que nadie se fuera sin pagar. Luego que esta operación se cumplió escrupulosamente, la gente pudo salir a enterarse. Pero ya la catástrofe se había producido...

Como hemos dicho, Jarabín de Picopete se había metido en un café de la Boca, frente a la desembocadura del Riachuelo. Por allí suelen verse barquitos llenos de excursionistas, que van a merendar y divertirse por las cantinas de la isla Maciel.

Y uno de estos barquitos acababa de naufragar frente mismo al café. Era un vaporcito, y cuando nuestro héroe llegó hasta la orilla, ya la parte de proa desaparecía bajo el agua.

Los pasajeros, entre los que se veían muchas mujeres y niños, gritaban aterrorizados, queriendo lanzarse por encima de la borda. De tierra les hacían señas, les animaban a tener valor por unos momentos, mostrándoles los botes que de varias partes volaban en su auxilio. El mismo remolcador autor de la catástrofe maniobraba para prestar una ayuda urgente, después de haber embestido al vaporcito a causa de una falsa maniobra.

Corrió un rumor siniestro. El maquinista, que se había sumergido para abrir las válvulas de la caldera, parecía no haber conseguido su objeto, seguramente ahogado en el compartimiento de máquinas... Si no se abrían pronto los escapes del vapor, todo el barquichuelo con los pasajeros, y los que se hallaba cerca, volaría por el aire en una terrible explosión...

— ¡Las válvulas!... ¡Hay que abrir las válvulas!...

Era el grito unánime de la multitud aterrorizada. Cuando la gente apiñada sobre la cubierta, se enteró seguramente de lo que pasaba, fué un verdadero alarido, una de brazos que se extendían pidiendo auxilio, de ojos febriles, de llantos frenéticos...

De pronto todo quedó en silencio. Un hombre acababa de arrojarse al agua y de unas cuantas brazadas enérgicas llegaba hasta la embarcación que se hundía rápidamente, palpaba explorando bajo el agua y desaparecía. A los breves segundos una columna de vapor se exhalaba en un escape violento, conjurando el peligro y dejando respirar a la multitud. El salvataje ya había empezado, pero la gente investigaba en la parte hundida el

lugar por donde había desaparecido el temerario.

—¿No se ve?... ¿Se habrá ahogado?

Eran las preguntas que todos se hacían, temiendo por la respuesta. Por fin una cabeza surgió sobre las aguas turbias y apareció Jarabín de Picopete, hecho un horror de barro y de tizne, llevando el maquinista en los brazos. Lo halló prendido a las llaves con los dedos crispados y lo subía con gran esfuerzo. Tal vez se le podría salvar...

—¡Viva!... ¡Viva!...

Gritó, como una sola voz, la multitud. Los náufragos habían pasado a segundo término: lo importante allí era Jarabín.

Veinte brazos se tendieron para ayudarle a subir al remolcador, para sacarle al maquinista de las manos, para ayudarle a pasar a tierra en un bote... Allí la multitud le aclamaba, le ensordecía, de modo que al llegar al café sintióse Jarabín indispuesto y una nube le obscureció la luz. Se desmayó...

Al volver en sí hallóse acostado en un lecho. Le habían desnudado y a su cabecera se hallaba sentada la violinista.

—¡Mi ropa!... ¿Dónde está mi ropa?

Gritó el pobre Jarabín, entreviendo una catástrofe.

—¡Oh! ¡No se agite!... — murmuró la neroniana mujer, — está en muy buenas manos y... nada se le perderá... Su dinero está allí... La cartera también... Pero la ropa, como se hallaba tan sucia, había que lavarla y plancharla...

—¿Y...? — Iba ya a preguntar, pero ella le comprendió en seguida.

—Sí... ya sé... ¿los muñequitos?... Con el agua, como eran de papel y trapo, se habían hecho una pelota... Los tiré a la basura...

—¿A la basura?... ¡Pronto!... que me los traigan... Me ha tirado a la Felicidad y al Poder... Desdichada: ¿qué ha hecho?

La violinista le contempló compasivamente.

—No se agite, mi querido señor, el médico ha recomendado una gran quietud... Yo le voy a conseguir otros muñequitos como esos... Se venden en cualquier parte... ¡lástima que ahora las tiendas están cerradas!...

Jarabín se sintió morir... Bañado en sudor frío, en un ímpetu de desesperación quiso tirarse del lecho. Se lo impidió la violinista, le contuvo con sus brazos, le oprimió dulcemente contra su seno de sirena, mientras murmuraba con ternura:

—Pobrecito: está delirando... ¡Mire que agitarse por unos muñequitos!... Bien dicen que jamás se deja de ser criatura... ¡La Felicidad y el Poder!

Sonrió extrañamente. Luego, un velo sombrío le cubrió la cara. Afuera resonaban aún los gritos y aclamaciones de la multitud. Al maquinista del vaporcito se le había logrado reanimar, se le consideraba salvado ya, y el triunfo de Jarabín de Picopete era completo. ¡Pero había perdido al Poder y la Felicidad!

Temblando de rabia se encaró con la mujer:

—¡Usted es una ladrona!... ¿sabe?... ¡una la-dro-na!... ¿Por qué se ha atravesado en mi camino?... Maldita la hora en que se me ocurrió salvar a todos esos miserables... ¡así hubieran volado!... ¿a mí qué me importaba?... ¿eh?

—¡Viva!... — gritaba la multitud afuera, aclamando la noble acción de Jarabín.

La violinista le contemplaba como si soñase. Ningún músculo de la cara revelaba la menor emoción. Lo trataba como a un niño a quien no se quiere contradecir o simplemente pensaba en otra cosa.

—¡Lucrecia!...

Sonó la voz del zambo, llamándola desde el salón.

—¿Lucrecia?... — inquirió Jarabín, con un estrecimiento, — Lucrecia... ¿qué?

—Lucrecia Perrupatto... — contestó ella, — como avergonzada.

—¡Ah!... — murmuró nuestro héroe, tranquilizándose, mientras la mujer salía, después de cerciorarse de que todo quedaba en orden.

Cerró los ojos y a poco dormitaba. Tuvo una pesadilla: sentía como si una piedra le oprimiera el pecho y trataba de abarcarla con sus brazos para tirarla lejos... pero la piedra crecía cada vez más, ahogándole... tentaba un esfuerzo, sus brazos se alargaban, y la piedra cada vez se hacía más grande... sus brazos eran largos ya como los palos de un navío, pero la piedra se había convertido en una montaña...

De pronto la piedra se desvanecía... Respiraba... Durábale poco, sin embargo, aquella tranquilidad. Se hallaba en una selva de la India, vagando entre juncales. Los juncales se volvían bambúes y empezaban a agitarse... agitarse... y una hermosa joven desesperada, salía huyendo perseguida por un enorme tigre real.

El terror estaba impreso en sus bellas facciones... iba a caer...

Pero Jarabín tenía su fusil con balas explosivas. Todo era cuestión de apuntar... y matarlo. El tiro no salía. Se oía clara la percusión del gatillo en el arma descargada... La fiera, entonces, saltaba sobre Jarabín, le derribaba, luchaban desesperadamente, el tigre desgarrándole a zarpazos y él queriéndole arrancar los ojos... La joven gritaba, mientras Jarabín, ya sin fuerzas, desfallecía...

Se sintió mordido, rasguñado y un áspero maullido le despertó. Algo disparaba a través de la puerta, como alma que lleva el demonio... La voz de la patrona llególe, que decía:

—¡Morrongo!... ¡Morronguito!... ¿Qué te han hecho mi ricura?

Era el gato lo que había tenido sobre el pecho. Las manos le escocían, debido a las caricias del morrongo.

Jarabín de Picopete, a quien todos aclamaban ya por las calles de la Boca, se sintió el más miserable de los humanos. Desnudo, mordido por los gatos, librado a sus pocas fuerzas...

—Jamás se calculan bastante los perjuicios que una buena acción nos puede traer... — dijo. Y cayó en un profundo letargo.

Cuando despertóse por fin, se hallaba en una plaza, sentado en un banco de piedra. Y delante de sus ojos, sobre la arena del camino, Papalina de la Voltereta y Tuto Chiripá bailaban un tango...





LOS MONSTRUOS DE LA ALTURA



O he sido uno de los que más se rieron con lo que llamamos entre los del oficio "la broma de Armstrong". Nos pareció siempre que todo era un ingenioso cuento que aprovechaba, algo impíamente, la muerte de algunos compañeros y las raras circunstancias en que ocurrieron, para dar una tintura de verdad a la fábula de la "jungla" aérea en las altas regiones de la atmósfera.

Por otra parte, creíamos imposible la existencia de un elemento de construcción anfísica, que necesariamente debía poseer pigmentos, de atenerse al manuscrito hallado. ¿Cómo podía "eso" vivir ignorado? Son innúmeros los ojos que escrutan incesantemente las capas aéreas intentando sorprender los misterios del infinito. Era, pues, imposible que para ellos pasase inadvertida la "jungla", para ellos que en el colorido de las llamas estelares hallaban la clave de las composiciones de los mundos lejanos. ¿Cómo se iban a ocultar a los objetivos fotográficos, que retenían inexorablemente lo existente en el infinito, lo existente más acá, en la media atmósfera terrestre, distancia atómica comparada a los millones de kilómetros, unidad de distancia del espacio? Por otra parte, había que considerar que ese mundo no podía ser inmortal, y que los restos, los residuos de la "jungla" aérea no podían disolverse en la atmósfera rarificada de los treinta y cinco a cincuenta mil pies, ni en ninguna atmósfera terrestre.

Creía, pues, ridícula la creencia en semejantes peligros y absurda la leyenda creada después del caso de Joyce Armstrong.

Recordarán que un día el Paúl Veroner de Joyce fué encontrado hecho pedazos en el Kent, y que en este caso, como en muchos accidentes ocurridos cerca de las costas, el cuerpo del aviador no fué hallado; hallóse, sin embargo, un bloc-notes, en que con una letra parecida a la de Armstrong se relataba una fantástica aventura en una existente "jungla" aérea, el encuentro de unas medusas del aire



y la lucha con un monstruo púrpura, especie de pulpo, que flotaba a cuarenta mil pies de altura. El manuscrito concluía así: "Cuarenta mil pies... Jamás volveré a ver tierra, hay tres debajo de mí, que Dios me ayude... Qué muerte horrible..."

Como se ve, la nota emocionante estaba bien dosada, y hasta le daba un prestigio de posibilidad el hecho de que subscribiera el hallazgo un hombre como Arthur Conan Doyle, escritor de reconocida seriedad; pero resultaba imposible, científica, humana y lógicamente, la realidad de esos hechos.

El capitán Daugeifuld que se cita, así como Cosselli y Gustavo Raymond que desmintieron haber cenado con Armstrong en Reims, y en general todos los colegas, negábamos firmemente la existencia del peligro. Durante meses patrullamos por sobre los treinte mil pies, casi todos los días, por parejas y en tríos, y nunca notamos nada; así que gustábamos con Fizzton y Peryat exagerar los peligros del aire ante los neófitos convencidos y discutidores que nos interrogaban.

Jhoston gastó una broma a las niñas estudiantes de Kinsgley, mostrándoles un calamar sin cocer, al que calificó de "pulpo de los cincuenta mil pies".

Ninguno de nosotros pensaba ya en el revuelo que causaron las llamadas "Notas póstumas de Joyce Armstrong", cuando una noche, cenando en Richmond con Cosselli, Fizzton y Blac Passer, la conversación giró alrededor de los vuelos de altura. Passer permanecía callado; no nos extrañaba esa actitud; hacía tiempo que Passer se ocupaba en misteriosos experimentos, construyendo raros aparatos que él decía destinaba a la caza; y su carácter se había vuelto taciturno y reconcentrado, de bullicioso y expansivo que fuera. En una pausa, Blac preguntó de pronto:

—¿Qué opinan ustedes del caso Joyce Armstrong?

Suceda lo que suceda, siempre la evocación de un compañero caído enfría el ánimo; íntimamente, por despreocupado que parezca el aviador, se cree que la suerte de todos los activos es parecida y se espera caer; pensamos en ese momento en la expansiva alegría de Joyce y, francamente, no agradecimos a Blac Passer, en nada su inoportuno recuerdo. Cosselli se encargó de contestar:

—Murió; creo que es lo cierto en el asunto.

—¿Están ustedes seguros?

Nuestra estupefacción fué tan grande que no respondimos; opté luego por desviar la conversación y sin que en la mesa se volviese a tratar del asunto, a los pocos momentos, antes del café, Blac se despidió apresuradamente.

Sólo debia volverlo a ver, o a creer verlo, en otra circunstancia tan inolvidable...

Cuando Passer se fué hablamos de él; era muy querido entre sus compañeros, aunque, como ya he dicho, había cambiado su carácter hacía algún tiempo, cambio que atribuíamos a la depresión nerviosa que produce todo esfuerzo continuado.

Nuestra conversación giró entonces desde la persona de Blac Passer a las características del aparato que sabíamos estaba terminando, con una rapidez que sus muchos millones de fortuna hacía fácil.

—Es un aparato de guerra — afirmó Cosselli.

—Así lo creo; por lo menos acaba de equiparlo con una curiosa ametralladora que tira balas encadenadas en cuatro trozos.

—¿Usted, Fizzton — interrogué, — ha visto de cerca el aeroplano?

—Sí; es de un curioso tipo de planeador con un motor monobloc de setecientos; la refrigeración se hace en las alas. — Y Fizzton comenzó una descripción técnica del aparato.

A los pocos minutos, como sucede siempre que un grupo de pilotos mecánicos trata asuntos de volación, nos habíamos engolfado en una apasionada polémica y discutíamos sobre lo que nos parecía la locura de Passer.

Tratamos de la posibilidad de aplicar los principios de un tipo de planeador de aeroplano sin motor a un motor potente; hallábamos por demás rara la disposición tomada por Blac Passer para que la refrigeración se hiciera en el borde de las alas y en algo así como una cresta de los planos superiores.

Cosselli trajo nuevos elementos a la discusión afirmando que en el lugar de una biplaza llevaba el aparato una caldera productora de vapor, que decía Passer destinado a la calefacción en las altas regiones atmosféricas. El aparato era tipo cabina, otro error grande en aparatos de pelea, pues la visión se dificulta y restringe, ya sea por el encuentro en las líneas de mira de partes del armazón de la cabina, ya sea por el empañamiento de los cristales o las placas de mica de la protección.

Hay que tener en cuenta que los que discutíamos esos puntos éramos hombres probados en la guerra; que habíamos adquirido el tecnicismo comprándolo con sangre, y que si nos permitíamos reír de los teoristas y los calculadores teníamos bien adquirido ese derecho con la realización de hazañas fuera de todo cálculo. Esa noche, cuando nos levantamos de la mesa, podía resumirse nuestra conversación en una frase: Blac Passer tenía la manía inventiva y su aparato sólo serviría para volar muy alto pero en paz.

Y sin embargo...

Durante varios días, pese a mi escepticismo y a la seguridad de lo irreal de todo peligro de la altura, barajé continuamente la rara pregunta de Passer la noche de nuestra cena y fuí aunando detalles. Blac había construído un



tipo de ametralladora ligerísimo y que tiraba con balas encadenadas; eran unos raros proyectiles que se abrían en cuatro, aptos para causar desgarrones en las alas y excelentes también para combatir a los monstruos aéreos descriptos en el supuesto manuscrito de Armstrong, si es verdad que existían. La cabina, de cuya disposición riéramos, no era apta para la caza aérea, pero resultaba excelente para huir de la aprehensión de los tentáculos, y por último, esa disposición de refrigeración en el borde, esa cresta y esa caldera productora de vapor, no serían prácticas en un combate contra otro aparato, cuyos proyectiles tendrían gran campo de impacto definitivo, pero resultarían inapreciables como valor defensivo en caso de un encuentro contra las "fieras" de la "jungla".

En cuanto al tipo planeador dado al aparato, resultaba óptimo para una lucha en lo infinito y a motor detenido. Por todo esto decidí entrevistar a Blac Passer y pedirle me explicara sus pensamientos y el porqué de su actitud.

Cuando llegué esa tarde al campo me informaron que Passer había partido temprano, equipado por completo. Mientras esperaba alguna noticia de él me puse a visitar el aeródromo que hacía un año no veía. Noté una espléndida instalación mecánica, talleres no sólo aptos para la reparación sino también para la construcción, y por último un raro edificio de alta y redondeada cúpula, que era en realidad, un observatorio. ¡Un observatorio en un campo de vuelos! Algo había oído hablar vagamente de eso, pero lo creí absurdo.

Entré en él, y ante el ocular de un espléndido telescopio de gran potencia vi a Nadio Cossi, un joven aviador italiano que se había distinguido por sus valiosas observaciones meteorológicas útiles para el vuelo mecánico.

El aspecto de Cossi me llamó la atención; jadeante, ante el telescopio, se aferraba con ambas manos a las ruedas de graduación mientras que sordos e ininteligibles gritos se escapaban de su boca. Pensando en la posibilidad de un síncope me acerqué a él y le llamé, suavemente al principio, con más fuerza hasta que me miró. Si en alguna ocasión he visto reflejado en un rostro el espanto más absoluto, fué en ésa; los ojos de Nadio parecían salir de sus órbitas en una contracción facial, su boca dibujaba un rictus profundo y de su frente, blanca de espanto, gruesas gotas de sudor iban a correr por las exangües mejillas. Al reconocerme y antes que pudiera interrogarlo, Nadio me señaló el ocular gritando con una extraña voz aflautada que en un hombre del valor suyo causóme un escalofrío de sobresalto: — ¡Mire!, ¡mire!

Precipitándome sobre el telescopio miré; al principio nada pude distinguir que no fuera el cielo de una extraña limpidez; luego muy pequeña la silueta del aeroplano de Passer destacóse en el círculo de visión y parecióme que asistía a la más extraña e inverosímil serie de acrobacias aéreas. El aeroplano describía ángulos imposibles, ascendía bruscamente como atraído por una potente fuerza o se inmovilizaba por momentos pese a que el continuo rastro humoso del escape indicaba que el motor continuaba en plena marcha. Por momentos un relampagueo rápido anunciaba el funcionar de la ametralladora. Desorbitado, anhelante yo también, presintiendo que asistía a una estupenda e increíble lucha de Passer con los monstruos de la "jungla" aérea, saltando de impotente coraje, pues el aparato debía estar a más de 40.000 pies, rechacé nerviosamente a Cossi que volvía a querer mirar ese horrible drama de la altura; en ese momento espesas nubes de vapor envolvían el aparato y adiviné que Passer recurría al calor para librarse de los tentáculos que lo aprisionaban. El aparato hizo entonces una caída de piedra y tras el ocular di un gran grito de triunfo; Passer se libraba de los monstruos invisibles. Mi alegría fué corta, el aparato detúvose de golpe como si en su caída hubiese tropezado con algo que por el rebote dióme una sensación de elasticidad; y lo espantoso sucedió entonces. Las dos alas del aeroplano se desprendieron y mientras yo crispado de angustia esperaba la caída de Passer, su aparato ¡infinito horror! comenzó a ascender como si un gigante pescador de lo infinito lo arrancase colgando de un inverosímil anzuelo.

Un instante después en el campo del telescopio parecióme entrever algo que brillaba; eran como tres pares de destellos cárdenos; podía creer que un rudimento de pigmentación sanguínea revelaba las pupilas de esos potentes y terribles señores de la gran altura, pero no pude observarlos bien; otra escena, más horrible aún, del horroroso drama, se desarrollaba ahora ante mí; el aparato caía con una velocidad creciente, perdida toda estabilidad. Desprendiéndose del motor que con su enorme peso se precipitaba hacia tierra, el timón de profundidad y parte del fuselaje giraban en caprichosas evoluciones, y, como dotados de una fuerza ascensional propia, "dos cuerpos humanos" se debatían entre los tentáculos de lo invisible. Pude verlos cerca de medio minuto ascender en una especie de estrecho y veloz tirabuzón, luego el cielo transparente pareció abrirse para ellos y desaparecieron de mi visión mientras el espacio, sereno, de un límpido azulado, escondía tras su hipócrita pureza incomprensible, los cuerpos de dos víctimas más de la espantosa "jungla" aérea.

La emoción de mi relato me ha impedido hacer constar lo imposible que parecía el hecho de ver "dos" cuerpos humanos saliendo del mo-



noplano de Passer, ya que éste partió "solo". Cuando ya más serenos, dentro el gran espanto de nuestras almas, pudimos recapitular lo visto, una idea idéntica nos asaltó, pero tan absurda que la callamos, aunque en este caso de pesadilla lo absurdo parecía ser lo corriente. Habíamos seguido la caída del motor al que observaba Nadio con unos potentes prismáticos, y lo vimos caer cerca del campo, a unos mil metros; fuimos los primeros en llegar, merced a dos caballos que la casualidad puso cerca la valla final del campo, caballos embridados de muchachos del pueblo, y aun en el espanto que nos atenaceaba, recuerdo haber sonreído al mirar como era sacudido sobre el anguloso lomo la figura lívida y temblorosa de Cossi.

Y al llegar pudimos ver un indescriptible montón de hierros que aun humeaba. Pero ni rastro del piloto, que debía estar atado a su fuselaje; sólo después de una larga búsqueda, de una de las carteras del costado derecho de la rota cabina, quemada por la explosión del motor, extrajimos un tarjetero y de él una tarjeta que por desgracia también había sido tocada por el fuego. En letras de imprenta se leía "Joyce Armstrong", y escrito con algo que resultó sangre: "En poder de ...tia... li...adme por ..os". (En poder de ...tia (?) libradme por Dios).

Sólo entonces Nadio y yo hablamos del "segundo" cuerpo entrevisto en la lucha. ¡Era Joyce, Dios santo! ¡¡Joyce vivo!! ¡Joyce rescatado del misterio por Passer para volver a perderse los dos!

Nos es imposible deducir. Cossi insiste en creer en la existencia de los martianos que rondan la tierra; yo creo... no sé lo qué creer en esta pesadilla vivida, pero Nadio, Fizzton y el capitán Daugeifuld estamos ya resueltos y dentro de pocos días la "jungla" aérea ¿tendrá cuatro víctimas o cuatro cautivos más, o su misterio quedará disipado, y si es posible para humanas fuerzas habrá dejado de ser un peligro para los "recordmans" de la altura?

NOTA. — Tal como antecede, sin firma y sin indicación que puede hacer presumir su origen, ha llegado a mí este manuscrito. El sobre en blanco que encerraba las hojas que copio me llegó por correo, dentro de otro sobre ordinario. ¿Por qué se me ha elegido para hacerme conocer esta historia, cuento, fantasía o lo que sea? Quizá se haya tenido en cuenta mi afición por la aeronavegación; creo cumplir un deber haciendo conocer el manuscrito recibido y dejando constancia que en Inglaterra, el país que el nombre de algunos sitios permite asignar como lugar de origen de los acontecimientos que se cuentan, no existen aviadores que se llamen Fizzton, Nadio Cossi (tampoco conocido en Italia) ni Peryat, aunque se conoce al capitán Daugeifuld, y es cierta la desaparición de un aviador llamado Armstrong y la existencia de Cosselli y de un tal Blac Passer, cuyo paradero se ignora.

¿Es verdad la existencia de la "jungla" aérea?

Ese es un secreto que tal vez la audacia del hombre llegue a descifrar en un próximo mañana. Yo así lo espero.



H. FERNÁNDEZ MÉNDEZ

DIBUJOS DE ROSARIVO



EL CHURRINCHE

Ya sabes, niño, que el orden de los pájaros se divide en cinco subórdenes caracterizados por la forma del pico, arma, tenedor, pinzas o cucharita, llamado en latín *rostrum*, palabra de donde viene la española rostro. Los cinco subórdenes son: *levirrostros* o picolivianos, *tenuirrostros* o picodelgados, *fisirrostros* o picohendidos, *dentirrostros* o picodentados y *conirrostros* o picocónicos.

Los dentirrostros tienen el pico terminado en un dientecito. Los cuervos, urracas, zorzales, mirlos, calandrias, ruiseñores, tacuaras, cachirlas y el simpatiquísimo churrinche, además de otros, son dentirrostros.

El churrinche, acompañado de los picodentados que se llaman viudita, pico de plata, piojito, reyezuelo, benteveo y tijereta, pertenece a la familia de los *tiránidos*. Esta palabra *tiránido* viene del latín *tyrannus* que significa lo mismo que la española tirano. ¿Por qué a este pajarito y a sus parientes se les buscó un nombre tan terrible? ¿A quiénes tiranizan el churrinche y el benteveo? ¿No sería más natural llamarles tiranos a las águilas, cóndores, halcones y otras aves de presa que siembran el terror entre los animalitos? Buscando, buscando, encontré que en la América del Norte hay un pájaro, el tirano intrépido, animal valiente que se pelea con las aves rapaces, personajito del que hablaremos en otra ocasión.

El churrinche y los demás pájaros de la familia sólo ejercen la tiranía sobre el pueblo voraz de los insectos. Mosquitos, hormigas, moscas, saltones, grillos y otros enemigos de los agricultores y de la salud pública caen a miles en el buche de los churrinches. Los pájaros insectívoros son buenos tiranos, útiles y merecedores del cariño de los hombres. No persigas, lectorcito, con trampa y honda a los pájaros insectívoros. Ellos hacen una labor patriótica defendiendo las cosechas argentinas.

Aparte de esto, el churrinche merece ser respetado y admirado como un lindo bichito, gracioso. Su cantito cascabelero alegra la soledad del campo, y sus lindas pruebas de acrobacia entretienen al observador amante de la naturaleza y de los seres graciosos.

En la más alta varilla de un arbusto el churrinche se esponja al sol. De pronto vuela perpendicularmente como la bolita que se eleva impulsada por el surtidor de una fuente, sube hasta cerca de un metro y luego se deja caer con las alas cerradas, y vuelve a posarse sobre la varilla, igual que la bolita cuando el chorro del surtidor disminuye de fuerza. Esta prueba la ameniza con el trino de su gargantita.

El pueblo argentino quiere mucho al churrinche. En Corrientes se le llama *hijo del sol*, *solcito;* en otras regiones, *bola de fuego* y *brasita de fuego;* en guaraní se le dice *guirá-pitá* (pájaro colorado) o *guirá-tatá* (pájaro de fuego).

Los tiránidos son ciudadanos laboriosos de ambas Américas; reciben el nombre vulgar de papamoscas. Parece ser que la palabra churrinche es una voz imitativa, onomatopéyica, de su canto alegre. Vive en parejas que adoran y defienden a sus churrinchitos y churrinchitas. Doña Churrinche está vestida más modestamente que su lujoso marido. Tantas plumas rojas como ño Churrinchón luce, tantas plumas blancas tiene ella.

EDUARDO DEL SAZ



DIBUJOS DE MACAYA

Página Infantil

Virginia Elena Maciel Newton







CALMA

PASTEL DE ATILIO MALINVERNO

DE LA EXPOSICIÓN DE BAHÍA BLANCA

LOS UNICOS SOBREVIVIENTES



Señorita Faustina Giusti, que logró salvarse asida a una tabla, pidiendo, al ser auxiliada, fueran a socorrer a los demás, que ella se salvaría sola.



Señora Antonieta R. de Giusti, otra de las sobrevivientes, que ha perdido su esposo y cinco hijos en la tragedia.

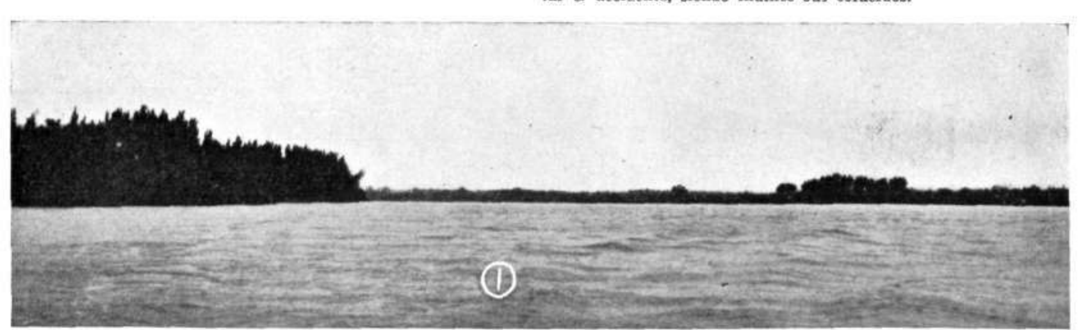
Señora Prescencia Ruiz de Guaglianoni, asistiéndose en el hospital de la localidad de las heridas causadas al producirse la colisión. La animosa señora mantuvo con una mano a su hijito de corta edad, luchando heroicamente hasta que le faltaron las fuerzas.



Señor Alfredo Fontana, que capitaneaba el ferryboat.

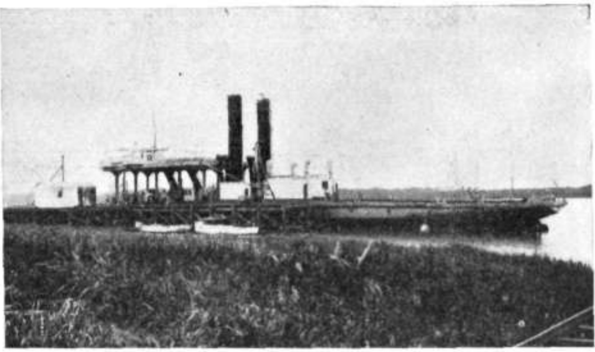


Esteban Merello, práctico a cuyas órdenes viajaba el ferryboat, y Esperidión Jurisich, timonel, los que trataron, según sus declaraciones, de dar máquina atrás para evitar el accidente, siendo inútiles sus esfuerzos.



Lugar (I) denominado Vuelta de la Crucecita, donde se produjo el lamentable siniestro. Como se puede apreciar en la fotografía, el choque acaeció en medio del río, haciendo esta circunstancia posiblemente más difícil que algunas de las víctimas, si lograron salir a la superficie, se volvieran a sumergir debido a la profundidad que en ese sitio tiene el Paraná.





Señor Hércules Martinoni con sus hijos, en la isla de su propiedad, donde el señor Giusti y los que lo acompañaban en la excursión hicieron un alto para almorzar, debido a una falla del motor de la lancha. De regreso de la excursión esta familia, que participó del viaje a la isla de Arroyo Negro, descendió en su quinta; poco minutos después se producía la catástrofe — Ferryboat "María Parera".

PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL

Nacional de Montevideo v. Newell's Old Boys de Rosario



Zibecchi, capitán de Nacional, en sus clásicas "cortadas".



Celli, capitán de Newell's, aprestándose para cabecear.



Nuin, el guardavalla rosarino, atajando una pelota de alto.



Romano, el gran "dribling" de Nacional, en un avance.

Una interesante instantánea obtenida en el momento que Nuin, saliendo del arco, conjura, con un magnífico salto, el peligro que representaba para su bando el ceñido "corner" dirigido por Marán. Los rosarinos lograron el triunfo, después de reñida lucha, por un goal a cero.





El goal del triunfo. Badalini dirige desde corta distancia un tiro cruzado que, a pesar de los esfuerzos del guardavalla de Nacional, se aloja en la red.



El señor León Guillet llegando a la Legislatura para prestar juramento.



El nuevo mandatario puntano en su despacho, posando para "Caras y Caretas".



Saliendo de la casa de gobierno, al concluir la tarea de su primer día en el cargo.

NUEVO GOBERNADOR DE SAN LUIS

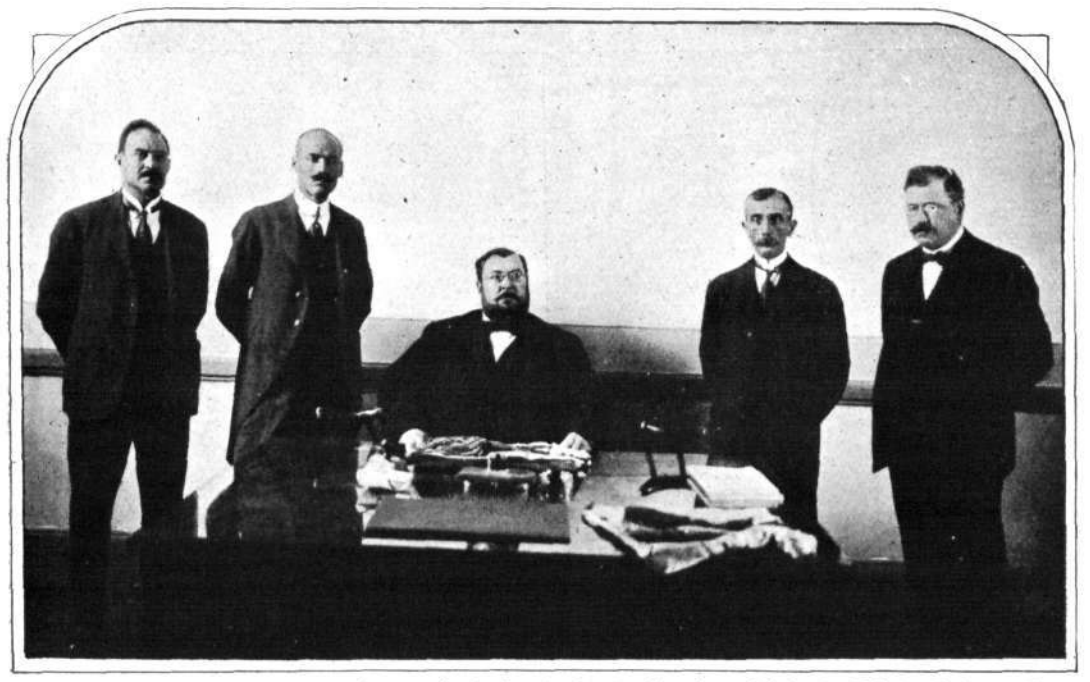
EL PRESTIGIOSO CANDIDATO DEL PARTIDO LIBERAL ASUME EL MANDO

La terminación del pleito político que tenía a la provincia de San Luis privada de su gobierno titular, causó, como era de esperarse, enorme regocijo en todas las esferas políticas, aun en las contrarias al partido triunfante en las elecciones recientes. Es verdad que si bien hubo resistencia en el primer momento, ella débese al enardecimiento de las pasiones, contenidas luego en la serena reflexión de los hechos que beneficiarán a la provincia en general.

La posesión del nuevo gobierno por el candidato liberal constituye una esperanza de tranquilidad, de trabajo y de progreso. Las declaraciones del nuevo mandatario así lo hacen prever; sus actos posteriores han de responder, si se juzga por sus antecedentes políticos, a esas promesas



Conocidas figuras políticas de San Luis en el despacho del gobernador, después de haber recibido éste el mando, entregado por el presidente de la Legislatura y ex gobernador interino, doctor Humberto Rodríguez Saá.



Los funcionarios que forman el nuevo gobierno. De izquierda a derecha: Comisionado municipal, señor Federico Giménez; ministro de gobierno, señor Cipriano Taboada Mora; gobernador, señor Guillet; ministro de Hacienda, doctor Rómulo Foncueva, y jefe de policía, señor Juan de la Canal.

y el estado actual de la provincia, en completo desorden debido al largo período que duró la intervención, ha de encauzarse por las justas y lógicas normas de la justicia y del trabajo.

Caras y Caretas, siguiendo el plan que se ha propuesto de presentar en sus páginas a los mandatarios de las provincias en sus funciones de gobierno, requirió, el mismo día de la toma del mando por el señor Guillet, declaraciones acerca de sus ideales en el gobierno, y el mandatario puntano, que

El Gobernador
de la Provincia de San Luis

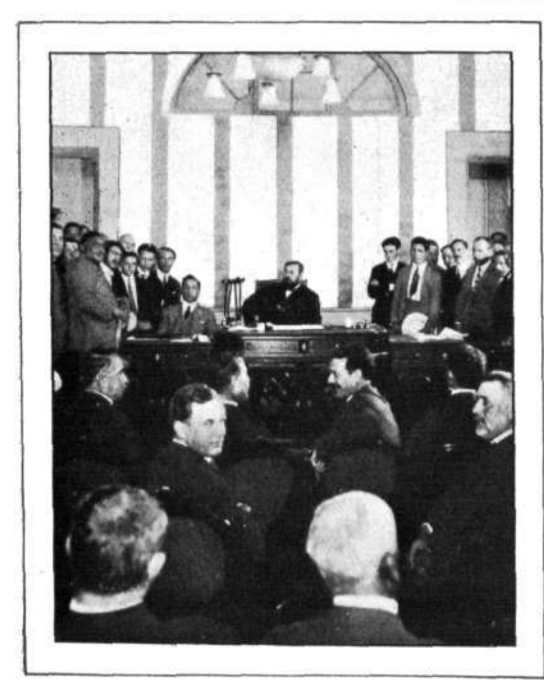
Para Caras y Caretas.

Saludo al prestigioso semanario y ratifico por su intermedio, en los momentos iniciales de mi gobierno, el firme propósito de poner mi voluntad y mis leales esfuerzos al servicio de las necesidades y engrandecimiento de la provincia.

San Luis, noviembre 16 de 1922.

gentilmente firmó el autógrafo que publicamos, nos contestó con visible convicción y firmeza: Mi lema es éste: Progreso, orden, y honestidad puestas al servicio del bienestar general.

Al amparo de estas garantías, San Luis adquirirá en el orden institucional la situación que tiene asignada dentro de la vida colectiva nacional, y será la provincia adelantada y floreciente a que tiene derecho por su riqueza natural, por su cultura y por su situación.



El gobernador, al terminar la ceremonia de la transmisión del cargo, recibe los saludos de sus correligionarios políticos.

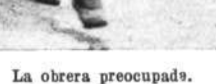


Los electores de gobernador, diputados a la legislatura, los senadores nacionales electos por el partido Liberal, doctores A. Rodríguez Saá y Epifanio Mora Olmedo, y destacadas personalidades

Las midinettes porteñas



La reina de las costureras con su novelita habitual.

La obrera preocupada.



¡Qué querés, con la elegancia!...

Midinettes se les llama en francés a las costureras, pero uno no se explicaría el origen de la palabra si no las viera en París a mediodía (a midi) salir por los grandes boulevares y la rue de la Paix a tomar el aire, porque a comer, es harina de otro costal...

Nosotros poseemos también las obreras de la aguja, y aunque no tienen de sus colegas francesas la alegría y la risa, ponen en los barrios lánguidos y aristocráticos de la parroquia del Socorro, donde han ido a agruparse las casas de modas, un poco de ilusión, de movimiento y de vida. Las obreras criollas son personas serias, trabajan en un país donde fué tenido



El viaje cotidiano. Arenales y Suipacha 12 y 5 minutos.



¡Vaya una hora de ir a entregar!... ¡A las doce y media!..

La aprendiza de porvenir. El taller se divisa a lo lejos.

hasta no ha mucho en inferioridad a la mujer trabajadora. Y quieren darle al oficio una dignidad doctoral. Es así que en París las modistas viven su juventud. Aquí las jóvenes perdieron la suya, por ser modistas.

A mediodía dejan los talleres, y lo que más le preocupa a estas artífices del sueño femenino de la moda es ser elegantes durante la breve hora de libertad. Corren apresuradas a los tranvías, poniéndose los guantes, arreglándose los rulos — y pierden el tranvía —bajo el ojo celoso de los especialistas que han ido a verlas pasar, con mucha pena, con mucho trabajo, como van los astrónomos a las islas distantes de la



Esperando el tranvía y el novio...



— ¿Qué haré? ¿Iré al taller?

Por El Vizconde Lascano de Tegui



Socialistas y coquetas.





Las tres gracias militarizadas.

Esperándolo en la puerta del taller.

La aprendiza y el problema del tranvía.

Oceanía para ver un eclipse de sol.

Una de ellas es reacia a la fotografía y un chico de doce años — uno de esos chicos que van a los museos de historia natural a preguntarles al guardián: ¿Dónde están los esqueletos de las mujeres? — nos informa:

— Viene todos los días a las doce y cinco. A la noche se va por la calle Cerrito con el novio.

La reacia a ser fotografiada no era de las feas, porque en verdad, activas y diligentes, son todas sanas y garbosas o porque no las hay o a mi edad ya no se ven. Su pudor fincaba en no llevar sombrero y en que el viento la despeinaba. ¿Y acaso no era más linda que las otras que cubren los cabellos suprimiendo un atractivo más y no dejando tejer al sol su red de oro en las trenzas sueltas?

¿Son todas modistas? Sí. Las fotografiadas en esta página no parecen obreras, y esta es una aprendiza que tiene ya la línea de una reina. ¿Por qué no la eligen, como aquellas de Europa, reina de las obreras de Buenos Aires y le ponen traje de cola y corona? En los tiempos del Príncipe Azul no hubiera pasado inadvertida.

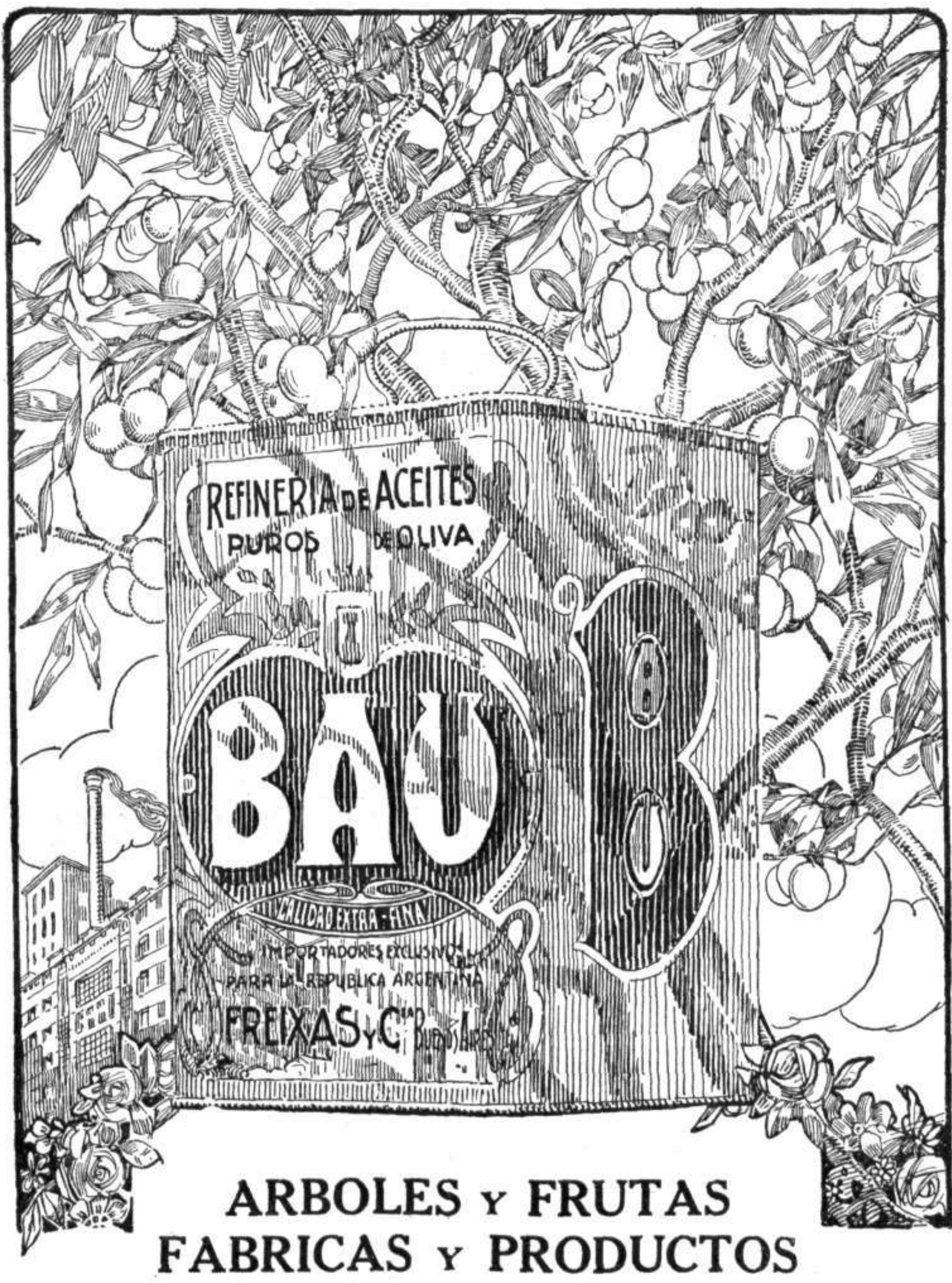


Un cuadro de juventud. En el paquete una maceta para los malvones.

La belleza femenina es una perla y hay que zambullir como el buzo a buscarla donde se halle. Y hay que investirla luego de todos los honores y distinciones, el engarce para que luzca la gema ante los ojos satisfechos de los mortales.

«Cosa bella e mortal passa e non dura».

Y si diéramos a esta mujer perfecta un trono, aunque fuera de cartón — ¿son tan seguros los tronos de los reyes? — crearíamos una felicidad más a las muchachas demasiado graves, que han tomado a pecho el trabajo, se han olvidado que debían sonreir porque eran jovenes y que debían sobresalir porque eran hermosas.



ARBOLES Y FRUTAS FABRICAS Y PRODUCTOS ACEITES Y LATAS

ARBOLES Y FRUTAS

Hay olivares y olivas de muchas clases y precios.

La calidad BAU es la más alta.

FABRICAS Y PRODUCTOS

Hay fábricas de refinar aceite puro de oliva de muchas clases y precios.

La calidad BAU es la más alta.

ACEITES Y LATAS

Hay millares de marcas estampadas sobre envases de lata. Pero el aceite antes de meterlo dentro de cada lata tiene una clase y un precio.
La calidad BAU es la más alta.

EFEMERIDES HISTORICAS

25 de noviembre de 1885. — Muere don Nicolás Avellaneda

El ilustre orador, periodista y estadista argentino era hijo del mártir don Marco M. Avellaneda. Nació en Tucumán el día 1.º de octubre de 1837. Su fallecimiento acaeció a bordo del buque que lo traía nuevamente a su patria.

Como muestra de su elocuencia léanse estos inspirados párrafos del discurso que pronunció al inaugurar la estatua de Mariano Moreno.

"Señores: Don Mariano Moreno murió a los treinta y tres años de edad, en el segundo de la revolución, y tuvo apenas diez meses de vida pública. Su nombre llegará sin embargo entre los argentinos hasta la posteridad más lejana, porque pasa de generación a generación iluminado por un rayo perenne del Sol de Mayo.

Las reputaciones de los hombres se forman casi siempre bajo el lento transcurso de los años y son, como las llamaba un antiguo, hijas tardías del tiempo. Existen no obstante los privilegiados del renombre que mezclan su pensamiento o su acción a un hecho grande, y que desaparecen rápidamente en pos del día luminoso y decisivo. Suelen a veces morir también jóvenes, y podemos entonces decir, parafraseando el proverbio griego, que son doblemente amados por la memoria humana y por los dioses.

Estas reflexiones se aplican a don Mariano Moreno más que a ningún hombre de nuestra historia. Hay para su muerte temprana los prestigios fantásticos con que la imaginación de los pueblos rodea las tumbas prematuras. Hay para su memoria los enternecimientos del corazón que se subleva contra las injusticias de la suerte; y su verdadera figura histórica tiene por pedestal imperecedero el hecho capital de nuestros anales.

Don Mariano Moreno no puede ser designado como el promotor de los acontecimientos revolucionarios de 1810; pero fué el autor de la revolución, porque la hizo nacer de aquéllos, dándoles impulso decisivo, trascendencia y carácter. En medio del estupor de los espíritus, cuando sólo cundían ideas confusas entre los más avanzados, y cuando muchos empezaban a retroceder o vacilar en presencia de lo desconocido, fué él quien se levantó para decir: — "Es necesario emprender nuevos caminos. Debemos dirigir el espíritu público, educar al pueblo, contener o destruir a sus enemigos..." Y el programa de la revolución quedó redactado.

Era necesario ejecutar actos decisivos, tomando por bandera lo irreparable, y don Mariano Moreno arrojó sobre la carpeta revolucionaria los dados de hierro forjados por el destino, expulsando de esta su ciudad metropolitana de Buenos Aires al virrey español, para que no volviera jamás.

La revolución debía ser explicada en sus propósitos, y Moreno fundó *La Gaceta*, habiendo tenido después por sucesor en su redacción a don Bernardo Monteagudo. Moreno y Monteagudo son los dos más grandes escritores de la independencia sudamericana, fallo que no acertaron a dar los contemporáneos, y que pronuncia hoy libremente la posteridad.

La revolución necesitaba desprenderse de sus formas tumultuarias, asumir con firmeza el mundo, y don Mariano Moreno la convirtió resueltamente en *Gobierno*, desempeñando los ministerios de Gobierno y de Guerra en la administración de la Primera Junta. Bajo sus inspiraciones fué formada la primera expedición armada que partió desde las márgenes del Plata y llegó, extendiendo el imperio de la revolución, más allá de los confines del Virreinato, hasta el lago de Titicaca, donde los soldados argentinos se sentaron sobre las ruinas del palacio de los Incas.

El desenlace se aproxima. La revolución no ha salido aún de su primer año y es para Moreno mismo el mediodía de la vida. ¡Los acontecimientos nos llevan sin embargo a pisar ya los bordes de su tumba!

La revolución produjo la guerra, desde que se rompía moral y materialmente con el pasado, y significaba al mismo tiempo el establecimiento de un gobierno con sus formas desconocidas y que los pueblos no suelen aprender sin sacrificios cruentos.

Don Mariano Moreno es la primera víctima inmolada en las aras de una de esas cuestiones que hemos llamado orgánicas, y que nos han conducido tantas veces al desquicio o a la batalla. Todos la conocen. Los diputados de los pueblos interiores vienen, se sientan después de ruidosos debates en la Junta y queda ésta convertida en una numerosa asamblea. Las condiciones del gobierno ejecutivo desaparecen. El impulso revolucionario decae; y Moreno se ausenta, vencido, aceptando por disfraz de un ostracismo una embajada. ¡Llevaba en su alma la muerte ya cierta!

Abramos ahora nuevamente el proceso, después de sesenta y seis años. Hijos de los combatientes tenemos derecho de pronunciar nuestro fallo. Hemos aprendido mucho, porque en nosotros y en nuestros padres hemos sufrido aún más. ¿Quién tenía razón? Las dos partes o ninguna. Los diputados de las provincias estaban en su derecho, invocando al llamamiento de la circular de Mayo, y haciendo valer la representación legítima de los pueblos, para ocupar sus asientos en la Junta. Don Mariano Moreno se revelaba a la vez verdaderamente un hombre de estado, cuando sostenía que la voz tumultuaria de una asamblea no podía ser la voz de mando, y que habría en la admisión de los diputados un peligro de muerte para la causa revolucionaria.

Nosotros acertaríamos hoy a formular fácilmente la solución del conflicto en presencia de propios y ajenos ejemplos; pero ella no pudo ser imaginada por los hombres de 1810, como no lo fué después en Santiago de Chile, donde se produjeron por la misma causa iguales desconciertos. Los diputados de las provincias debían incorporarse a la Junta, ésta asumir las formas deliberativas de un Congreso y proceder en seguida al nombramiento de un Ejecutivo, con medios de acción poderosos para dirigir los acontecimientos revolucionarios.

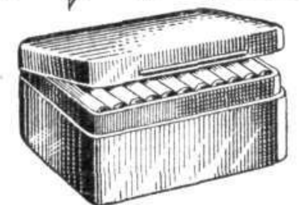
No se penetra de esta suerte en las regiones del pasado, sin encontrar que nadie estuvo en el error o en la verdad de un modo absoluto, y que no pertenece ésta en patrimonio indivisible a ningún hombre o a ningún partido. A nuestra vez nos presentaremos nosotros en la misma condición respecto de la historia; y no podemos así volver de nuestras investigaciones, después de haber removido con sus grandezas y miserias el polvo humano, sino reflexivos y sin orgullo, y trayendo con el corazón conmovido estas palabras en nuestros labios: CONCILIACIÓN Y EQUIDAD.

Todas las cuestiones orgánicas de la libertad y de la República tienen ya felizmente para nosotros una solución conocida. Su ignorancia no puede en adelante hacer víctimas. ¡Qué grande espectáculo acabamos de presenciar en el norte de esta América! Dos grandes partidos se disputaban entre acerbas pasiones el campo electoral. Los escrutinios hablaron y el resultado fué equívoco. Cada uno se llamó vencedor, clamando contra los fraudes y las violencias del adversario.

Las vociferaciones de ambos partidos llenaban la tierra, y apenas ha podido hacerse oir sobre ellas la voz del juez del litigio, que hablaba desde la colina sobre la que se halla edificado el Capitolio de Wáshington. Un presidente ha sido proclamado. Ni un rumor de desobediencia. Ni una protesta. ¿Cuál es el freno que contiene a millones de hombres, con sus pasiones desatadas y embravecidas como las olas de un mar? Un voto de diferencia... y el sentimiento del deber."

Para Navidad y Año Nuevo

Regalos de Calidad y Distinción



CAJA de plata inglesa sellada, para 50 cigarrillos....... $ **45**



JARRON con tapa, decoración en azul obscuro, «Watteau», 34 centímetros de alto.... $ **8.50**



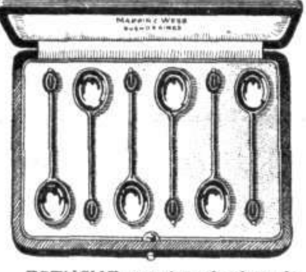
PLATITO con asa, para bombones, de cristal fino cortado y grabado, 15 ctm. de diám., $ **11.50**



MANTEQUERA de «Plata Princesa», con tapa.......... $ **24**



PANERA de plata inglesa sellada................ $ **125**



ESTUCHE con 6 cucharitas de plata inglesa, modelo «Grano de café».................. $ **20**





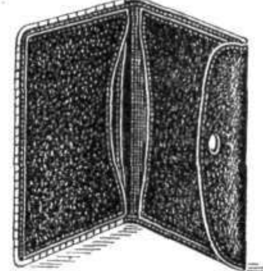
BOL para flores flotantes, con animal para colocar las flores, colores verde, rosa y granate, a.................... $ **18.50**



CARTERA de seda fina para señora, con boquilla de marfilina blanca............ $ **35**



ALHAJERO de marroquí, con bandejitas extendibles.... $ **45**



CARTERA de foca, con aplicaciones de plata inglesa sellada.................... $ **32**



BOMBONERA «Royal Doulton» colores verde y amarillo, $ **6.50**

Los pedidos por correspondencia son atendidos con esmero y prontitud.
Solicite Catálogo Ilustrado que enviamos gratis y franco de porte.

MAPPIN & WEBB

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28 · FLORIDA · 36 Buenos Aires

LONDRES - PARIS - MONTREAL - ROMA - RIO DE JANEIRO

LECTURAS INFANTILES

CORAZÓN MAGNÁNIMO

Por ADELIA DI CARLO

Bebé, arrollado por un automóvil, fué transportado a su casa con una piernita que parecía fracturada. El accidente se produjo por culpa del conductor, quien llevaba el vehículo a gran velocidad; inmediatamente de acaecido el hecho se le redujo a prisión.

Practicada la primera cura, el médico reservó el diagnóstico. El dolor de su madre ante la idea de que Bebé perdería la pierna, era grande. El niño, aunque sufría mucho, hallaba fuerzas para consolarla:

— No te aflijas, mamita, verás que la salvaré.

Horas después del suceso, lo visitó el juez. El niño fué sometido a un interrogatorio, y, con asombro del magistrado, hizo un relato minucioso de cuanto le aconteciera. Mayor fué la sorpresa del buen señor cuando supo la edad del pequeño: ¡tenía sólo seis años!

Al final, el juez le preguntó con gran ternura:

— ¿Qué pides tú contra el que te ha hecho tanto mal?

— Nada, señor.

— ¡Cómo nada!

— El conductor, según creo, es un padre de familia, y mamá me ha enseñado que nunca debo hacer mal a un hombre en esas condiciones: lo perdono, señor, rogándole a usted lo ponga pronto en libertad.

— ¡Eso no puede ser!

— ¿Por qué, señor?

— Piensa que si tú pierdes la pierna...

— La prisión de ese hombre no me haría menos desgraciado — se apresuró el niño a decirle interrumpiéndolo. — El no tuvo la intención de hacerme un mal tan grande.

— Pero, niño, la ley es la ley, y estos delitos por imprudencia se castigan.

— No, señor; antes que la ley están los hijos que no deben carecer de pan. Esto me lo enseñó mi mamá, la que, a pesar de lo que padece en este momento, no dejará de aconsejármelo nuevamente, ¿verdad, mamita? — dijo Bebé dirigiéndose a su madre, allí presente.

— Sí, hijo mío — contestó la señora presa de fuerte conmoción; — yo también me uno a tu ruego por la libertad inmediata del conductor.

El juez, que también estaba conmovido hasta las lágrimas, saludó sin agregar palabra y se retiró.

Antes de transponer el umbral, Bebé le gritó:

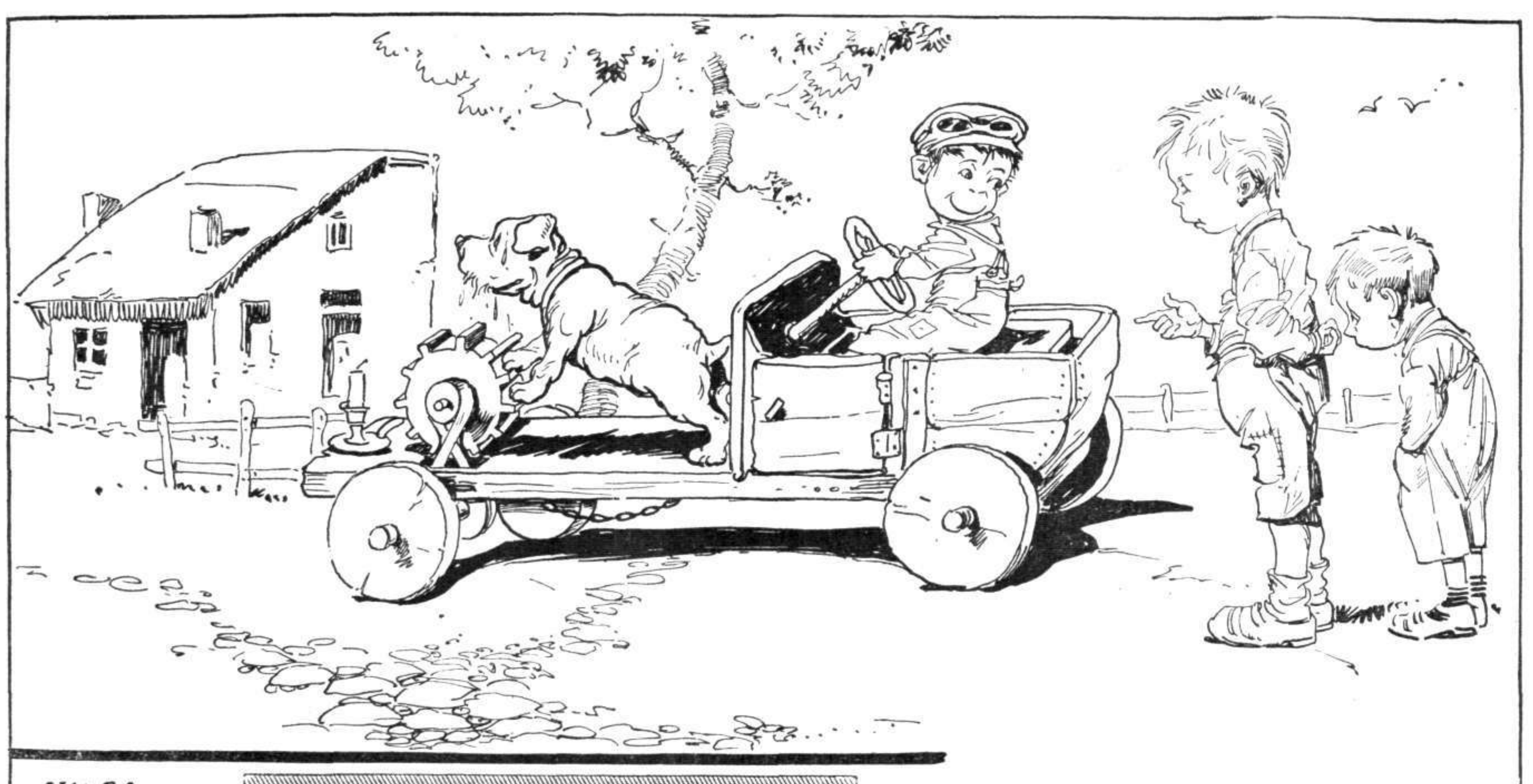
— Señor juez; ¿lo pondrá usted en libertad?

— Sí — exclamó el magistrado sin volver la cabeza.

La señora abrió la ventana. Junto con el aire tibio entró en la habitación un olor de incienso, suave e indulgente como palabra de perdón. Poco después llegó el médico. Tras prolijo examen anunció que la pierna estaba salvada.

El corazón de la madre latió al influjo de una felicidad nueva. Bebé la miró amorosamente:

— ¡No te lo decía yo, mamá!



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿Gastas mucha nafta?

—¡Unos diez centavos diarios de huesos!...

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

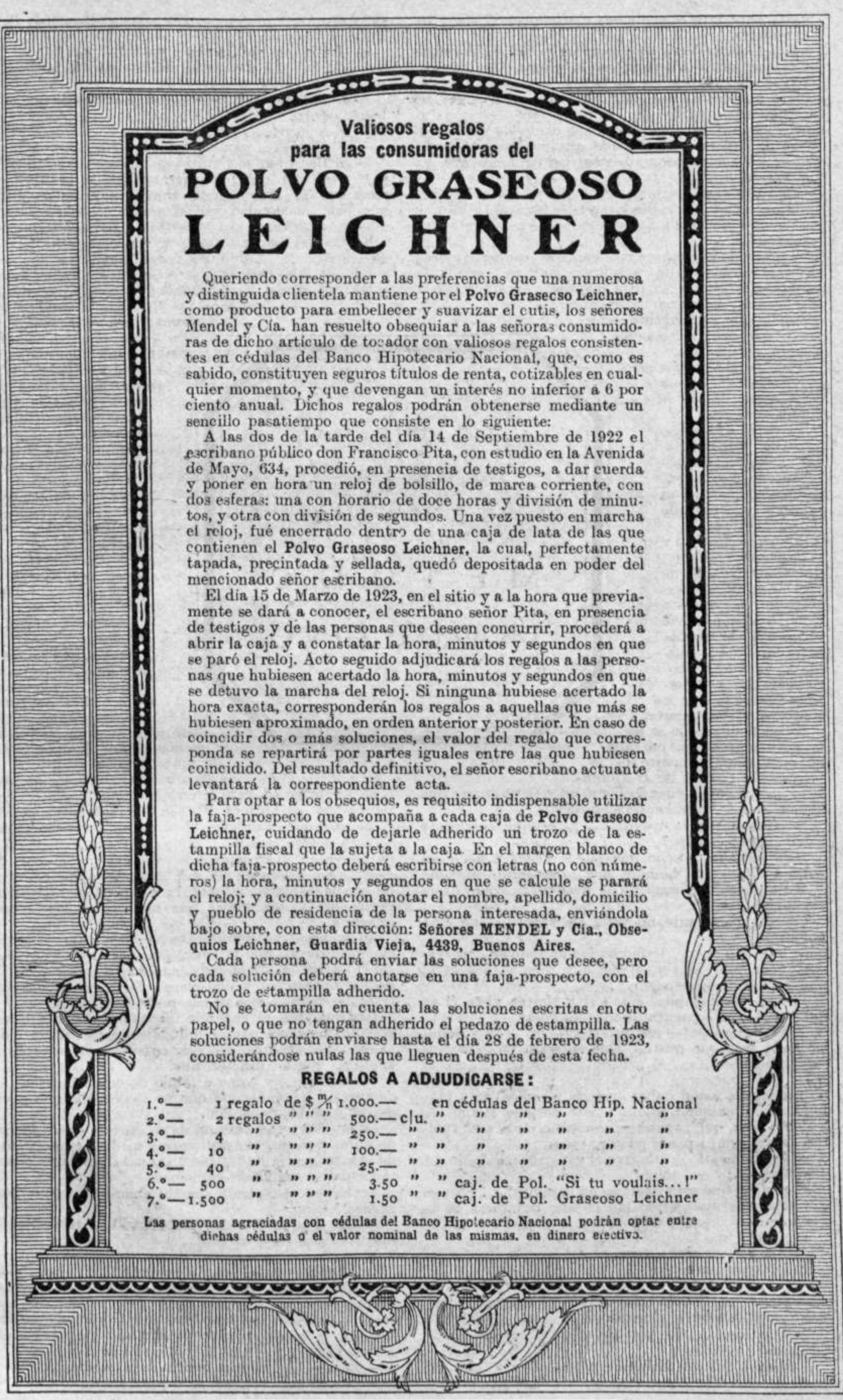
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 88

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Valiosos regalos
para las consumidoras del
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el Polvo Graseoso Leichner, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior a 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:
A las dos de la tarde del día 14 de Septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el Polvo Graseoso Leichner, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.
El día 15 de Marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.
Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de Polvo Graseoso Leichner, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj: y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: Señores MENDEL y Cía., Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.
Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.
No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esta fecha.
REGALOS A ADJUDICARSE:
1.°— 1 regalo de $ m/n 1.000.— en cédulas del Banco Hip. Nacional
2.°— 2 regalos " " " 500.— c/u. " " " " " "
3.°— 4 " " " " 250.— " " " " " " "
4.°— 10 " " " " 100.— " " " " " " "
5.°— 40 " " " " 25.— " " " " " " "
6.°— 500 " " " " 3.50 " " caj. de Pol. "Si tu voulais...!"
7.°—1.500 " " " " 1.50 " " caj. de Pol. Graseoso Leichner
Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

LO QUE VA DE LA SEMANA

METODO INDUCTIVO

Hay zapateros remendones que ejercen el oficio sin entusiasmo.

Está mal repetirlo, pero como ya lo han dicho tantos otros me atrevo a valerme de la misma comparación: se parecen a empleados nacionales que aspiran únicamente a cobrar ese tanto que les asigna la ley de presupuesto.

En los botines sometidos a sus cuidados esta categoría de zapateros no ve más que los tacos desprendidos, las suelas boquiabiertas, los cordones que ya no aguantan...

Para otros, al contrario, los botines hablan, revelan todo un mundo de verdades, que se escapan a los que no son otra cosa que máquinas humanas acostumbradas a remendar.

Y un oficio que parece tan humilde resulta entonces divertido, interesante, variado... Todo es cuestión de observar y deducir... para mantener en actividad la inteligencia, mientras las manos cumplen maquinalmente una tarea que, por lo conocida, resulta automática.

Hay uno de estos seres privilegiados, que hasta hace poco vivía en Flores.

Ironista terrible, medio revolucionario... Es decir, revolucionario teórico, porque en realidad es hombre incapaz de lanzar bombas...

Aborrece el ruido, y la explosión chocante, descarada, vulgar, de las bombas de estruendo, le molesta como a una niña, le obliga a llevar las manos a los oídos y murmurar unas frases poco benévolas, con destino — dice él — a los tontos que las tiraron.

Es un hombre que se lee la Divina Comedia, que sabe de memoria gran parte de la producción poética de D'Annunzio y que de vez en cuando suelta unos «latinorum», que vienen al caso, como si quisiera decir:

— ¿Qué se piensa usted?... ¿Cree que solamente usted conoce el latín?

Hay que oir todo lo que puede llegar a decir un botín cualquiera al hombre que sabe leerlo, así como si fuera el libro abierto de la naturaleza como dicen los sabios...

Un día puso ante mi vista los zapatitos de una muchacha:

— Vamos a ver... Usted que se da tono de observador... examínelos con atención y dígame que es lo que deduce de su examen...

Y siguió trabajando, como si a simple vista él se hubiera ya dado cuenta de muchas cosas.

— Francamente — contesté yo — no llego a deducir nada más que esto... Que se trata de zapatitos rotos que necesitan un arreglo...

— ¡Qué gracioso!... Para llegar a este resultado no necesitaba usted haber cursado estudios muy profundos... Cualquier idiota puede decir lo mismo...

Como ven, mi zapatero filósofo no anda con vueltas: llama pan al pan y vino al vino.

— Fíjese mejor... Observe el zapatito izquierdo...

— Bueno: ¿y qué tiene?

— ¿No ve que está gastado en la punta?... ¿No ve que está más descolorido por el lado de afuera de lo que lo está el zapatito derecho?

— ¿Y con eso?

— Con eso es claro como el sol que la dueña del calzado tiene un novio...

— ¡Ah, ah!...

— Tiene un novio que acostumbra ejercer una cierta presión sobre el piececito de la chica...

— ¡Puede ser!... ¿Y por qué sobre el zapatito de la izquierda?

— Porque cuando andan de paseo, ella, la chica, se queda a la derecha y por consiguiente es el pie derecho del galán, que ejerce presión sobre el izquierdo de la niña...

— ¿Sabe qué podría tener razón?

— ¿Y qué me dice usted de este par de botines de hombre?... Mírelos bien...

— El taco de la derecha está más achatado que el de la izquierda...

— Muy bien... ¿Y?...

— El dueño... camina mal...

— Si fuera eso se notaría un mayor desgaste en la parte exterior del taco, pero usted, si se fija bien, verá que el taco queda como comprimido y forma una concavidad en el medio... Debe tratarse de un motorman del tranvía... Esta deformación proviene del continuo golpear la campana... ¿Se da cuenta?... ¡Usted no tiene una idea del lenguaje de los botines!... Vea estos otros, descosidos de atrás y remendados con hilo negro común... Me los han traído ayer. Estamos a primeros de mes... Esto quiere decir que pertenecen a un empleado, que se las arregló como pudo, mientras no disponía de lo necesario para pagar la compostura, y en cuanto cobró pensó que era mejor darlos a componer al hombre del oficio...

— Indudablemente que sus deducciones son por lo menos originales...

— ¡Qué originales!... Son lógicas... ¡amigo!... ¡lógicas!...

— Bueno, bueno... ¡Lógicas!...

— Yo, que he ejercido mi oficio en Italia también, puedo decirle que no hay comparación entre la religiosidad de nuestras damas, por lo menos en mis tiempos, y las de acá...

— ¿Son más religiosas las de acá?

— Ahora no sé, pero lo eran más las de allá... Las puntas de los botines estaban muy gastadas por la costumbre de arrodillarse, mientras aquí este fenómeno se nota mucho menos... Fíjese... Estos son calzados de mujer... Más o menos llevan el mismo tiempo de uso... Sin embargo, un par lleva las características de que le hablaba, ¿lo ve?... Mientras el otro debe pertenecer a una mujer que no reza nunca o casi nunca...

Mi hombre me comunicaba muchas otras observaciones curiosas, que le permitían formarse un criterio exacto sobre la moralidad femenina, juzgada a través de los fundamentos del cuerpo físico, pero como se trata de detalles escabrosos, prefiero callarlos.

Lástima que el zapatero filósofo me quedara un poco a trasmano, porque indudablemente habría sido el caso de aprender muchas cosas gracias al espíritu analítico que lo caracterizaba.

Sin embargo, y como a título de compensación, he dado con un sombrerero que no tiene nada que envidiar al humilde remendón.

Es un hombre entusiasta de su oficio y que a fuerza de mirar a su prójimo de frente y medirle el recipiente de la inteligencia ha llegado a ser un formidable conocedor de las cualidades humanas.

Le ha sido suficiente ver mi chambergo para juzgarme:

— Usted es un hombre preocupado... ¡Debe tener muchas cosas en la cabeza!...

No pude menos que sonreírme.

— ¿Muchas cosas en la cabeza?... Diga más bien por dentro de la cabeza... Porque, francamente, en la cabeza hay bien poca cosa... Unos cuantos cabellos locos en línea de tiradores, que resisten a la intemperie de la edad... Lo demás... «tábula rasa»...

— Bueno... Diremos dentro de la cabeza... Usted lleva el sombrero como si se tratara de un «abat-jour»,

una pantalla para bombitas eléctricas... Lo llevan así todas las personas preocupadas...

—No sabía...

—¿Usted se rie?

—No... ¿por qué he de reirme?...

—Usted no tiene una idea de la importancia del sombrero para juzgar el talento, las tendencias, los instintos de una persona... Dime que sombrero llevas y te diré quien eres...

—Hágame el favor...

Y para mis adentros pensaba que los extremos se tocan... Uno toma como piedra de toque los botines; el otro los sombreros.

—¿Usted se ha hecho cargo que en Buenos Aires, de un tiempito a esta parte, han desaparecido las galeritas?... Las galeras eran sombreros que caracterizaban al régimen oprobioso...

—Realmente... no se ven muchas...

—Las galeras han empezado a retirarse de la circulación con el advenimiento al poder del Partido Radical. Hoy las personas que insisten en llevar galeras son muy pocas y lo hacen casi a la escondida... La llevan cuando sopla viento fuerte o cuando llueve... En este último caso es para que siga prestando sus servicio un sombrero todavía en buen estado de uso... Hoy triunfa el chambergo...

—Pero si fuera por la razón que usted dijo, deberíamos adoptar la gorra de vasco...

—Sí, pero no se puede circular con la gorra puesta todo el santo día... Se ha adoptado un término medio... Lo que sí, sería el caso de refinar, hacer más chic el chambergo...

—¿Así que usted piensa que también en esto la moda sigue los cambios de ideas y de política?

—¡Evidente!... El gorro frigio ha sido una de las primeras manifestaciones visibles de las ideas republicanas... El tricornio sacerdotal simboliza el misterio de la Trinidad... Los jueces, en Europa, llevan un gorro que se ensancha en la parte superior como un hongo y que, para mi, representa lo efímero de la justicia humana...

—Muy bien... ¿Pero que me dice entonces de los sombreros de las mujeres?

—¡Nada, nada!... Son una prueba indiscutible de la volubilidad característica del sexo... El hombre, según cómo lleva su sombrero, pone en evidencia su estado de ánimo... Un hombre feliz nunca llevará el sombrero sobre los ojos... lo echará atrás... El que sufre contrariedades de un manotón lo colocará de un lado...

—Y se rascará...

—¡Eso es!... Se rascará la cabeza en el punto que queda descubierto... Una felicidad muy grande, un entusiasmo intenso, se expresan con el vuelo de los sombreros. La cabeza siente que ese peso del sombrero está demás... Una intención truculenta, una reacción con fines de venganza por vías de hecho, se manifiesta con un manotón en el sombrero, que lo echa atrás y lo sepulta hasta las orejas... Pues bien: si las condiciones emocionales repercuten de esta forma en el sombrero, nada extraño que la mentalidad y la individualidad se reflejen del mismo modo. ¿Concibe usted un anarquista que vaya con sombrero de copa?... ¡Ni por sueño!... Un anarquista debe llevar chambergo de ala ancha, ¿y por qué? Porque ese chambergo es un sombrero protesta... Un sombrero que va en contra de las costumbres generalizadas, una demolición muda de los hábitos comunes y burgueses... Dígame: ¿concibe usted a un socialista con sombrero de copa?... Solamente pensarlo... no sé... ¡da risa!...

DE MI DIARIO

POR EL

DR. A. VACCARI

Mientras recibía esta lección de psicología aplicada a los sombreros, entró un mocito cuyos cabellos eran mantenidos adherentes al recipiente de los sesos mediante una gomina garantida a prueba de pampero.

El psicólogo lo observó con cuidado con objeto de darse cuenta del color, número y forma que mejor podían convenirle al nuevo cliente. Luego trepó a una escalerita, recorrió todos los estantes y fué a bajar una caja de la que sacó una obra maestra en paño gris, terminada con forro de seda en color vivo chillón...

—¿Quiere probarse éste?... ¡Le va a quedar que ni pintado!... Muy livianito, suave, perfecto, de un color muy aristocrático... Ahí tiene el espejo... ¡Fíjese que maravilla!...

El cliente no condividía los entusiasmos del sombrerero... Lo encontraba demasiado estrecho de ala... La cinta le parecía demasiado angosta...

Necesitó por lo menos media hora para que pudiera encontrar por fin algo digno de taparle los sesos.

En cuanto salió, el sombrerero siguió con sus comentarios:

—Usted se habrá dado cuenta en seguida que ese señorito no tiene nada adentro. Pues bien... Las más difíciles de tapar son las cabezas vacías... Y se comprende... Necesitan algo que las ponga en evidencia; de otra manera nadie se apercibiría de ellas... Me hacen perder un tiempo precioso, pero... recargo algo en el precio de venta... Eh, amiguito, hay que arreglarse de alguna manera.

—¿Y las cabezas que no son vacías?

—Esas por lo general llevan siempre el mismo sombrero... Vienen a pedir un chambergo y hacen ver el viejo del que no conocen ni el número, ni el nombre de la forma, ni nada... Se ponen el primero que les viene a mano y que más o menos tiene la misma forma que el otro, el viejo... Parece que sufren por el cambio de fisonomía que produce a veces un sombrero diferente del antiguo.

—Por otra parte, si lo que llevan puesto no es siempre como es debido... por lo menos... lo deben...

—Ah... ¡Eso sí!... Eso suele suceder... Tengo bastante clientes de los que usted dice... Pero yo los comprendo y me molesto si no vuelven... Porque... pagan. Pagar, pagan... Tarde, cuando pueden... Pero cumplen... A más son discretos, se hacen ver... «in extremis»... cuando necesitan urgentemente, mientras hay millonarios que los tengo acá a cada momento, a los que no puedo decir que no, si no quiero perder las crecidas sumas que me deben... Sumas crecidas, ¿sabe?... No crea que le estoy mintiendo...

—No, no... ¡Por qué!...

—Permítame un poco... Voy a plancharle su chambergo... No ve como está todo caído...

—No importa...

—¡Si es cosa de un momento!... Le hice aguantar una lata de regulares dimensiones; es justo que en alguna forma quede usted recompensado... ¿Y por qué no lleva usted el sombrero de copa alta?

—¡Avise!...

—¡Pero sí, hombre!...

—Hágame el favor... ¿Por quién me toma usted?

—Si es más conveniente y económico que los demás...

No hubo remedio... Tuve que dejarme probar una chimenea lustrosa y flamante.

—¿No ve? ¡Le queda a las mil maravillas!... Parece usted un senador...

—Eso de parecerlo es un consuelo muy relativo... Renunciaría gustoso al título y al sombrero de copa, con tal de quedarme con la dieta... Indudablemente la chimenea no me quedaría mal, pero como no tengo los humos que busquen una salida para arriba, mejor que la guarde usted para algún padre de la patria.



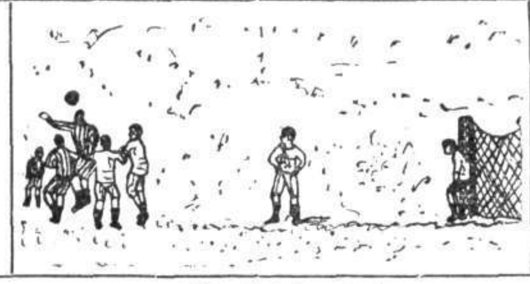
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso Infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151



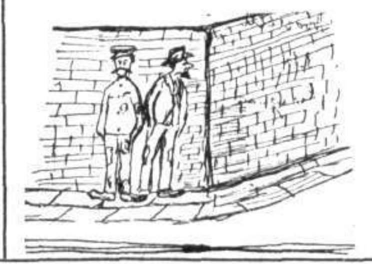
1288 — Jugando al football.
JAIME F. CANEVARI.



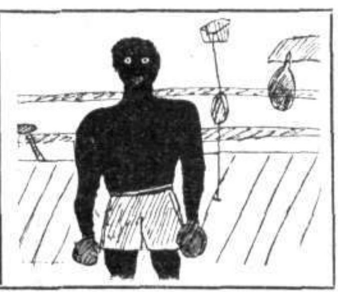
1289 — Un internacional.
MARIO GRANDINETTI.



1290 — Fotografiando a la novia.
ZULEMA URRUNAGA.



1291 — Pechadores esperando clientes.
MARIANA MORSELLI (Paraguay).



1292 — El vencedor de Carpentier.
ROBERTO BAZET.


PRODUCTOS
SUPREMA
Belleza
Incomparable
la obtienen fácilmente las damas que para hermosearse utilizan los finísimos.
PRODUCTOS
SUPREMA
POLVO GRASOSO
De gran adherencia y perfume exquisito. La caja.... $ 1.10
AGUA COLONIA
Muy refrescante y conveniente en los dias calurosos. El frasco pesos 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS
SUPREMA
P. BURS y Cía.
Bolívar, 1725 — Bs. Aires
Remitimos gratis, a quien la solicite, muestra del rico POLVO GRASOSO SUPREMA.
SUPREMA
Polvo Grasoso
SUPREMA
SUPREMA
2.20



Socios del Centro Recreativo Italiano de esta localidad durante el almuerzo servido en la isla Carapachay después del hermoso paseo que realizaron por el pintoresco delta del Paraná.

EL COMBUSTIBLE EN ITALIA

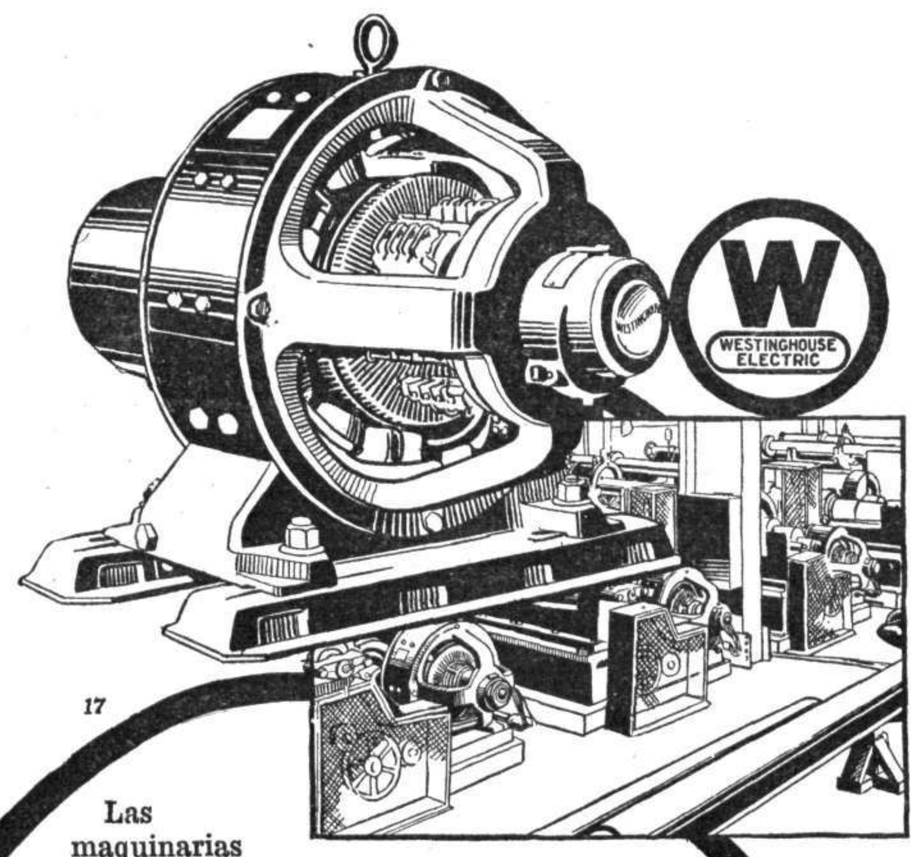
Desde hace algún tiempo y debido a la escasez de combustible por que pasa Italia, se aprovechan allí substancias que antes tenían poquísimo valor o se despreciaban.

La producción de arroz en Italia es de unas 660.000 toneladas de las cuales 100.000 son de cascarilla y briznas, de las cuales hay ahora almacenadas unas 200.000 procedentes de las cosechas de 1915 y 1916, por no haberlas podido enviar a Suiza y Alemania donde utilizaban estos residuos para alimentar el ganado.

El laboratorio de química aplicada de Turín ha informado sobre la conveniencia de utilizar estos desperdicios como combustible, pues dan una buena cantidad de calorías.

El gran inconveniente para poderlo utilizar es la dificultad de transportarlo sin encarecer el producto, de los puntos de producción a los sitios de la península donde se necesita.

Se han hecho experimentos para mezclar estos residuos con otras materias y hacer briquetas. Los resultados han sido muy satisfactorios bajo el punto de vista del calor que rinden, pero las substancias empleadas para hacer la masa hacen que el precio no sea lo económico que se desea y que es precisamente lo que se persigue.



Las maquinarias accionadas directamente por motores eléctricos, resultan eficientes.

Los propietarios de fábricas en las que cada máquina es accionada por un motor eléctrico independiente, se enorgullecen en tener un establecimiento claro y despejado, lo que se puede obtener solamente con esta clase de energía.

Los propietarios progresistas modernizan sus anticuadas instalaciones

usando Motores Westinghouse

para el funcionamiento de sus maquinarias, con lo que obtienen un rendimiento mucho más económico.

Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A.

Avda. de MAYO, 1035 — Buenos Aires

Unión Telefónica 5015, Rivadavia

Westinghouse

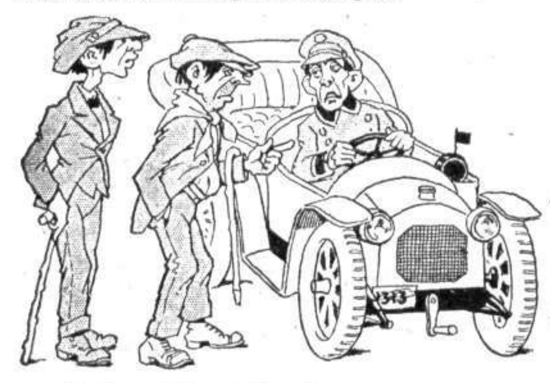
LOS ASALTOS



— ¡Dale fuerte, por atorrante y vago! ¡No haber ganado con el taxi en todo el día más que tres tristes pesos!



Chauffeur. — ¡Señoritas, no sean tan insinuantes y provocativas! ¡Yo prometo farrearme con ustedes toda la plata que tengo!



— Chauffeur, rápido a la Chacarita.
Chauffeur. — No voy si no me aseguran el viaje de vuelta, porque de allí muchos no vuelven.
— Como no; nosotros pensamos volver al centro.



— ¡Agente! ¡Rápido! Pida por teléfono a la comisaría el caballo Rico, para mí, así daré alcance a los criminales.



— Danos a guardar en depósito toda la plata que tengas, porque ahora hay que tener mucho cuidado con los salteadores.



Pasajero. — ¿Cuánto marca el taxímetro?
Chauffeur. — ¡Todo cuanto dinero y alhajas lleve encima, incluso reloj y cadena!



— ¡Che! Vamos a los nuevos mataderos.
Chauffeur. — ¡Voy completo, apurado y sin nafta!



— ¡Cuenteros! ¡Carasduras! ¡No llevar en la cartera más que billetes de marcos, coronas, rublos y pólizas de pignoración!

DIBUJOS DE REDONDO

Instrumentos Musicales America son imitados pero nunca igualados

Nuestras Grandes Ofertas Reclame

N.º 3013. — Muy buena **GUITARRA**, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas, $ **12.—**

N.º 3015. — **GUITARRA** construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza, a pesos.......... **17.—**

N.º 3002. — Hermosa **GUITARRA** construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca......... $ **25.—**

N.º 3021. — Preciosa **GUITARRA** en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejorables, a pesos.......... **36.—**

Con cada **GUITARRA** regalamos el método **AMERICA** para aprender sin maestro. Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en $ 3.—.

Otros modelos de Guitarras hasta pesos......... **500.—**

Guitarras América

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

MANDOLINES "AMERICA" de renombrada fabricación italiana. Son los preferidos por su sonoridad y elegancia.

N.º 5613. — Precioso **MANDOLIN**, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro....... $ **24.—**

Otros modelos, desde pesos 11.— hasta $ **400.—**

VIOLINES modelo STRADIVARIUS de fabricación esmerada y voces incomparables.

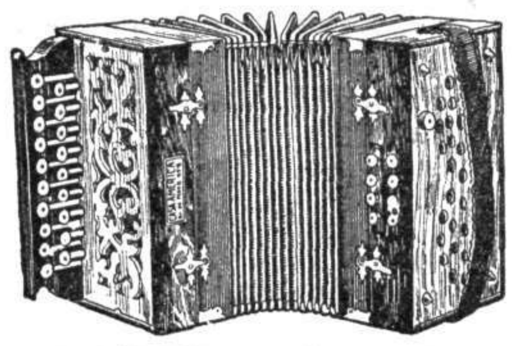
N.º 4100. — **VIOLIN de estudio.** Completo con arco y pez (sin estuche)..... $ **25.—**

N.º 4101. — **VIOLIN tipo Conservatorio.** Completo con estuche, arco y pez..... $ **30.—**

N.º 4102. — **VIOLIN de Orquesta.** Completo con estuche, arco y pez.......... $ **35.—**

N.º 4002. — **VIOLIN de Salón.** Completo con estuche, arco y pez.......... $ **42.50**

Otros modelos finos y antiguos, hasta $ **1000.—**



ACORDEONES "AMERICA"

Los más renombrados por su sólida construcción, terminación esmerada y sonido fuerte y vibrante.

¡OJO! AFICIONADOS ¡OJO! — OFERTA SIN PRECEDENTES

Por sólo **$ 21.—** remitimos libre de todo gasto a cualquier punto de la República, este precioso ACORDEON de 8 bajos y 19 voces, artículo verdaderamente fino que vale el doble. Con el ACORDEON regalamos además el método fácil para aprender a tocarlo en pocos días. Tenemos también un grandioso surtido de Acordeones a piano y semitonados que ofrecemos en condiciones muy ventajosas.

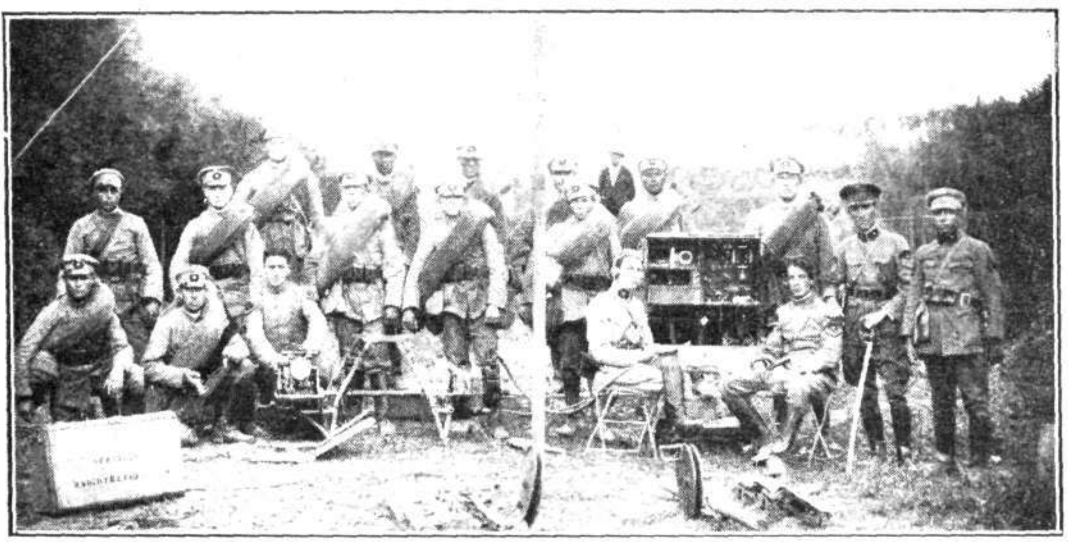
Gran Catálogo ilustrado del instrumento que le interesa, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES — **NO CERRAMOS LOS SABADOS**



Soldados de la sección radiotelegráfica del ejército en sus ejercicios de práctica al mando del teniente 1.º Hernán M. Córdoba.

UN LÍMITE GEOGRÁFICO NOTABLE

Acaba de terminarse la demarcación del límite Alaska-Canadá desde San Elías al norte siguiendo el meridiano 141 hasta el océano Artico, trabajo que se comenzó en 1907.

La empresa ha sido notable por varias razones. No hay ninguna demarcación moderna de límites que llegue a tan altas latitudes y hay pocos límites de igual longitud tan rectos. La línea sigue el meridiano sin la más pequeña desviación a través de montañas, pantanos y bosques.

En los puntos donde la línea del límite atraviesa bosques, se ha despejado el terreno formando una faja de siete metros, y a todo lo largo de la línea y en puntos visibles entre sí se han erigido mojones que distan generalmente cinco o seis kilómetros. En los puntos importantes, estos mojones miden cerca de dos metros de alto y son de bronce y pesan más de cien kilos. El límite mide 900 kilómetros de largo y tiene unos 200 mojones.



"El hombre no muere, se mata"

Séneca

Profunda expresión, cuyo alcance se comprende cuando se piensa en las causas del desgaste vital que el hombre podría evitar y a las cuales se expone, sin embargo, ya inconscientemente, ya (con excesiva frecuencia) con pleno conocimiento de su temeridad.

Las infracciones diarias a las leyes de higiene, el abuso de la buena mesa, del alcohol, la fatiga que se impone sin medir sus esfuerzos, etc., suelen concluir en la "herrumbre de la vida", o sea la arterioesclerosis, cuyas primeras causas "patológicas" son la gota, artritismo, reumatismo crónico, auto-intoxicación, y otras.

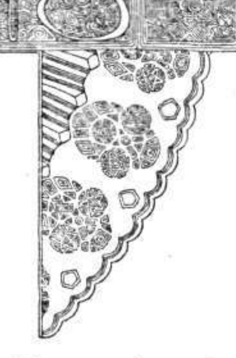
Siendo el organismo un receptáculo, un laboratorio de venenos, provenientes del tubo digestivo o aportado por los alimentos; el estancamiento del sistema, que generalmente está caracterizado por determinado grado de auto-intoxicación; lo mismo que la retención de más o menos ácido úrico debido a un insuficiente funcionamiento del riñón, dan origen a dolores periódicos de cabeza y a las enfermedades antes citadas.

Para evitar consecuencias tan funestas como la arterioesclerosis, deben los reumáticos y los que padezcan de enfermedades de la nutrición en general, recurrir, sin pérdida de tiempo, al uso diario de la "Salvitae", que regulariza el trabajo digestivo y evita la formación del ácido úrico y de las concreciones uráticas, aumentando la alcalinidad de la sangre, razones por las que resulta de inapreciable valor como preventivo de un mal tan grave, y para llegar a recobrar la salud perdida.

Cuadro alegórico "Fiesta de Primavera" artísticamente preparado por la directora de la escuela N.° 1, señorita Fermina Daguerre, en la velada realizada a beneficio del Asilo de Niños Pobres.



LOS AMORES DE MICAELA



Por

B. GONZALEZ ARRILI



OMO media hora antes de darse por terminado el coso de carnaval comenzábase a "jugar con agua", de la que llevaban buen acopio autos, coches y carros, amén de los impermeables necesarios para hacer más o menos impunemente el "juego". Por eso poco después de las once retirábanse de las dos filas de carruajes los vecinos pacíficos, y echaban a andar hacia sus casas aquellos que no estaban con el ánimo dispuesto para recibir encima un balde de agua, el chorro bullicioso de un sifón de soda, ni siquiera el hilo "perfumado" de un pomo. Comenzaba así lo que se llamaba el "desbande".

De los primeros en huir fueron los amigos Ernesto y Ricardo, que habían aguantado a pie firme las tres largas horas de ir y venir de coches, de algunas "mascaritas" y de abundantes curiosos.

Ernesto deseaba presenciar, estando a salvo, la batalla del agua, y Ricardo, aunque indiferente, por no separarse de él, accedió a subir al primer piso del hotel donde se hospedaba e ir a ocupar un lugarcito en el gran balcón que daba a una de las esquinas de la plaza. Desde allí se dominaba casi todo el coso y podíase, además, arrojar agua a los que pasaban por debajo, sin estar a la recíproca.

Ocupadísimas en esa tarea encontraron a una docena de muchachas que mezclaban sus risas, sus gritos y sus taconeos de alegría con el chocar de jarras y palanganas utilizadas para traer agua de los "picos" después de haber gastado toda la que había en los dormitorios del hotel, que a esa hora permanecían abiertos.

Ernesto tenía entre el grupo varias conocidas. Una de ellas, Leonor, rubia, alta y carnuda, vivaracha y muy simpática, le pidió a gritos, en cuanto lo vió, que le alcanzara agua.

—¡Ay! Ernesto, usted que es tan buenito, ¿por qué no me alcanza una jarrita de agua?... Vaya... ¿quiere?...

Las compañeras de Leonor no quisieron que Ernesto "se costeara hasta el pico" por una sola jarra, y en un instante se vieron los dos amigos ante siete u ocho jarras, de esas jarritas de hierro pintadas de verde o de celeste, con unas grandes guirnaldas de rosas, que existen sobre los lavabos de todos los hoteles...

No hubo más que decidirse por hacer los "aguadores" de aquellas muchachas, y así estuvieron ocupados la media hora que duró el "juego", sin lograr verlo, y conformándose, como premio, con unas miradas, con unas sonrisas, con unas "gracias" de todas ellas.

De allí, y por eso, conocieron a tres hermanas: Micaela, Nicolasa y Aurora, amigas y compañeras de Leonor, y en cuya casa paraba ésta el mes de "ciudad" con que se obsequiaba a sí misma anualmente, viniéndose de un pueblecito distante de la capital provinciana.

Ni Micaela, ni Nicolasa, ni Aurora semejábanse en nada a Leonor. Al contrario, parecían su antítesis. Si Leonor era rubia y alta, las tres hermanas amigas eran trigueñoobscuras y más bien bajas; si Leonor era carnuda y vivaracha, sus amiguitas eran flacas, un poco angulosas y calladitas, las "mosquitas muertas" del vulgo. En una sola cosa parecíanse las cuatro: en el deseo ardentísimo de buscar y encontrar novio... Y parecíanse también en que no lo hallaban, al menos con la premura que ellas lo deseaban...

Hechas por Leonor las presentaciones obligadas, y como fueron ellas las últimas en retirarse del balcón del hotel, terminado ya el juego finalizador del coso, se charló un buen rato, comentándose naturalmente incidentes carnavalescos, tan pobres de por sí, pues aquel año las fiestas habían transcurrido con más desánimo general aún que el año anterior, y eso que todos creyeron entonces que "carnaval más pobre y soso" no se había visto ni volvería a verse...

—¡Qué cosa más "cachi" este carnaval! —dijo una.

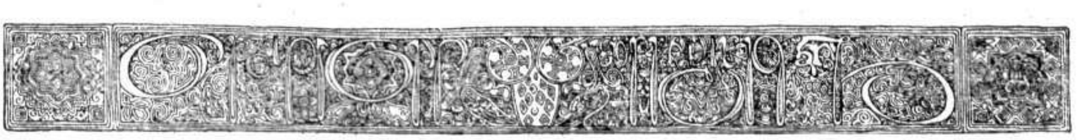
—¡De veras, che! ¡Ni comparación con otros años! — afirmó otra.

Entonces Ernesto, por no quedarse callado, procuró conformarlas:

—Bueno: siempre pasa así; la primer noche el "corso" está desanimado, pero en la segunda, en la tercera, y especialmente en la noche del domingo que viene, cuando "el entierro", ustedes verán cómo se juega más y con gusto...

—Quién sabe, ¿no?... — Agregó Leonor — pero lo que es si sigue así como hoy día... más divertido es allá en mi pueblo...

Y se comenzó a hablar del pueblo serrano,





donde pasaba Leonor el año acompañando a dos tías viejas, maestras de escuela, que habíanla criado desde sus primeros años.

—Mañana — dijo Nicolasa, — en lugar de venir a aburrirnos al "corso" podemos divertirnos en casa... ¿No te parece Micaela?

—Bueno, si Leonor quiere...

—¿Vos querés, Leonor? ¿Che? ¡Oíme! ¿Querés?...

La rubia conversaba muy entretenida con Ernesto y fué necesario repetirle la pregunta que no había oído.

Podían ir a casa de las muchachas algunas amiguitas más y varios jóvenes. Pronto se organizaría un baile en la "sala" y pasarían allí el rato muchísimo mejor que en la plaza.

Por el camino, del hotel a la casa, se convinieron detalles y todo quedó perfectamente planeado. De regreso, Ricardo le avisó a Ernesto que él no pensaba ir al baile.

—¡Vamos hombre, no seas sonso!

—¿Para qué, si yo no sé bailar? ¿para "planchar" como dicen?

—¡No! ¡No!... ¡Vos sabés bien que no todos los que van a un baile bailan! Puedes conversar, pasear... Mil cosas... ¿No te has fijado cómo te mira Micaela? ¿No? ¡Pchss, qué sos chambón! Dedicate a "la" Micaela y verás como tenés programa para pasar la noche aunque no bailés. Yo me voy a dedicar a la rubia, ¡che!...

Ricardo no vió el "programa" que prevenía su amigo y permaneció firme en sus trece, de quedarse en la plaza presenciando el coso, y no concurrir al baile de las muchachas, donde seguramente se fastidiaría más... Ernesto insistió, pero sin obstinarse, pues supuso que al otro día podría convencerlo con mayor facilidad. ¡Eran tan largos y cansadores aquellos días de carnaval en el hotel, que uno se iba a cualquier parte con tal de distraerse unos minutos!



Micaela, que era una muchachita cercana a los treinta años y con la pretensión inofensiva de mirar de tal manera que no había quien fuera capaz de resistirse a adorarla, ensayó, en cuanto le presentaron a Ricardo, las primeras miradas de sus ojos casi negros, pero sin mayor resultado, pues el balcón del hotel no tenía luz suficiente como para que se advertiera claramente el juego complicadísimo de sus "niñas", Propúsose por eso repetir la prueba en su casa, durante el baile, y se pasó el día soñando despierta con el amor de Ricardo, rendido a sus pies, atortolado por ella, sin poder desprendérselo del ruedo de sus faldas...

Cierto era, ¡válgame Dios!, que con Ricardo pasaban ya de las dos docenas los muchachos que Micaela tuviera al alcance del relampagueante mirar de sus ojos, y no menos cierto, que todos ellos, al principio, parecieron enredarse sin remedio en la telaraña del amor, pero se fueron marchando lejos del alcance de su mirar, y algunos habían caído ya en el rosado limbo de otros amoríos con distintas muchachas de la ciudad, sin volver a acordarse, al parecer, de Micaela...

Pero la buena y flaca de Micaela no quería llevar la cuenta de estas insignificantes derrotas sentimentales, y con una excelente fe en sí misma y en su estrella guiadora continuaba esperando la llegada del que cayera definitivamente en el lazo de su amor.

¿Y por qué no sería él, Ricardo, forastero simpático, que al casarse se iría seguramente a vivir a Buenos Aires, llevándose a su mujercita a vivir a la gran ciudad, su sueño dorado y brillante? ¿No le había sonreído tres o cuatro veces la noche anterior en el hotel? ¿No le estrechó con cierto calor la mano al despedirse en la puerta de su casa? ¿No se mostró contento cuando se habló del baile, prefiriéndolo al coso de la plaza?... Todo, todo creía ella que preludiaba su conquista, su última, definitiva y verdadera conquista!...

La "salita" se barrió tres veces aquel día y se frotó con aceite de cocina el negro piano, y se renovó un lazo de seda color rosado que ataba las cortinas de la ventana, y un gran ramo de varias y vistosas flores se colocó delicadamente en el gran florero que ocupaba casi toda la mesita puesta en el ángulo de la pieza donde el papel de la pared estaba más manchado por la humedad. Hecho todo esto por mano de la misma Micaela, y antes de que comenzara a obscurecer, faltando aún cuatro horas para la convenida, ya estaba ella frente al espejo del "lavatorio" ensayando peinados que le "sentaran" y dándole a su carita polvos y coloretes, que reforzó pensando en que, como la luz de la lámpara a querosene de la sala era un tanto amarillenta, para que el semblante tuviera su tono vivo acostumbrado a la luz natural, era forzoso cargar la mano un poquito en el blanco de la frente, el pescuezo y lo que se veía del pecho, y otro poquito en el rosa de las mejillas y en el rojo de los labios, previo arranque cuidadoso — y doloroso — de algunos pelillos indiscretos que asomaban quincenalmente sobre el labio superior...

La "china" Engracia, una muchacha color de cobre que en la casa servía para todo, completó su "tualeta", como ella decía, dándole tiza a los zapatos de gamuza blanca, que, aun estando ya un poco torcidos en el taco y con el "contrafuerte" vencido, iban a cumplir su misión por aquella... y por algunas otras noches de baile familiar...

Leonor, Nicolasa y Aurora hiciéronse, por su parte, los arreglos ineludibles, menos me-





ticulosos, desde luego, de donde se colige que no hubo cosa digna de recordar, a no ser que el lector se interese por un berrinche de Aurora, a la que se le "corrió" un hilo de sus medias de seda, sin poderse remediar el mal comprando otras, pues ya estaba cerrada la única tienda que vendía las medias de seda con "costura atrás", las de moda precisamente por aquellos memorables días de Carnestolendas del año 191...

Así llegaron las nueve de la noche, anunciadas por los tres cohetes voladores del comienzo el coso en la plaza "25 de Mayo", y por el paso de algún coche o "auto" con máscaras ñoñas, con chicos vestidos de "diablos", con niñas ataviadas de "mariposas" y con zanguangos que llevaban encima cualquier cosa, desde el dominó de seda negra hasta la blusa de arpillera, pasando por toda la escala de las más fantásticas y charras roperías...

A las nueve y media ya estaban en la casa de las tres hermanas media docena de amiguitas y vecinas que no iban al "corso" por no haber podido conseguir (!!) carruaje ni alquilar palcos, y tres muchachos, uno de ellos el hijo del sacristán de San Francisco, que hablaba antipáticamente "de nariz" pero tocaba pasablemente en el piano algunos valses y algunos tangos.

Las muchachas, ocupando las sillas tapizadas — tapizadas en tiempos de la colonia, cuando un bisabuelo del padre de las muchachas vino de Lima con un empleo real, — conversaban "animosamente" de lo "desanimadas" que estaban las fiestas de Momo, y de lo 'insulso del corso" y hasta de las "guarangadas" de algunos concurrentes a él, que sólo atinaban a divertirse diciendo palabrotas de más que mediano calibre...

—¡Tan sin gracia las máscaras!

—¡Tan chachis para vestir!... Ni un disfraz llamativo, che, que valiera la pena!...

—Yo no iría para hacer los papelones que hacen algunas...

—¡Uff! ¡Una "opería" el "corso", una verdadera "opería"...

Cada una denigraba así el carnavalesco desfile de la plaza para justificar su presencia dentro de las cuatro paredes de aquella sala, mal ventilada y con poca luz, abundante de años, de polvo y de escondidas telarañas...

A las diez, cuando daban en impacientarse las muchachas por que comenzara el baile, especialmente Micaela, que tenía los ojos fijos en la puerta, llegó Ernesto, solo...

—¿Y su amigo?... — preguntó ésta, queriendo disimular su fuerte contrariedad.

—¡Ah, señorita! Desde las ocho que lo ando buscando sin poder encontrarlo... Después de comer, subió a su pieza y volvió a salir sin que yo lo viera... Creí que se hubiera venido para acá... porque él me dijo que vendría...

Los ojos de Micaela brillaron raramente, y le fué necesario morderse los labios para no pronunciar delante de Ernesto una mala palabra. Por fin, esforzándose, dijo, a media voz, tomando el sombrero de paja al recién llegado.

—¡Malo! ¿No me aseguró usted ayer que vendría su amigo?...

—Sí, señorita Micaela, sí. ¿Cómo no?... Ricardo mismo estaba interesadísimo por venir... Eso, usted misma lo comprende, ¿no?... Pero no se qué puede haberle pasado. En el "corso" no está... Unicamente que haya tropezado con algún conocido y no pueda zafarse de él... No sé... Me extraña de veras, pero estoy casi seguro de que vendrá... Ahora no más es capaz de llegar...

—¡No, no vendrá!... ¡No habiendo venido con usted!

Se dió comienzo al baile, presidido por la mamá de las "chicas" desde uno de los sofás de la sala. Ernesto bailó todas las "piezas" con la rubia Leonor. Los demás muchachos, por turno, con todas las otras, menos con Micaela, que, presa de un repentino dolor de cabeza, se quedó sentadita al lado de la madre, pensando en lo estúpidos que son los muchachos, y era especialmente el forastero, amigo de Ernesto, que la había dejado aquella noche "afeitada y sin visita", seguramente para irse, el muy sinvergüenza, a visitar "chinitas" por los ranchos, o ¡vaya Dios a saber adónde!, si es que era verdad eso de que no estaba en el "corso"...

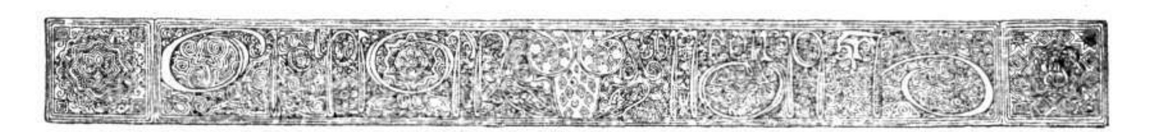
—¡Claro, como una es pobre y no tiene "auto" ni un "chalet" nuevo, estos forasteros se creen que no valemos nada; porque son así, ellos no vienen a las provincias más que a buscar muchachas con plata, sea quien sea, aunque se lleven un clavo... ¡Malos! ¡Materialistas! Y tan serios que prometen y juran cien veces... ¡Farsantes! No tienen ni un chiquito de vergüenza, nada, nada... Por qué si no Ricardo no me hubiera dicho anoche que vendría hoy a casa... ni, ni, ni... me hubiera apretado tan fuerte la mano cuando se despidió... ¡Malo! ¡Comediante!...

De ese tenor fué su soliloquio de toda la noche, prolongado hasta mucho después de terminado el baile, retirados los invitados y acostados todos los de casa...



Al otro día, el tercero de Carnaval, fué Leonor la que se preocupó por verse con Ernesto. Micaela fingió, bastante bien su despreocupación por las fiestas, por los dos amigos y hasta por el mundo, aunque por dentro ardiera en deseos de ver al forastero, de asistir a todas las fiestas y gozar de cuanto fuera gozable en el mundo.





Después del almuerzo, Leonor envió a "la" Engracia con un secreto mensaje al hotel, y la chinita regresó trayendo por toda respuesta una sola palabra: "sí".

El mensaje era, más o menos así:

"Manda decir la niña Leonor que cómo ha amanecido el señor Ernesto y que la niña Leonor le manda muchos saludos junto con la niña Micaela, la niña Nicolasa y la niña Aurora y la señora mayor y que si le parece bien que esta noche vayan al "corso" tome el palco no más y que le haga el favor de avisarlas para vestirse y estar preparadas..."

Todo esto dicho de un solo tirón y sin tomar resuello.

Ernesto respondió afirmativamente y se quedó muy contento restregándose las manos.

Por la tarde fué a la confitería donde se alquilaban los palcos de tablas, armados alrededor de la plaza, y entre los cuales se efectuaba el desfile de vehículos, y alquiló uno para aquella noche. Con el trozo de cartulina verde en el bolsillo se dirigió a la casa de las muchachas para invitarlas...

Comenzaban, con la caída de la tarde, a recorrer las calles los primeros disfrazados, los "héroes" de siempre, sufridos y alegres bebés, ridículos "gauchos", convencionales "marqueses", "generales" de papel dorado, peludos osos de "bolsas vacías" y cueros de gato, junto a las "bailarinas" de pantorrillas de palitroque, las "mucamas" de negro y blanco, plumero en ristre; las sudorosas "manolas" con mantón de cretona, y las infaltables y fantásticas "fantasías" con los brazos, las piernas y los descotes al aire para mortificación de los mirones. Alguno que otro chico con un saco viejo puesto al revés, una enorme careta de negro africano y un garrote descomunal, iba dando golpes en todos los umbrales y repitiendo cinco o seis palabras impertinentes con voz gruesa, seguido por diez o doce muchachos de su edad que, no pudiendo disfrazarse a su vez, gozaban el espectáculo de aquella "mascarita". Más allá se encontró con un buen padre que llevaba a la rastra a un chiquillo vestidito de payaso, a franjas verdes y amarillas, enojado ya por la caminata. Al rato, otro muchacho que se divertía a su modo poniéndose una careta de grandes ojos y cachetes rojos, e iba gritando detrás de ella: "Viva, viva..." Todo lo triste en fin del Carnaval deslucido, desanimado y chocarrero de estos tiempos, fiesta de superficialidad que se hace a la fuerza, como una obligación enojosa y que se está deseando terminarla pronto.

En la casa tuvo Ernesto que esperar, sentado en la sala donde lo introdujo "la" Engracia, un largo rato a que terminaran de "arreglarse" las chicas. Media horita después, se aparecieron Leonor y Aurora, recién empolvadas y perfumadas con "colonia" barata.

Hechos los saludos de práctica y que ellas exageraron al punto de poder creerse que hacía un año por lo menos que no se veían. Ernesto les propuso llevarlas a presenciar el "corso" de aquella noche desde un palco. Leonor, disimulando, llamó a Micaela para consultarle su parecer. Esta dijo en cuanto llegó:

—¿Al "corso"? ¡Ah, no, no voy!...

—Pero, por qué, Micaelita, por qué?...

—Porque me aburro, me fastidio, me canso.

—¡Uyyy, cuántas cosas juntas y ninguna verdadera!... Vamos, no seas malita... Vas a ver cómo esta noche nos divertimos...

Y mientras se fué Aurora a llamar a la mamá de quien era necesario recabar "permiso", le dijo Ernesto a Micaela:

—¿No quiere usted ver esta noche a Ricardo?

—¡No! — respondió secamente, aunque le traicionara el fulgar de los ojos.

—Además — agregó al rato, como contestando a una guiñada picaresca de Leonor, — además, su amigo hará lo mismo que hizo anoche: no dejará que le veamos su her-mo-sa e in-te-re-san-te... persona...

—¡Ah, no Micaelita!... Esta noche yo me comprometo a que asista y pague su deuda de ayer declarándose su rendido caballero y no ocupándose en todo el "corso" de otra cosa que no sea usted...

—Gracias, no necesito todo eso... El tendrá a quien hacerle todos esos rendimientos... No sé por qué me dicen a mí eso. Vaya o no vaya su amigo al "corso" me tiene sin cuidado, y estaré cómoda igual...

Los tres se miraron de manera que quedaron de acuerdo en que mentían y al oír acercarse a la "vieja" terminaron la cháchara.

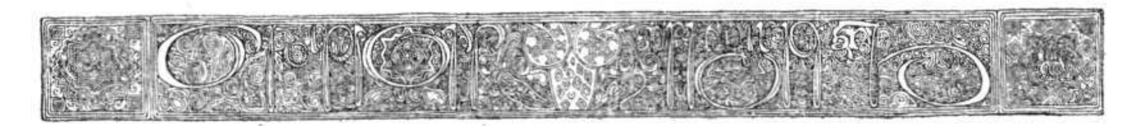
La buena mamá, que era una señora que sólo hacía como si afirmara las órdenes dadas por sus hijas, accedió al pedido que le hicieron en coro, y, retirado Ernesto, pusiéronse a dar brincos y a cantar de puro contentas.

Cinco minutos después la madre estaba en la cocina trajinando con ollas y sartenes para preparar la comida y las cuatro muchachas discutían qué vestidos se ponían y con qué cintas se adornaban para ir al "corso" decentemente...



"La" Engracia y una muchachita de la vecina, descalza y harapienta, fueron las encargadas de llevar las sillas al palco, en tres viajes, quedándose la primera allá para cuidarlas, y, cuando estallaron en el silencio de la noche los tres cohetes consabidos, ya ocupaban el palco N.º 10, frente al "Club" (el mejor situado, según decían) las cuatro muchachas, Ernesto, Ricardo, y "la" Engracia que se quedó sentada en el suelo, mirando hacia la plaza, donde la "gente del pueblo" hacía su carnaval con pomitos y bombas de agua, pellizcos y manotones...





Micaela estaba reconciliada nuevamente con la vida; ¡tenía a su lado a Ricardo!

Leonor conversaba con Ernesto, en el otro extremo del tablado, y en el centro, Nicolasa y Aurora se ocupaban, las únicas, de lo que pasaba en la calle, llevando la cuenta de los coches que entraban al coso, de los vestidos que llevaban las chicas conocidas que veían, criticando cuanto se les presentaba y repartiendo abundantes sonrisas que casi nadie recogía ni contestaba, tan feúchas eran las pobres y tan mal le sentaban los trajes de ajadas sedas que llevaban encima...

Micaela hablaba poco y Ricardo menos, pero ella ensayaba sus miradas y él sonreía, después de haberse disculpado como pudo por su ausencia del baile y de prometer y jurar asistir al que iban "a dar" el sábado de aquella misma semana.

—¡A que no me lo jura! — había dicho Micaela mirándole de soslayo con los ojos medio cerraditos.

—¡Lo juro! — respondió él solemnemente, poniendo una mano en el pecho, y echándose luego a reír.



Llegó el sábado y volvió la salita a barrerse y el piano a frotarse con aceite de cocina. A las nueve estaban en ella los mismos que la vez anterior, incluso el hijo del sacristán de San Francisco y... Ricardo, arrastrado casi a la fuerza hasta allí por su amigo, al parecer, enamorado de la rubia Leonor.

El gozo rebullíale en el interior a Micaela y le ponía un temblorcillo de emoción en la voz... Por fin conseguía ella que Ricardo, el forastero huraño y buen mozo, entrara en su casa y fuera presentado a su mamá... La noche del martes de carnaval ella quedó segura de "haberlo flechado" con el irresistible mirar de sus ojillos y hasta creía tener ya pruebas de que había "caído" el hombre en su red: ¿cuántas veces le rozó con su brazo el brazo en el palco, con la disculpa de arrojar una serpentina?; ¿cuántas veces le dió suavemente con la puntera de sus botines a sus zapatitos de gamuza recubiertos de tiza?; y ¿no le oyó suspirar dos o tres veces, mirándole los hombros empolvados, y por fin, antes de retirarse todos del palco, no le había dicho, casi al oído la palabra: "preciosa"?...

Ricardo tomó asiento en un sofá de la sala y de allí no se movió en toda la noche porque no sabía bailar. A su lado derecho en el mismo sofá se sentó la buena mamá, que preguntaba de vez en cuando por alguna cosa de Buenos Aires — que ella conocía por las revistas ilustradas, — o por la familia del forastero, muy interesada, al parecer, por darse idea de la composición de su casa. A la izquierda, en una silla, sentóse Micaela, que tampoco bailó, dando como disculpa a la madre la noticia de que le dolía el dedo chico de un pie... Los demás bailaban sin perder ninguna de las "piezas" arrancadas al piano por el hijo del sacristán...

Así transcurrió la noche y el baile, refrescando con cerveza o con mate dulce, a elección.

Cuando los dos amigos abandonaron la sala y la casa — debajo de cada silla tapizada en tiempos de la colonia quedaba un montoncito de estopa caída del destripado asiento — Ricardo iba enojado y Ernesto contentísimo.

—¡Mirá, che — dijo el primero, — me vas a hacer el favor de no traerme más a esta casa ni a estos bailes. Vos vienes si quieres, pero yo no!

—Pero, ¿por qué, hombre? Mirá que sos raro... y descontentadizo...

—Como quieras... Pero yo no estoy dispuesto a venir aquí para servir de entretenimiento a esa histérica y a esa buena señora que toma tan serio su papel de mamá y que seguramente está creída de que yo voy a su casa en calidad de novio, pues ya me preguntó por toda mi parentela... No, no y no. Yo no hago más el novio de esa manera tan estúpida..

Y ya no hubo quien lo apeara de ahí a Ricardo, el forastero huraño y buen mozo...

Ernesto tuvo que ingeniarse para disculpar la inasistencia de su amigo cada vez que iba a ver a Leonor, y en cuanto a Micaela... Micaela enflaqueció más y encontró otra vez amarga la vida.

Ella se ideó todo: intentó la conquista de Ricardo, olvidando que rara vez el hombre se deja conquistar de tal manera, pues quiere ser él quien sufra los tan encontrados sentimientos y sensaciones que cuesta y acarrea la posesión de un corazón de mujer: ella creyó en la eficacia indiscutible de sus ojos, y olvidó que sus palabras descubríanle el deseo de hacerse un novio a la fuerza; ella rebuscó la manera de atraerse al amigo de Ernesto y exageró el uso de los coloretes y de las cintas raras sobre lo anguloso, chico y feúcho de su cara y de su cuerpo, y después cargaba a Ricardo y a la inconsecuencia de todos los hombres su "nueva desilusión" igual que si él hubiérala engañado...

—«Infame — decía, — infame como todos
» los hombres, que juegan con el corazón de
» una mujer, lo destrozan de amor, y luego se
» alejan indiferentes para el dolor que dejan
» detrás de sí...»

Linda frase que Micaela había aprendido en la "Causa de todo", una de esas novelas que para uso de esta clase de muchachas cloróticas escriben algunos "bolicheros" de la literatura.



Necrología



Señorita P. Trinidad Bianchi Lejanie. — San Vicente, F. C. S.



Señorita Damacia Velazque. — General Acha.



Señor Carlos A. Moreira, que desempeñó importantes cargos en la Intendencia Municipal. — Capital.



Rev. P. Vicente Davani, cura director de las obras de la basílica. — Luján.



Señor Máximo Dadin. — Capital.



Señor Carmelo Montoya. — Lanús Oeste.



Señor Andrés Oliva. — Luján.



Señor Henobardo Soro. — Capital.

LA MODA AL DIA

Por LUZ Y SOMBRA

A pesar de que una gran mayoría del sexo fuerte ha definido de «estética» la robe-chemise, ella ha traído en realidad una nueva crisis en las grandes tiendas de todas las capitales y una breve y amenazadora decadencia en el arte del vestido.

En cuanto a los hombres ya los conocemos, y no ignoramos que cuando hablan de prendas femeninas piensan en la cartera. Además, el concepto de la estética es muy diferente en el hombre y en la mujer. Esta ama la ilusión, aquél la realidad, ella lo que cubre, él lo que descubre.

Ella es mucho más refinada que él.

Una túnica de velo de seda azul, bordada con perlas de cristal, formando un delantal que cae en punta y termina en una grande bellota a la altura del zapato, y completado por una gran «draperie» transparente que al mover de los brazos se abre como alas de libélula, esto es, por ejemplo, para una mujer, un suntuoso «deshabillé», una obra de arte no inferior a un cofre antiguo o a una de esas cerámicas que despiertan deseos, cuando no pasiones, en muchos hombres de juicio. ¿Qué de extraño, pues, tiene que una mujer se sienta por un momento infeliz frente a esas obras maestras del arte del vestido, si para ella representan bienes inalcanzables, que no pueden ser substituídos por una robe-chemise?

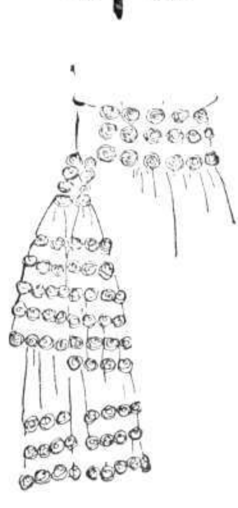
Y los hombres se ríen frente a estos dolores que, a su vez, sienten por un fierro viejo o una madera apolillada, se indignan frente a los precios de aquellos «trapos», y ensalzan la creación de la robe-chemise blanca y sencilla hasta lo humilde, que nos recuerda más que un vestido una camisa de noche, por lo cual ha dicho un modisto parisiense, en doble sentido: «La elegancia se acuesta».

Se quedaría acostada de verdad la elegancia si los mismos modistos, alarmados, no hubiesen pedido un recurso a un remedio extremo, la vuelta a los vuelos, a los frunces, a los fastos orientales.

La robe-chemise se ha presentado para dificultar la solución de la crisis del comercio relativo, pues sacando los poquísimos modelos de gran firma, la mayor parte de los vestidos, blancos o en color, se mandan confeccionar por la modista del barrio, con un éxito en apariencia más o menos igual al de los modelos vistos en las grandes tiendas, y con un resultado financiero indiscutible. En vano los modistos recurrieron al pretexto del adorno; demasiado fácil es, o parece ser, el fijar una flor novedosa, atar una cinta, hacer un bordadito a la máquina, que dé al vestido su nota característica o, como dicen los modistos, su sello personal.

De esos pequeños detalles damos algunos en los grabados de esta página y volveremos a hablar de otros en otra oportunidad.

La robe-chemise es el vestido práctico para el verano, no hay duda, pero la mujer que tiene el sentido innato de la elegancia — casi todas — siente ya el cansancio de este exceso de sencillez, y para quitárselo da una zambullida en los figurines invernales de París, donde encuentra los pesados bordados de plata, los lujosos tapados para entre casa, las amplias polleras Segundo Imperio, las redivivas heroínas de Rembrandt y Winterhalter.



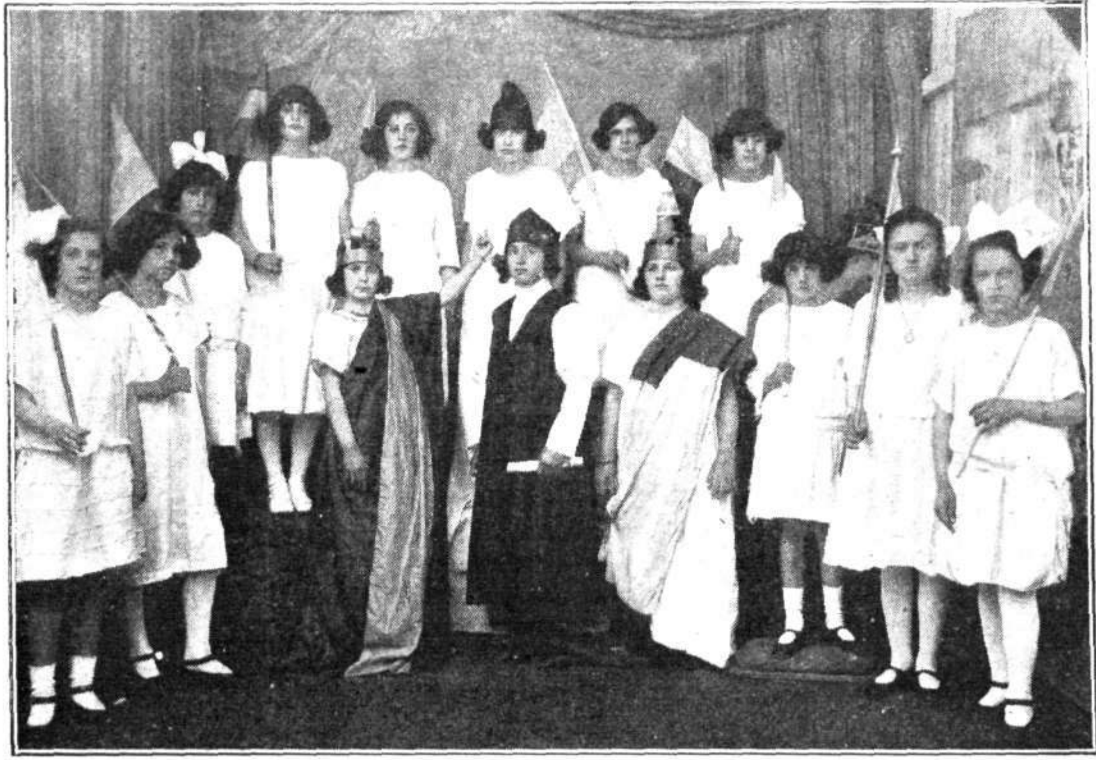
Las principales casas de modas parisienses se han especializado en cierto detalle. Lanvin, por ejemplo, nos presenta unas abrochaduras llenas de gracia juvenil y de sencillez. Otros han cortado novedosos y varios modelos de cuellos de tul «plissé», algunos anudados bien alto, y a través de cuya transparencia se perfila la línea del escote. Otros collares formados por uno, dos o más biais de organdí, de los que sale, más esbelta, la línea delicada del cuello. Otros se componen de dos pequeños volados alrededor del escote y tres voladitos para formar una pequeña manga que afina el brazo.

Toda una lluvia de rosas de cintas «cometa» adornan exquisitamente ciertos cinturones y carteras de Lanvin. Poiret anima sus ajustados modelos de noche con cinturones originales y de gran tamaño, formados por cabezas de plumas de avestruz.

Casi todos los corpiños de los modelos elegantes tienen marcada, por bordados o aplicaciones de cuero, la presencia de los broches, y por lo tanto estas abrochaduras presentan casi siempre un detalle original; algunas son en diagonal, en la espalda, y marcadas por una tira de terciopelo arabescado; otras ingeniosamente bordadas.



Y después de esta pequeña reseña creo justificado haber dicho que bien una mujer pueda sentirse feliz ante esas obras de arte.



Cuadro alegórico "El Día de la Raza", integrado por niñas de esta localidad, en el festival realizado a beneficio de la Sociedad Bernardino Rivadavia.



PERFUMERIA
ATKINSON
LONDRES
"INSOUCIANCE"
La última creación
de la casa
ATKINSON
fabricantes de la
afamada
AGUA DE COLONIA
Insouciance
ATKINSON
LOCION INSOUCIANCE
ATKINSON
EXTRACTO INSOUCIANCE
ATKINSON
POUDRE
Insouciance
ATKINSON
POLVOS DE ARROZ
INSOUCIANCE ATKINSON

Santa Teresa de Avila

Al celebrarse en España y en todo el mundo cristiano el tricentenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús, acreciéntase en el recuerdo la figura augusta de la Sublime Doctora de Avila.

Vienen a los labios los torturados versos de la Iluminada, versos de pasión que se me antojan lágrimas de sangre, caídas de un cilicio sobre una inmaculada toca monjil. Y junto al historial de la delicadamente mística patrona abulense, reviven los perfiles de la vieja ciudad dormida, que fuera el escenario en que desarrollóse su vida de prodigio.

Avila es una ciudad santa, una ciudad mística que huele a incienso y cera. La patria de Santa Teresa es una población arcaica, circundada de bastiones gloriosos. Vetustos caserones de piedra sillería, viviendas grises que se aglomeran a la sombra de campanarios; casucas humildes de bajas ventanas y torcidas rejas; casas hidalgas con nobiliarios escudos en el pórtico; tapiales roñosos y muros desportillados... Aquí un torreón derruído, allá el recinto murado de una cofradía; todo polvoriento, místico y silencioso...

Avila es un símbolo de la cruz y la espada. Además de ser un pueblo esencialmente piadoso, pues en él nacieron Santos, Beatos y Venerables, conserva las características de una plaza fuerte.

En toda la ciudad, aprisionada en un cerco de murallas almenadas; en todo el caserío, sobre las techumbres desiguales, llenas de altibajos, sembrada de campanarios; hasta en el valle que tijeretea el río Adaja, triunfa, como un alma hecha luz, hecha piedra, hecha naturaleza, el espíritu de la Santa inmortal.

¿Quién al visitar Avila, no detuvo su andar en la gran plaza del mercado, tranquila y espaciosa? Desde los soportales habrá admirado, destacándose sobre el fondo de la vetusta iglesia de San Pedro, la estatua en bronce de Santa Teresa.

Todo la recuerda en la vieja ciudad histórica. En la iglesia de San Juan, tras una reja y bajo el retrato de la taumaturga, se conserva la pila de plata repujada en que fué bautizada la Santa. En Santo Tomás, el histórico convento, teatro de la Inquisición durante el reinado de Felipe II, se encuentra, para regalo de los ojos y la fantasía, el confesonario en que Santa Teresa buscó los consejos del inspirado Padre Báñez. En el convento de la Encarnación, a despecho de los siglos, perdura con su misma simplicidad monástica el locutorio en que Santa Teresa conversara de sus divinas exaltaciones con San Francisco de Borja y San Pedro de Alcántara. En la iglesia de San José, está la jarra, revestida de una red de metal, en la que bebiera durante sus días de ayuno, y el Abecedario, místico libro de pergamino exornado de vitelas y manuscrito en purísima lengua latina.

En el Ayuntamiento, los ojos se recrean ante interesantísima pintura. Es el retrato auténtico de Santa Teresa, a los 61 años de edad, pintado en 1576 por fray Juan de la Miseria. Tiene la Santa las manos juntas, en actitud de orar, sobre el corazón transverberado; destaca la figura sobre el paisaje de Avila, y una paloma eucarística baña de luz el rostro de la autora de las «Moradas».

Un grabado antiguo, que acusa la mano de un artista ignorado, representa a Santa Teresa a los siete años de edad, huyendo con su hermano Rodrigo a tierra de moros, en busca del martirio. El grabado representa el instante en que don Francisco Alvarez de Cepeda, su tío paterno, los sorprende en el lugar denominado hoy los «Cuatro Postes» y los restituye a su casa.

Toda la vida de la poetisa sagrada, ha dejado vestigios venerandos. Su alma palpita en la ciudad mística y canta, en todos los atardeceres, en la lengua de cien campanas.

Se ha estudiado a la Santa, desde todos los puntos de observación: Teológica, literaria y aún médicamente. La iglesia la venera, y el Vaticano conserva su imagen consagrada entre los primeros santos del catolicismo. Los intelectuales alaban su obra poética, y la crítica la coloca entre los poetas más admirables del habla castellana. La ciencia médica la estudia como un caso portentoso de histerismo y de poseída de sensualidad mística.

Pero mi pluma anhela recordar una visita que hace algunos años hiciera el cronista al Convento de los Carmelitas Descalzos de Avila. Allí encontró una opinión respetable y tuvo una emoción inesperada.

Era una tarde de otoño. Tenía aún en los ojos la visión del paisaje abulense, visto sobre el río Adaja, desde el Puente Viejo: paisaje gris, castellanamente trágico; al poniente las obscuras murallas almenadas, a los pies del cauce rumoroso del río, y frente a mí un cielo grisáceo, encapotado, que prendía sus nubes pardas en el hirsuto follaje de los pinares...

El Convento de los Carmelitas, es de sencilla arquitectura, con una imagen escultórica de la Santa, en hornacina, sobre la puerta mayor. Se alza donde antaño levantábase la casa en que naciera Santa Teresa.

Entré en la iglesia. Muchas mujeres oraban, inclinadas en el respaldo de grandes escaños; un sacristán apagaba los cirios de un altar, y de vez en vez un tosiqueo sonaba a hueco en la sonora oquedad del templo. Me detuve con ademán ferviente ante el retablo. Es una pintura espontánea, sin grandes méritos, y de aspecto seráfico. La santa de los bellos escritos aparece en los instantes de la celeste visión que tuviera en la iglesia de Santo Tomás. Su hermoso rostro, pálido y adelgazado por meditaciones y noches de cilicio, se alza en arrobadora actitud de éxtasis. En el obscuro fondo del retablo, la Virgen y San José se aproximan a la ilusionada para cubrir sus hombros con nívea capa, bordada de estrellas, y aderezar su garganta con un collar de argentados resplandores: perlas arrancadas de la aureola de Dios.

Junto al altar de la Virgen del Carmen se abre una puerta que da con una capillita, a donde acuden en peregrinación los devotos de la Santa. Esta capilla fué su alcoba y supo de sus íntimas meditaciones y celestiales ensueños. Como en próximo gabinete se veneran las reliquias de Santa Teresa, mis ojos se tornan escudriñadores.

El índice de la mano derecha, vestigio del que sustentó la pluma, madre de sus deliquios, algunas cartas amarillentas, de una prolífica redacción mística, cartas a la superiora del Convento de Sevilla; un escrito enviado a Felipe II y algunas misivas familiares a su hermano don Lorenzo de Cepeda,

forman un conjunto heterogéneo y sagrado, pues no faltan rosarios testigos de su devoción, ni bíblicos breviarios, ni tampoco el gran cayado, de forma pastoril, que acompañó las andanzas de una peregrinación exaltada...

Me interrumpe una voz amable:

— Sois forastero, de seguro... ¿Os interesa la Santa?...

Alzo la cabeza y veo frente a mí a un fraile carmelita, de cabellos blancos y de rostro tan rubicundo como los desnudos pies que dejan entrever sus sandalias.

— Mucho me interesa —replico.— Santa Teresa de Jesús es un prodigio literario que merece estudio...

El buen fraile sonríe. Es el Padre Prudencio, escritor de afición, erudito sagrado y, por tanto, bibliómano...

Al saber que soy americano, de *lejanas tierras* — fray Prudencio no ha salido de Avila en sus sesenta años, — desátase su lengua, y con expresiones salpicadas de vivaz ingenio, me narra anécdotas de Santa Teresa, pasajes enteros de esa poemática vida, no sin añadir personales comentarios a lo que la Santa escribiera.

Sentados en sillones de baqueta, que ofrecían el apoyo de tallados brazos, disertamos largamente sobre la autora de las «Moradas» y de los «Conceptos del Amor de Dios».

Fray Prudencio decía: — Santa Teresa hizo bien en dejarse llevar por su natural impulso de expansionar las imágenes literarias que la asaltaban. Fray Domingo Báñez, su confesor y director espiritual, alimentaba con sanos consejos ese juvenil ingenio. Y en esto estuvo acertado, pues antes que Santa Teresa escribieron Santa Hildegarda, abadesa de un convento de Benitas, en Alemania; Santa Brígida y también Santa Matilde, de la orden de San Bernardo. Todas ellas escribieron sus éxtasis y revelaciones, así como otras espirituales mercedes que de Dios recibieran... El papa Pío II — añadía fray Prudencio, haciendo gala de erudición — escribió la vida y doctrina de Santa Catalina de Sena, a la que fray Raimundo de Capua aconsejaba escribir. Los escritos de Santa Catalina son de una devoción mística digna de San Agustín. No es de extrañar, pues, que fray Báñez aconsejase a Santa Teresa que cantara eternamente las misericordias del Señor, como trae por blasón: *Misericordias Domini in æternum cantabo...*

Quizá usted ignore que nuestra Patrona escribió un libro de divinos conceptos y altísimos pensamientos del amor de Dios y de la oración, y otras virtudes heroicas, en que se declaraban muchas palabras de los cantares de Salomón, libro que fué quemado humildemente por su autora, debido a instancias de su confesor.

— Pero fué un error — interrumpo.

— Tengo igual opinión — dice fray Prudencio. — Sin duda debió moverle el celo de cumplir el precepto de que «callen las mujeres en la Iglesia de Dios», dictado por San Pablo... Afortunadamente, una monja salvó parte del manuscrito, que es lo que usted conocerá como los «Conceptos del amor de Dios».

Fray Prudencio toma de un anaquel próximo un libro pequeño, de dorado tejuelo, y lee algunos trozos. Después me habla del milagro de la transverberación.

— ¿Cómo pudo vivir Santa Teresa con aquella herida que le cruzaba el corazón? — se pregunta el cronista.

Fray Prudencio cuenta el fenómeno y no olvida aquello que, acerca del milagro, dice la Santa:

Con el golpe frío herida
y aunque la herida es mortal,
y es un dolor sin igual,
es muerte que causa vida.
....

La voz cascada del fraile tiene una entonación especial, que da un raro encanto a los versos que recita. Mis oídos, mientras los párpados voluntariamente se entornan, escuchan:

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero
que muero porque no muero...
Sólo con la confianza
vivo de que he de morir;
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza.
Muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.
....

Al terminar la poesía, nuestros ojos brillaban más, quizá con ese brillar de lágrimas que toda emoción artística presta a las pupilas.

— Algunos críticos tildan a Santa Teresa de inspiración sensual — digo.

Fray Prudencio frunce las cejas. Es algo que oye con frecuencia en labios de los peregrinos que allí acuden. Muy nervioso, agitando sus manos descarnadas, tilda de maliciosos a los críticos que tal juzgaron.

— Yo recuerdo aquella petición de Santa Teresa: «Pues, Señor mío, no os pido otra cosa en esta vida sino que me beséis con beso de vuestra boca...» Expresión que recoge de un cantar salomónico.

Fray Prudencio insiste: — Santa Teresa no quiso sino glosar las Sagradas Escrituras, poniendo luz de entendimiento, recogida en sus continuos éxtasis, a fin de que las esposas del Señor pudieran penetrarlas con mayor clarividencia. Al acusarla de sensual, la crítica está en un error. Era una exaltada, una poseída del amor divino, hirviente en amor sagrado para su Creador. Por esto empleaba vocablos amorosos, que no merecen interpretación torcida.

Y algo enfurruñado, tomó de nuevo el libro, y leyó, nerviosamente:

«Parecernos ha que hay algunas palabras en estos cánticos que se pudieran decir por otro estilo. Según es nuestra torpeza, no me espantaría; he oído a algunas personas decir que antes huían de oírlas; ¡oh, válame Dios, qué gran miseria es la nuestra! Que como las arañas emponzoñosas, ansí nos acaece que de mercedes tan grandes, como aquí nos hace el Señor, en dar a entender lo que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar y regalarse con Su Majestad, hemos de sacar miedos y dar sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que se tiene!»

— Estas palabras de la doctora son su mejor defensa — terminó diciendo fray Prudencio, ahora más tranquilo...

Anochecido, y con un libro de poesías de Santa Teresa de Jesús, que el amable erudito me obsequiara, abandoné el convento donde la divina escritora ha dejado sus huellas, que en una capilla son reliquias con olor a santidad y que veneran miles de peregrinos; huellas que se impregnan como el perfume de un vino bíblico en el espíritu de toda una comunidad de Carmelitos descalzos...

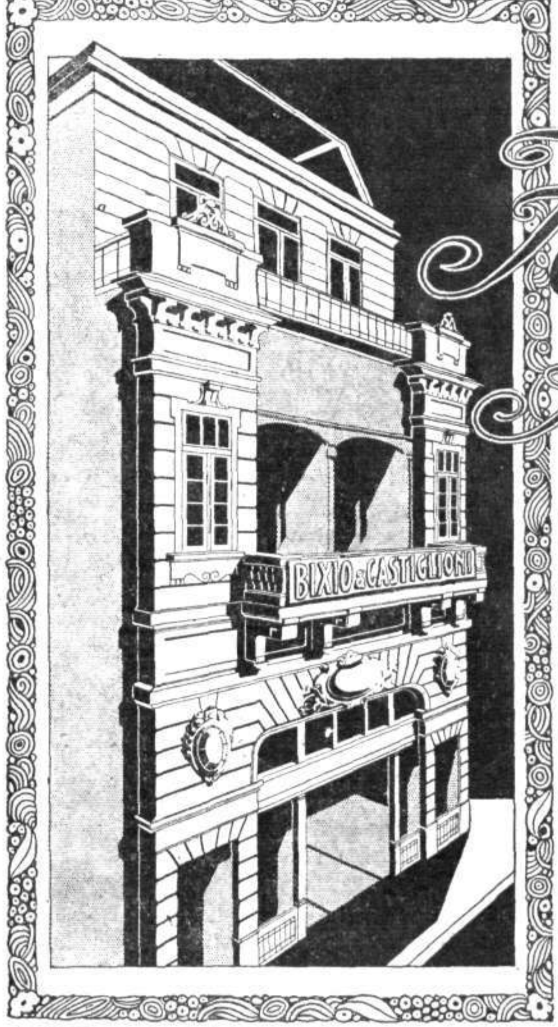
Santa Teresa de Avila cuenta con muchos frailes Prudencios, eruditos y líricos, para que la defiendan contra los descreídos y escépticos.





PAVON ARRIBA (F. C. C. A.) — Niños que recibieron la primera comunión.

Niñas que recibieron el sacramente de la eucaristía de manos de los reverendos padres redentoristas.



La Fotografía de Arte

Bixio & Castiglioni

Sucesores de

Bixio & Merlino

participan la inauguración de su nuevo y grandioso edificio, expresamente construído para la instalación del estudio fotográfico más importante de Sud América.

Al valor artístico de nuestros retratos se unirá, por consiguiente, desde hoy, el máximum de comodidades: brevedad en la espera y rapidez en la entrega, amplitud en los "toilettes", extensa exposición de modelos, perfección técnica insuperable, precios módicos debidos a nuestra organización.

Rogamos a Vd. una visita, con el solo propósito de hacerle conocer todo lo que es capaz de conseguir, en fotografía, el arte más elevado, auxiliado por los más poderosos elementos de ejecución.

PRIMERA COMUNION

UN REGALO ARTISTICO Y UN OBSEQUIO PRACTICO.

Festejando la inauguración de nuestro nuevo edificio, regalaremos una ampliación artísticamente pintada con cada docena de retratos de primera comunión, y obsequiaremos a cada niña con una hermosa cartera y a cada niño con una bonita billetera.

Nuestra Fotografía se ha particularizado desde hace muchos años con esta clase de retratos, y hemos logrado realizar con ellos muchas de nuestras mejores obras. Así se explica la preferencia con que se nos distingue y que hoy encuentra su más plena justificación en los nuevos elementos de que disponemos.



Entre Córdoba y Viamonte.

NO TENEMOS SUCURSAL



De Rosario



Selecto público que acudió al festival dado por los nuevos bachilleres egresados del nuevo colegio nacional, y al cual fueron especialmente invitadas las señoritas alumnas de dicha escuela.

PLATINO

A principios del siglo XVI los españoles encontraron en Colombia, lavando oro, un metal pesado de color blanco parecido al de la plata, al que le dieron el nombre de platino. Como entonces no lograron fundirlo no lo utilizaron en la elaboración de metales. Aunque en joyas de la antigüedad se encuentran ya piezas de platino o adornos de este metal, no se le menciona en ninguna escritura antigua. A mediados del siglo XVI fué llevado a Europa. El nombre de platino indica que los españoles lo compararon con la plata. Sólo en el año de 1750 se reconoció el nuevo metal como un elemento especial, y unos 20 años después se inventaron también métodos para elaborarlo. Más tarde se descubrió también *la soldabilidad del platino.*

El platino es un metal blanco, brillante, dilatable, que funde cerca de los 1.770 grados, que se puede estirar en alambres muy delgados y laminar en placas muy finas.

Su difícil fusibilidad, su resistencia contra reacciones químicas, etc. le dan a este metal una importancia extraordinaria para los laboratorios químicos y para aparatos de física, haciéndolo casi indispensable. En forma de crisoles, platos, placas y alambres se usa hoy en todos los laboratorios.

En 1870 un kilo de platino valía unos 350 pesos; el año 1912 subió a 3.888, y hoy alcanza precios inverosímiles; es el metal más caro.

De Rosario

Los bachilleres egresados del nuevo colegio nacional, después del festival que en su honor se celebrara en el Savoy Hotel.



Porque los hechos lo comprueban

por eso, para vencer de una vez por todas la debilidad del organismo y reforzar el cerebro, se aconsejan los

Glicerofosfatos Gibson

el tónico racional por excelencia que contribuirá científicamente a darle fuerzas.

Tenemos un folleto para cada especialidad. Pídanos el de ésta.

FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
U. Telef. del 5921 al 5925, Avenida

cuando en lugar de la debilidad que suponemos, lo que detiene nuestras energías es una intoxicación paulatina del organismo por los venenos intestinales, entonces hay que recurrir al

Fermento Láctico Vivo

Deodorizante y desinfectante intestinal poderoso, cuyas dosis alargan la vida.

Tenemos un folleto para cada especialidad. Pídanos el de ésta.

FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159 (Pasage Güemes)
U. Telef. del 5921 al 5925, Avenida



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



La rosa de hierro, *de Vicente Martínez Cuitiño.*

EN el Teatro Nacional, donde la dirección artística obliga a los actores a trabajar, se ha estrenado la comedia dramática "La rosa de hierro", de don Vicente Martínez Cuitiño, con éxito sumamente halagador. El autor ha dado a las tablas numerosas producciones de importancia, y no es esta nueva obra la que ha de proporcionarle su mayor prestigio. Dividida en dos actos para la presentación de los dos medios sociales en que se desarrolla el asunto, no alcanza a poner en evidencia el verdadero conflicto que está en el fondo de la fábula y que constituye el drama real de la pieza: los conceptos diferentes de la vida que separan las clases sociales.

En verdad, el señor Martínez Cuitiño no ha querido presentar una tesis de psicología colectiva, sino la pintura de dos caracteres fuertemente acusados; pero al ofrecer su descripción ha tenido que colocar a sus héroes en diversos ambientes, y como le interesaba en mayor medida el tipo femenino, cuyo temperamento se simboliza en el título, ha descuidado, en cierto modo, los otros, como hacen los pintores para dar relieve al tema principal del cuadro. La escena más vibrante y hermosa de la obra resulta, así, la última, en que estalla toda la amargura de la desilusión que la joven, delicada como la flor y resistente como el metal, sufre por la mentira del hombre a quien había entregado su fe. No le vale nada hallar en su primo Primitivo la defensa a su debilidad de mujer, y cuando el galán de café-concierto esgrime el revólver contra los que acuden en su apoyo, ella se lo devuelve y le ofrece su pecho para la puntería con más valor y más rigidez que el hierro, encendida de despecho y de dolor, en un rapto feroz de odio.

Hija de obreros, criada en el taller de herrería que su viejo padre ya no puede regentear, Rosa evidencia en sus palabras y en su conducta una educación ilustradísima que no corresponde a su situación; los trabajadores de la forja hablan con sentencias demasiado filosóficas, y hasta Garrapata, el mozalbete que de aprendiz asciende a beneficiario de la belleza de Margarita, se expide en disquisiciones semisocialistas contra la explotación del capital. En el budoar del segundo acto, en que se muestra la otra clase social, hay también dos o tres personajes que peroran en discursos literarios poco usuales, y ese lenguaje elegante, lleno de metáforas, es el idioma escrito, de léxico abundante, que presta a las figuras su aire pretencioso y falso de teatro benaventesco.

Martínez Cuitiño nos ha dado mejores ejemplos en "La fuerza ciega" o en "El segundo amor", en cuanto a técnica escénica y en lo que se refiere al contenido emocional, y si es ciertamente interesante el carácter de la protagonista de "La rosa de hierro", los incidentes que la rodean no la hacen la creación mejor del autor.

La señora Méndez realizó el papel con gran acierto y junto a ella se distinguieron las señoras Catá y Borda, y los señores Passano, Sapelli, Otal, Morales, Busto, etc.

La zarza ardiendo, *de J. González Castillo y F. Mertens.*

LA grave enfermedad que aqueja a la señora Orfilia Rico y que de pronto ha alejado de las tablas una de nuestras artistas de mayores méritos, desbarató la compañía que bajo la dirección de la gran característica actuaba en el teatro Liceo; pero algunos de sus elementos más significativos formaron un nuevo conjunto, alrededor del primer actor don Adolfo H. Fuentes, con la primera actriz señorita Sarah Nuvolone, y bajo la dirección de los señores José González Castillo y Federico Mertens, para seguir ocupando esas tablas.

Una de las primeras obras estrenadas por esa reciente organización artística es el drama en tres actos, original de los directores de la compañía, "La zarza ardiendo".

Digamos ante todo que no se alcanza fácilmente la relación que puede existir entre el arbusto desde el cual hablaba Jehová, con las malas pasiones incendiarias que prenden fuego en el alma de Gustavo y de su hijastra Emilia y que originaron el suicidio de María Antonia. El conflicto, en efecto, pone en acción un asunto que podría ser la continuación de "La malquerida", de Benavente, y la bíblica zarza ardiendo no tiene, en realidad, nada de común con estos amores que se pretenden monstruosos, y de los que hay ejemplos peores en las hijas de Lot, madres de Moab y de Ben-Ammi, protegidos del Señor.

Pero fuera de esa antinomia, y como recurso de interés, los autores retardan la explicación expresa de los motivos que provocaron la muerte de María Antonia, cuando todo el público ya los comprende, y la revelación del amor encendido en los protagonistas no proporciona, por esa razón, el golpe de efecto, que, sin duda, se desea. Por lo demás, el doctor Veiga, médico de la familia, lo sospecha y aun lo sabe, y al fin resulta que Juan, el sirviente, conoce al dedillo el secreto, de donde se deduce que los únicos que lo ignoraban eran precisamente los intresados. Pequeñas fallas de psicología femenina, tales como el espionaje que se atribuye a la pobre muerta sobre la naciente pasión de su marido, y las provocaciones a que lo somete, señalan poca sabiduría de los sentimientos de la mujer, y afean un carácter que pudo haber permanecido limpio, para mayor contraste con los otros.

La señorita Nuvolone personifica el papel de Emilia admirablemente, dándole notable relieve con expresiones de constante languidez histérica, estremecida por el miedo a la madre muerta. Las señoras Podestá y Puértolas hacen bien las figuras secundarias de las amigas curiosas, pero no cambian trajes ni tocados en sus dos salidas a escena, que se suponen separadas por varios días, y dan con ello la impresión que tampoco se cambiaron ropa interior. El señor Fuentes presta a su personificación considerable importancia, y los señores Bastardi, Etulain y Di Carlo desempeñan bien sus partes.

José Ojeda.

NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: Jarabín de Picopete, por **Ernesto Mario Barreda.** Nostalgias, por **Julio Díaz Usandivaras.** Borrachera de luz, por **Federico A. Gutiérrez.** Mensaje galante, por **Evar Méndez.** El robo de las piedras asiáticas, por **Bartolomé Galíndez.** Leyendas de Oriente: Encuentro del profeta Suleiman con la reina Balkiss, por el **Emir Emín Arslan.** El viejo Quilques y el pugilismo, por **Santiago Maciel.** Entretenimiento, por **Jacques Cesanne.** El hombre universal, por **Julio Moinaux.** Entre dos cataclismos, por **Juana Manuela Gorriti.** El canto de la sirena, por **Miguel Cané.** El último manchú, por **Jack Boyle.** La aviación criolla, por **Nicolás Granada.** El centenario de la primera vuelta al mundo, por **José María Salaverría.** El motín del «Athol», por **Rodney Thane.**



Fotografías de Justo Lorenzo y su esposa Rosa Iglesias, tomada poco tiempo después de haber contraído enlace.

Un drama de celos en Piñero

Después de herir gravemente a su esposa, el marido se suicida.

La población de Avellaneda fué conmovida el mismo día por dos crímenes, el uno de ellos pasional, que terminó con la vida de su autor, después de herir gravemente a su esposa. Justo Lorenzo descerrajó dos balazos sobre su esposa y volvió el arma sobre él, muriendo en el acto.

De este extraño drama queda víctima inocente una niña de dos años, que unos vecinos caritativos han recogido. La policía ha logrado aclarar las causas del crimen y se ha podido ver que el acto de Lorenzo fué cometido por los celos, creyendo en una falsía de su mujer, lo que no era cierto.



La hijita de los esposos Iglesias que ha sido recogida por unos caritativos vecinos. Al desarrollarse el drama la pequeña niña se hallaba al lado de la madre, siendo realmente milagroso que se haya salvado.



El dormitorio donde Lorenzo se suicidó después de haber creído consumada la venganza de dar muerte a su esposa.



Posición en que fué hallado el cuerpo de la mujer en el sitio donde fué herida gravemente por su esposo.



El cadáver del criminal tal como fué hallado por la policía. (Reconstrucción hecha por nuestro corresponsal).

De Córdoba

Vista panorámica del hermoso Sanatorio de Beneficencia recientemente inaugurado.

El señor Vicente Agüero que donó al sanatorio un pabellón, un ardín de invierno y un amplio solárium, acompañado por las damas de la Sociedad de Beneficencia.

Los señores R. Escuti, Vicente Agüero y José F. Ratto, generoso donantes a quienes se les debe la instalación del benéfico establecimiento.





FERNET - BRANCA

sobre el aparato digestivo, son reconocidos y comprobados por varias generaciones de consumidores en el mundo entero. El **FERNET-BRANCA** es la bebida higiénica más conocida.

Unicos Concesionarios:

HOFER & Cía. — Bs. Aires

De Mendoza



Familias de González, Corti, Andrade y Villalón en un intervalo del baile que ofrecieron a sus relaciones los señores Baravalle.

CUANDO considere la compra de su próximo traje, tenga presente que el precio no es el factor más importante.

***

Encargarse un traje en la Casa M. ALVAREZ es obtener un traje que conservará la nitidez de sus líneas, la perfección del modelo, la esplendidez de la forma de "el primer día" hasta el último día de su duración.

***

Porque los trajes de la Casa M. ALVAREZ están hechos con los mejores casimires, porque están cortados por eximios cortadores, porque están armados por expertos oficiales, porque duran más de lo que Vd. espera y porque sus precios son extraordinariamente atrayentes.

Traje de casimir inglés, de medida. $ 110

SASTRERIA DE LUJO

LA MAS GRANDE DE SUD AMERICA



NO TENEMOS SUCURSAL.



Súplica amarga

Por

César Garrigós

¡Ya te siento!... ¡Ya vuelves, ¡oh! señor implacable;
yo no quiero que vengas;
en mi torre sin sueños, sin geranios ni rosas,
¡tus vagancias de brujo, por favor, no detengas!...

¡Por mis ruegos, no llames de este modo a mi puerta!
Ya has llamado a mi torre yo no sé cuántas veces;
y mi alma, sin preces,
me parece ya muerta
por haberte sentido repicar tantas veces,
por haber apurado en tu vaso de arcilla,
en tu vaso de adelfas el licor de tus heces...

Yo no quiero que vengas
con tus bullas vulgares y tus gímnicas mofas,
yo no quiero que inquieras el secreto que guardan
mis obscuras estrofas;
no te quiero en mi torre con tus burdas verbenas...
ya una tarde estuviste...
además, no comprendes la razón de mis penas
y es mejor estar solo cuando uno está triste.

¡Estoy triste... muy triste...
si es que pasas, no entres!... ¡Pasa... pasa de largo!...:
¡desde aquel negro día que en mi torre estuviste,
de una inmensa neblina, de un sopor muy amargo
el espíritu extraño de mi torre se viste!

Y mi torre de ensueños ya no hacina tesoros
ni joyeles, ni urde sus galanas consejas;
y la luna, si vuelca la Estambul de sus oros,
angustiadas y torvas se perfilan sus rejas.

Yo no quiero que vengas con tu mueca y tu acorde
y tu vino maldito, tu locura y tu armiño...
¡he abierto el sepulcro de mis sueños, y al borde
del sepulcro yo velo el cadáver de un niño!

¡Mi recuerdo hecho niño, mi recuerdo que yace
por tus culpas... ¡oh!... Mundo... por tus males acerbos,
sepultado en la niebla que se infiltra y deshace
gravemente en mi torre como banda de cuervos.

Y ha llorado sublime de emoción mi tristeza
al horrible reparo de esta niebla profunda:
y hoy me duelen las dudas, y mi gacha cabeza,
esta pobre cabeza yo la siento una tumba.

¡Estoy triste!... ¡No vuelvas
otra vez con tus cruces;
ya una tarde estuviste y hoy *no quiero que vengas:*
en mi torre sin sueños, sin geranios ni luces,
tus vagancias de brujo, por favor, no detengas!...

Compensación

Faltándome un cariño que pudiera
darme un poco de paz y de alegría,
mi inquieta fantasía
— forjando una quimera —
lo ha buscado y lo busca en la armonía
que atesoran las cosas adorables,
dolientes e inefables
de la Santa Poesía:
En los versos que cantan los dolores
de hermanos miserables
llevados al empuje de los vientos
y que ¡nunca! han sabido de contentos
ni, tampoco, de amores...;
escuchando las notas que ejecutan
las manos intangibles
de seres invisibles
recorriendo las teclas de los pianos
de las casas muy viejas
de los barrios lejanos,
cuya historia de asaltos y consejas
al espíritu inmuta
y las calles enluta
de lúgubres arcanos...;
en las noches que finge azul pizarra
la bóveda infinita
— que rayan y acribillan las estrellas —
y se oye el sollozar de una guitarra
al par de las querellas
que vuelca en la añorante «vidalita»
una voz que enternece
y que, al Alba, fenece
entre el himno sonoro que levantan
los pájaros que cantan
en medio de la umbría,
anunciando a la gente de la aldea
que el conjuro del día
espantó la Estadea!...;
en las noches de frío inaguantable,
cuando nadie circula
y el huracán ulula
arrimándole el hombro formidable
a las puertas endebles de los parias,
y repica la lluvia en los cristales
— con sus frígidos dedos —
los fúnebres remedos
de místicas plegarias,
despertando en la entraña del cariño
— de mis tiempos de niño —
la visión dolorida
de las noches terribles de galerna
en tanto que el hogar me calentaba
y abuelita rezaba
por todos los que sufren en la vida
o se llevó la Eterna!...

....

Faltándome un cariño que pudiera
darme un poco de paz y de alegría,
mi inquieta fantasía
— forjando una quimera —
lo ha encontrado y lo encuentra en la armonía
que atesoran las cosas adorables,
dolientes e inefables
de la Santa Poesía!...

ANTONIO
ZAPATA GARCIA


Victrola N.º 50 $ 190 m/n
Llévese esta Victrola a cualquier parte que desee oirla.
Dentro de casa, al aire libre, en cualquier parte que Vd. desee, esta Victrola portátil le tocará la mejor música del mundo, en una forma que será de su agrado.
Este instrumento es muy liviano, se cierra con facilidad, se traslada cómodamente, y su construcción no desmerece en nada de los demás instrumentos Victrola, conocidos en todas partes por sus insuperables cualidades armónicas.
Vea y ensaye esta Victrola portátil. Cualquier comerciante en artículos Victor gustosamente se la enseñará.
Victor Talking Machine Company
Camden, N. J., E. U. de A.
Victrola
REG. U. S. PAT. OFF. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA
Revendedores Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay.
Distribuidores:
PRATT & Cía.
626-Sarmiento-636 Buenos Aires
DELLAZOPPA & MORIXE
Plaza Independencia, 733 Montevideo
Victor
"LA VOZ DEL AMO"

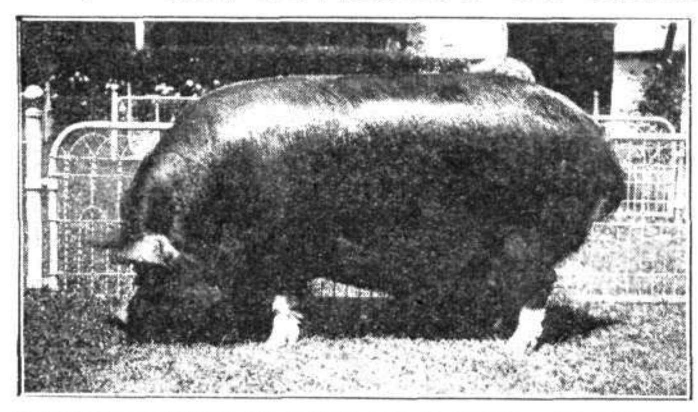


Alumnas del instituto musical de Tucumán que tomaron parte en la audición realizada en los salones de la Sociedad Sarmiento.

TAFI VIEJO. — Baile social celebrado en el Club Colón, al cual concurrieron las principales familias de esta localidad.

MONTEROS. — Aspecto de la procesión de la Virgen del Santísimo Rosario, patrona de esta ciudad.

XIII CONCURSO DE GANADO GORDO EN LA



Capón Berkshire, ganador de primer premio, campeón de la raza y gran campeón del concurso. Criado y expuesto por Bartolomé Ginocchio e hijos.

En mi artículo de la semana pasada traté sobre la sección bovina de las dos divisiones del XIII concurso de ganado gordo celebrado este año en Palermo, y hoy me propongo detallar brevemente las secciones para ovinos y porcinos. En cuanto a la primera división, reservada para criadores e invernadores reconocidos como tales, los ovinos fueron más o menos como en otros años, salvo, quizás, que la raza caras negras mostró cierto progreso. Los ejemplares de la raza Lincoln, o mejor dicho, la mayoría de ellos, fueron expuestos en condiciones de gordura anormal y más aptos para la producción de sebo que de carne para consumo. Nadie que conozca el comercio de las carnes negará cuán absurdo es dar premios a animales que para los efectos de la producción de carne se hallan tan lejos de las necesidades del público como el Sol dista de la Tierra.

El gran campeón y ganador del premio Ettrick Shepherd fué un Lincoln de excelente carácter racial, de espléndida preparación, y apenas hubiera podido llevar una onza más de peso, pero desde el punto de vista de un carnicero por menor la res sería de poco valor; y lo mismo puede decirse del campeón y reservado de campeón de los capones Lincoln de dientes enteros y cuatro dientes respectivamente. Muchos de los espectadores dieron sus votos a un capón de dos dientes para el campeonato de la raza Lincoln, y ciertamente fué un animal mejor y de carnes más aptas para el consumo que cualquiera de sus dos hermanos Lincoln mayores y más pesados, si bien él también vino de la majada de los señores Bartolomé Ginocchio e hijos.

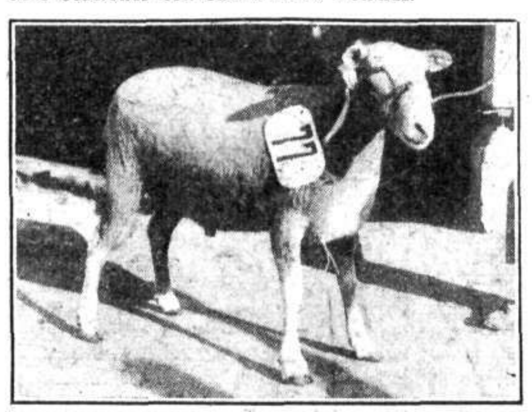
En las razas caras negras los Oxfordshire Downs ganaron fácilmente, y estos capones, sin duda alguna, producirían mejor carne y de calidad más apropiada para consumo local o para la exportación. "San Juan" y "La Florida" repartieron los premios principales. "Bella Vista" exhibió el único lote de Border Leceisters y "La Helvecia" fué el único expositor de las razas cruzadas. Hubo también en exposición algunos ejemplares de la cruza Lincoln-Hampshire Down, entre ellos algunos animales aptos para el carnicero; pero el capón que ganó el premio de reservado del gran campeón fué excesivamente gordo. El que subscribe se permite recomendar que la Sociedad Rural, al confeccionar el programa del año venidero, llamara la atención de los criadores sobre el hecho de que lo que necesitan los carniceros no es sebo, sino un capón de buena calidad y de carnes uniformes, y que producirá una res que será a la vez atrayente a la vista y agradable al paladar.

En la segunda división, reservada para tamberos y chacareros, hubo solamente tres expositores, y la única raza concurrente fué la Lincoln, siendo tan pésima la calidad de los ejemplares que no se adjudicaron campeonatos. En efecto, en las tres categorías un solo primer premio fué discernido. Y aquí cabe recomendar a los tamberos y chacareros que les convendría más y ganarían mucho más dinero criando una cruza Lincoln-Caras Negras que dedicándose exclusivamente a la cría de la raza de lana larga. Criando las razas cruzadas tendrían corderos más temprano y más fuertes, que experimentan una demanda anualmente a los más altos precios en el mercado de Tablada, y al mismo tiempo tendrían un animal más económico para producir carne para el consumo de sus familias.

PORCINOS

"El caballero que paga el alquiler", como dicen en Irlanda al hablar del chancho, este año fué presentado únicamente en la primera división, y los espectadores que han presenciado la competencia en esta sección en años anteriores, especialmente en 1920 y 1921, habrán sido desilusionados por la cantidad pobre de la raza Berkshire, en un tiempo la raza favorita del mundo. Muchos creen — por lo menos aquí en la Argentina — que esta raza es la más susceptible a tuberculosis, y la faena de los campeones del año pasado en el frigorífico "La Blanca", en Avellaneda, tuvo un resultado desastroso, pues comprobó que los animales, en sus bretes y aparentemente en condiciones excelentes de salud y de primera calidad para la producción de tocino, estaban sin embargo completamente atacados de la maligna enfermedad. Cabe aquí decir que en años pasados en este país, cuando el que subscribe fué socio de un frigorífico que se dedicaba casi exclusivamente a la elaboración de productos porcinos, los animales que dieron el porcentaje más elevado de infección fueron los de la raza pura Berkshire.

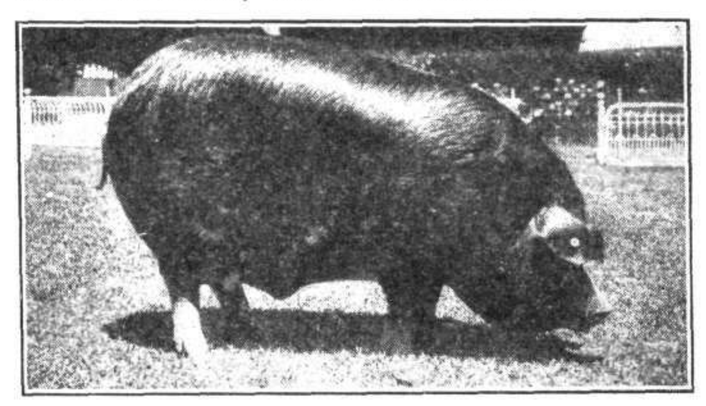
El gran campeón de este año fué, una vez más, un Berkshire, pero del criadero "Santa Aurelia", de los señores Bartolomé Ginocchio e hijos, y muchos de los espectadores prefirieron un Poland China, del establecimiento "El Trío", que ganó el reservado de gran campeón, y este animal, sin duda, tuvo jamones maravillosamente buenos, un lomo espléndido y carnes excelentes en los costillares y barriga. El Berkshire de "Santa Aurelia" que ganó el gran campeonato es un cerdo de gran clase pero de tipo distinto, y más apropiado para la producción de tocino gordo y carne fresca para consumo local. Con quijada pesada, ancho en la cruz y con paletas buenas y piernas cortas, tuvo además carnes espléndidas en los costillares y barriga, pero los jamones no resultarían tan buenos como los del Poland China. Esta última raza fué la que mejor representación tuvo, y la copa de plata ofrecida por el frigorífico "Armour" para los mejores diez capones de cualquier raza fué ganada fácilmente por el señor Juan C. Campion, de "El Trío", quien la ha ganado en muchas ocasiones con sus famosos Polands.



Capón Lincoln, ganador de primer premio, campeón de la raza y gran campeón del concurso. Criado y expuesto por los señores Bartolomé Ginocchio e hijos.

SOCIEDAD RURAL ARGENTINA, EN PALERMO

LAS VENTAS



Capón Poland China, ganador de primer premio, campeón de la raza y reservado del gran campeón del concurso. Criado y expuesto por Juan C. Campion.

Los expositores en todas las secciones del concurso de este año estaban inquietos al pensar sobre los precios probables de los remates; pero después de que los rematadores habían terminado sus trabajos la nota predominante fué de satisfacción por los buenos y hasta excelentes precios que los frigoríficos habían pagado. Todo el mundo sabe ya que sin la ayuda de los frigoríficos un concurso de ganado gordo en este país sería una farsa, por la sencilla razón de que los carniceros locales no van a las ventas para comprar, mientras que en Smithfield (Londres) y Chicago (Estados Unidos de Norte América) son los carniceros los que compran casi todos los animales, a fin de hacer una gran exhibición en sus puestos para la temporada festival de la Navidad y Año Nuevo.

Los excelentes resultados obtenidos en el mercado le Smithfield (Londres) durante los últimos doce años por las carnes argentinas de primera calidad, bovina y ovejuna, han sido debidos principalmente a las compras hechas por los frigoríficos "Swift", "Armour", "La Blanca" y "La Negra" en los concursos de ganado gordo celebrados en Palermo, habiendo pagado los tres primeros mencionados precios fabulosos para adquirir la mejor calidad, aunque cabe mencionar que varias de las empresas entran en arreglos particulares con sus clientes para el engorde de tropas de novillos a campo con el fin de hacer una buena exhibición en la sección argentina del mercado de Smithfield para el comercio londinense de la Navidad, cosa que les acredita.

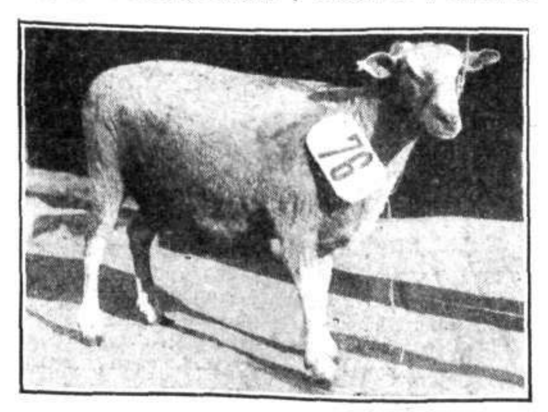
Pero el gran descenso en el valor de la carne de vaca este año, conjuntamente con las severas — y muchas veces injustas — diatribas que los frigoríficos han tenido que soportar, algunas veces de "ligas" improvisadas, otras veces en reuniones públicas, durante los últimos seis meses, motivaron cierta inquietud entre los expositores este año, temiendo represalias por parte de los frigoríficos, y que sus productos alcanzarían únicamente precios parecidos a los de Tablada y Mataderos. Por lo tanto, fué una sorpresa agradable notar una asistencia record de gerentes de frigoríficos en las ventas el día del remate. El señor Frank Lyman, quien representó al frigorífico "Armour", compró diez novillos al precio, término medio, de $ 865, pagando como precio más elevado $ 1.100; 23 capones al término medio de $ 30.87, precio más alto $ 50; y pagó $ 140 cada uno por diez porcinos Poland China. El señor H. Godfrey Hughes, de "La Blanca", adquirió el novillo gran campeón Aberdeen-Angus, de Enrique Brown y Hnas., en $ 2.400, el precio más alto del remate, además de comprar nueve novillos al término medio de $ 750, y 20 capones en $ 32.25 cada uno. El señor Carlos E. Bowers, del frigorífico "Wilson", compró el reservado del gran campeón, novillo Aberdeen-Angus, en $ 1.800, y nueve novillos en el precio término medio de pesos 705.60, y diez capones a $ 61 cada uno. El señor L. O. Barr, de la "Compañia Swift" de La Plata, se mostró muy interesado en las ventas, y eventualmente fué el que mayor número de animales ha comprado, adquiriendo 21 novillos al precio término medio de $ 733.35 cada uno y al precio más elevado de $ 1.200; 80 capones a $ 37.88 cada uno, precio más alto $ 100; y el cerdo gran campeón de "Santa Aurelia" en $ 160, pagando, además, pesos 100 por otro. El señor Lino Landajo y el señor Miles Pasman representaron a "La Negra", comprando 21 novillos al precio término medio de pesos 624.80, precio más alto $ 1.200, 22 capones a $ 26.95 y 4 porcinos Poland China a $ 143.75 cada uno. El frigorífico "Anglo" adquirió 7 novillos al término medio de $ 730. El gerente de los frigoríficos "Las Palmas" y "Campana" también estuvo en las ventas, pero sin tener participación activa en ellas.

Once novillos Aberdeen-Angus fueron vendidos por cuenta de Enrique Brown y Hnas., de "La Escondida", en precios desde $ 900 hasta $ 2.400 y al término medio de $ 1.036, y los cinco novillos Hereford que ganaron la copa Armour para los señores Duggan Hnos. fueron adquiridos por el señor Lyman a $ 1.100 cada uno. El total de los 77 novillos vendidos alcanzó un término medio de pesos 719 cada uno; 155 ovinos se vendieron al término medio de $ 36, y los 16 porcinos fueron vendidos en $ 2.236, o sea al término medio de $ 139. Los precios pagados sobrepasaron por mucho las expectativas y han de alentar a los expositores en futuros concursos.

Me había propuesto escribir sobre el "Block Test" en este artículo, pero como los informes completos respecto a los resultados de la faena no han llegado a tiempo, no me es posible ocuparme del asunto, esperando publicar algunas comparaciones interesantes en el próximo número de la revista.

NOTA. — Se me ha pedido corregir un error que ha aparecido en mi informe sobre la sección bovina del concurso de ganado gordo en el último número de esta revista. El campeón de 1916, expuesto por el señor Casey, y también ganador de la copa "La Blanca" ese año, fué adquirido por Swift y Cía. en $ 25.000 y no por "La Blanca", si bien esta última obligó, pujando, a Swift y Cía. a pagar el mismo día $ 26.000 cada uno por los tres novillos ganadores de la copa Swift.

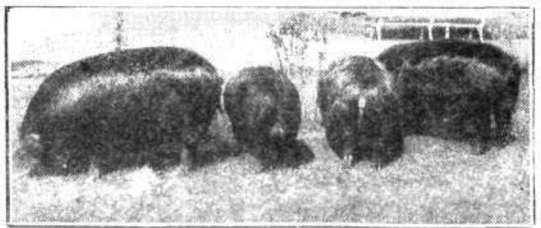
Geo. G. J. Peters



Capón Lincoln, ganador de primer premio, reservado de campeón de la raza y reservado del gran campeón del concurso, propiedad de los señores Bartolomé Ginocchio e hijos.



Grupo de capones Poland China que ganó la copa "Frigorífico Armour" en el Concurso de Ganado Gordo en Palermo, 1922. Criados y expuestos por Juan C. Campion, cabaña "El Trío". La copa fué ganada cuatro años consecutivos por los productos de esta cabaña.



Ganadores de dos campeonatos en machos y dos en hembras, entre una concurrencia de 85 ejemplares de la raza Duroc Jersey. Premiados en la Exposición Internacional de Palermo, 1920. Criados y expuestos por el señor Juan C. Campion, cabaña "El Trío". Mones Cazón, C. G. B. A.

PRYOR E HIJO

CONSIGNATARIOS DE HACIENDAS
125 - FLORIDA - 125

ESPECIALIZAMOS EN HACIENDA PARA FRIGORÍFICO

COBRAMOS 1 % DE COMISION SOBRE CONSIGNACIONES A MATADEROS Y TABLADA

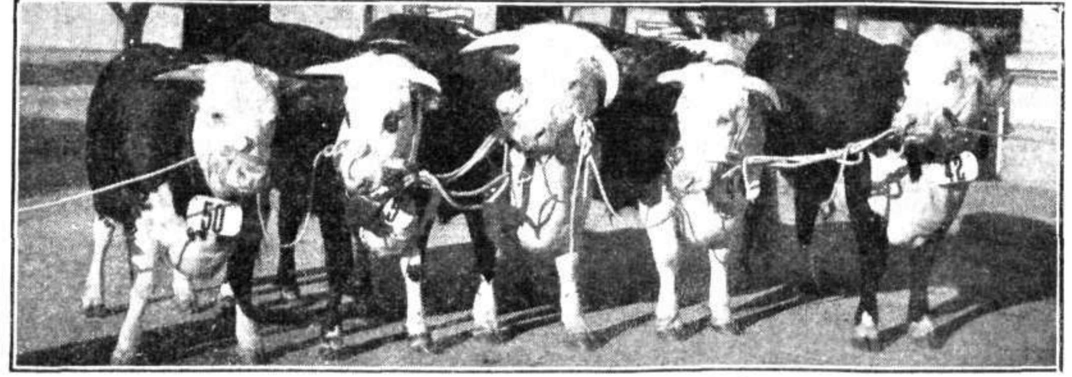
VENTAS DIRECTAMENTE A LOS FRIGORÍFICOS
NO COBRAMOS COMISION

MARCA REGISTRADA

Escritorio en Buenos Aires: **329, Calle FLORIDA**	**DUGGAN Hnos.**	**UNION TELEFONICA 2791, AVENIDA.**

CRIADORES DE SHORTHORN y HEREFORD DE PEDIGREE y p. p. c.

ESTANCIAS: **"San Ramón", Duggan, F. C. C. A.; "San Martín", Lincoln, F. C. O.; "Santa Sabina", San Patricio, F. C. C. A.**



Grupo de novillos ganadores de la magnífica Copa de Plata donada por la Compañía Swift de La Plata en el Concurso de Ganado Gordo en Palermo, Noviembre 11 de 1922.

El novillo N.º 50 (dientes de leche) ganó Campeón de la raza Hereford y Primer Premio en su categoría; N.º 75 (dientes de leche y cruza Hereford-Shorthorn), ganó Primer Premio en su categoría; N.º 45 (2 dientes y raza Hereford), ganó Primer Premio en su categoría; N.º 44 (2 dientes y raza Hereford), ganó Segundo Premio en su categoría; N.º 42 (4 dientes y mestizo Hereford, descornado), ganó Segundo Premio en su categoría.

ADEMAS, en el mismo Concurso, Duggan Hnos. han ganados los siguientes premios con otros de sus novillos: **RAZA SHORTHORN,** Premio Campeón y 2 Primeros Premios; **RAZA KERRY,** Premios Campeón y Reservado Campeón y 1 Primer y 1 Segundo Premio; **RAZAS CRUZADAS,** Premio Reservado Campeón y 2 Primeros Premios. Todos los premios arriba mencionados fueron ganados con 12 novillos.

El tomate



Hermosos y tempranos ejemplares de tomates cosechados en la finca Flor de Lis en Chumbicha (Catamarca), donde se producen ya en grandes cantidades. Por la superior calidad del producto y cuantioso rendimiento, este cultivo es de un porvenir brillante y está llamado a crear una nueva y segura fuente de riqueza en la región.

El gusto por la jugosa solanácea se extiende rápidamente en el mercado mundial. La fabricación de conservas de tomates en muchas y diversas formas, y la elaboración de variados dulces que se hacen con el mismo fruto; contituyen hoy una de las industrias más importantes y reproductivas en los Estados Unidos de Norte América, especialmente en California, donde los campos dedicados al cultivo del tomate asombran por su extensión y belleza.

Es natural que el tomate prospere y se produzca en nuestro continente en superiores condiciones, ya que su origen es americano; en el viejo mundo era desconocido este sabroso fruto antes del descubrimiento de América; recién en el siglo XVI hacen mención, por primera vez, de él los naturalistas europeos, y los nombres vulgares que dieron a la planta demuestran claramente la procedencia de la misma: *Mala peruviana*, *Pomi del Perú*. El botánico César Bauhino le dió el nombre científico de *Tomatte Americanorum*, conservando el vocablo *tomate*, original de los indígenas del Nuevo Mundo.

El verdadero tomate que conocemos, el *Lycopersicum esculentum* de los sabios, es planta que no se encuentra al parecer en estado salvaje; los pies que brotan por sí solos en terrenos incultos, como se da el caso muy frecuente en Pará y Río de Janeiro, proceden de semillas cultivadas llevadas accidentalmente.

Todo induce a suponer que el tomate cultivado procede de hábiles selecciones obtenidas por los indígenas peruanos, eximios agricultores, en épocas anteriores a la conquista, de la *Lycopersicum cerasiforme*, planta silvestre de la familia de las solanáceas, de fruto esférico pero más pequeño, y que crece aún espontánea en el litoral del Perú, extendiéndose por Méjico hasta California.



GALPONES PARA MAQUINARIAS

Se aproxima la época de la cosecha mayor y los agricultores se aprestan en activar los preparativos para la misma, como ser: la adquisición de hilo sisal y de bolsas para envase, la contratación de mano de obra adventicia para efectuar la recolección y el arreglo y repuesto de la maquinaria que va a entrar en acción para la siega, emparve y trilla. A este propósito nos vienen a la memoria las cuadros repetidos y multiforme que veíamos, no hace mucho, en nuestras excursiones por la campaña argentina, cuadros referentes a la economía y conservación de la maquinaria agrícola y que podríamos comentar e ilustrar en sendos artículos, con fotografías demostrativas.

Efectivamente, es común ver en las chacras los arados y las rastras tirados, cuando no se usan, en el patio de las casas, al costado de un cerco, cubiertos por yuyales; las segadoras y espigadoras es de ley que durante 11 meses del año queden abandonadas detrás de la casa, sirviendo de descanso nocturno a las gallinas, siendo mucho que se les quiten las correas y lonas; no es raro ver a las intemperies, y sin tapado de lona, juegos completos de trilladoras; más de una vez vimos también 2 y 3 motores que, como son de fierro, nos decían, no se gastan, y en fin hasta el auto, aunque sea un «Forcito», le toca la misma suerte.

Naturalmente no diremos que esto ocurra en la mayoría de las chacras; pero como las tres cuartas partes de nuestros agricultores son arrendatarios, no se preocupan de éstas que, para ellos, son menudencias. Efectivamente, interpelados sobre el punto que nos ocupa, la contestación es única y unánime: «Si no te« nemos casa, que así pueda llamarse, para nosotros, « para nuestros hijos, ni galpones para guardar la « semilla y los productos, cómo vamos a tenerlos para « la maquinaria? ».

Es una triste realidad la que denunciamos, pero no lo es menos que un simple galpón, aunque fuera de chala y techo de zinc, algo parecido a las trojes para maíz, no resultaría de mucho costo, y en todo caso la mayor duración de las maquinarias resguardadas de las intemperies, o, en otros términos, la menor cuota de amortización por desgaste de las mismas, vendría a pagar con sobra el costo reducido del depósito o galpón mencionado. Esta es una cuestión puramente aritmética, como dos y dos son cuatro.

PLANTAS FORRAJERAS: LA SOJA HÍSPIDA

Es una forrajera anual excelente para zonas de climas cálidos y templados; es muy rústica, resistente a las sequías e inmune a cualquiera enfermedad; en cuanto a suelos, es poco exigente, aunque prefiere las tierras algo arcillosas.

Su cultivo es análogo al de los porotos; una buena labor de preparación a bastante profundidad; se siembra en primavera desde septiembre hasta diciembre y en líneas distantes desde 50 a 60 centímetros entre sí, operación que puede efectuarse a mano, tras del arado, o con sembradora, empleándose de 60 a 80 kilos por hectárea, cuidando después, una vez crecidas las plantas, de mantener limpio el terreno de las malezas con carpidas oportunas.

La cosecha, cuando se cultiva como forrajera, se efectúa al terminar la floración y al empezar a formarse las vainas; en este momento los tallos son verdes y bastante tiernos y apetecidos por los animales vacunos; también puede ensilarse, para lo cual es mejor dejar avanzar un poco más la vegetación, hasta que las semillas se han formado en las vainas.



Planta de soja con sus frutos.

Si se cultiva por su grano, se cosecha cuando las vainas están maduras; se cortan con guadañadora, se dejan secar unos días, se hacen montones y después se emparva y se trilla. Como forraje verde se pueden obtener de 20 a 30.000 kilos de pasto por hectárea.

Su grano, que es parecido a un poroto, tiene múltiples aplicaciones; es muy rico en materias proteicas y grasas; en China, su lugar de origen, se fabrica con él un queso tan sabroso y nutritivo como el de leche; se extrae también un aceite amarillo y claro, del que contiene hasta el 20 %, y tostado puede constituir un sucedáneo del café, como suele hacerse con la cebada y otros granos.

Además de la variedad común son renombradas: la de Manchuria; la «Etampes», muy alta, productiva aunque un poco tardía; la amarilla gigante de la China; la verde del Somarow. Todas éstas se han experimentado en el país y con buenos resultados, especialmente en las provincias del centro y del norte.

ESTADÍSTICA CONFORTANTE

Las cifras oficiales que se han publicado en estos días, referente al área sembrada en el país con trigo, lino y avena, que constituyen los principales cultivos de invierno, revelan un aumento sorprendente y notable sobre las del año anterior. Efectivamente, en el año agrícola en curso (1922-23) se anota esta superficie sembrada, en hectáreas:

	TRIGO	LINO	AVENA
Buenos Aires...	2.187.100	297.910	792.100
Santa Fe	1.104.100	600.000	33.750
Córdoba	1.915.500	320.500	64.600
Entre Ríos.....	350.200	360.900	80.000
La Pampa......	831.200	38.600	63.000
Otras...........	119.700	20.700	25.900
	6.507.800	1.638.610	1.059.350

Tenemos, pues, este año más de 6 millones y medio de hectáreas sembradas con trigo, en toda la República, mientras el año último pasaba de poco los 5 y medio millones; en lino también se nota un aumento de setenta mil hectáreas y en la avena más de doscientas mil.

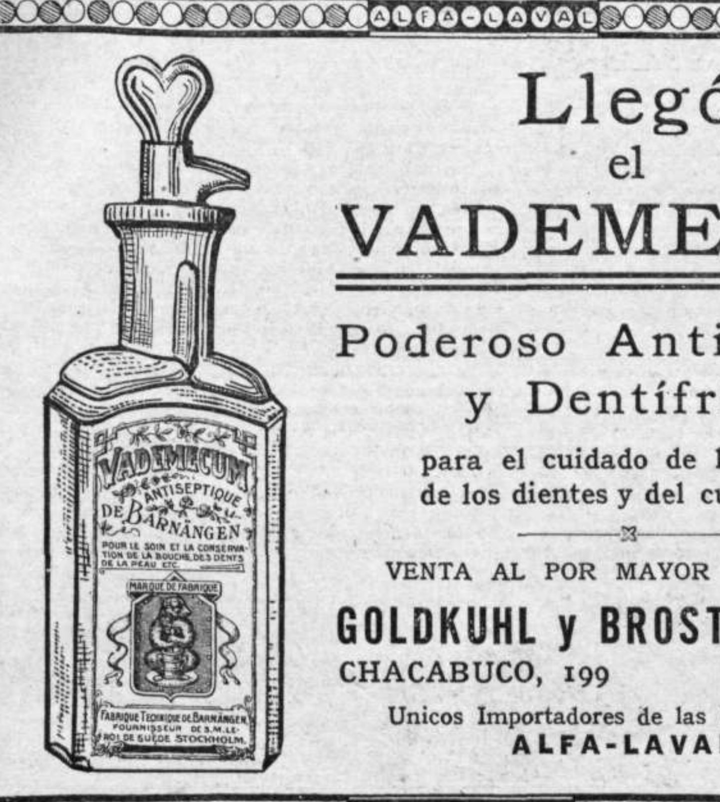
Pero este aumento en el área sembrada se vuelve más notable e importante si se considera que también el rendimiento por hectárea este año es superior al obtenido el año pasado, pues el pronóstico de la producción para la cosecha actual asigna para el trigo 5.860.000 toneladas, para el lino 1.744.000 toneladas y para la avena 720.000.

Se advierte, pues, un aumento de más de un millón y medio de toneladas en la producción de trigo, comparada con la del año pasado; de casi un millón más de toneladas de lino y doscientas cuarenta mil toneladas de avena. Estamos, pues, de parabienes ya que la prosperidad de la nación y el bienestar de sus habitantes están subordinados en su mayor parte a la cosecha de los productos agrícolas.

HUGO MIATIELLO

ING. AGRÓN.

ALFA-LAVAL



Llegó el VADEMECUM

Poderoso Antiséptico y Dentífrico

para el cuidado de la boca, de los dientes y del cutis, etc.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

GOLDKUHL y BROSTROM Ltda.

CHACABUCO, 199 Buenos Aires

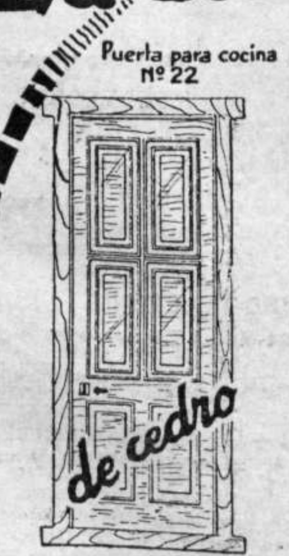
Unicos Importadores de las Desnatadoras **ALFA-LAVAL.**

ALFA-LAVAL

La demanda es enorme!

porque bien compenetrados los interesados de que vendemos sólidas **Puertas y Ventanas de cedro** al mismo precio que las de madera inferior, llueven materialmente los pedidos que, gracias a nuestra extraordinaria fabricación, atendemos en el acto.

Puerta para cocina Nº 22



Ventana Nº 17



Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:

1-2-3-4-11-12-13-14-15-16-17-18-19-20
21-22-23-24-25-26-27-35-36-47-48-51-52.

Puerta N.º 22
De 200 x 0.70 c/u. $ 47.—
„ 180 x 0.70 „ „ 45.—

Solicite catálogo

Ventana N.º 17
De 100 x 0.60 c/u. $ 26.—
„ 0.80 x 0.55 „ „ 24.—
„ 0.60 x 0.40 „ „ 19.—

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Acordamos 5% de descuento.

TORTOSA Hnos.

Escritorio: Charcas 2941 — · — Buenos Aires

De San Luis



El nuevo gobernador, doctor Humberto Rodríguez Saá, con el interventor nacional, doctor Pablo Cubas, el ministro general, doctor Julio Niño, en el acto de la toma del mando.

El nuevo jefe de policía, señor Arancibia Rodríguez, con los amigos que lo acompañaron al hacerse cargo del honroso puesto.

El nuevo comisionado municipal, señor F. Giménez, con el ministro de Gobierno, señor Taboada Mora, al posesionarse del cargo.

«La chica de la calle Florida»

De cuya película hemos prometido reseña, obtuvo un franco éxito desde la primera representación. Desde luego se advierten en esta producción los naturales adelantos técnicos que presupone una experiencia inteligente. En cuanto al argumento, no se trata de que sea bueno, malo, novedoso o conocido. La cuestión estriba en desarrollarlo con acierto, extrayéndole toda su objetividad sin perjuicio de la trama, y esto es lo que ha logrado el director, señor Ferreyra.

Por otra parte, se han evitado con talento las «dislocaciones» escénicas. Queremos decir: no se ha forzado el argumento, no estirándolo fuera de su naturaleza, como tantas veces acontece, aun en cintas consideradas de primer orden.

Los intérpretes, considerados en conjunto, demuestran un discreto entrenamiento. Sin ser *geniales*, son agradables y se mueven en un ambiente de naturalidad que no excluye el interés y, algunas veces, la emoción sana.

En fin, una película muy recomendable por todos conceptos.

Citaremos, por ser los principales artistas, a Lidia Liss, Augusto Gonsalbes y César Robles, los tres bien orientados para alcanzar nuevos triunfos.

«Los muertos hablan»

Es de esas películas semicientíficas que, fiadas en las posibilidades de los modernos estudios «ocultistas», plantean un problema de orden sorprendente y luego lo resuelven como pueden, más atentos al acoplamiento técnico de las escenas que a la verosimilitud del asunto.

Aquí se trata de un fenómeno de clariaudiencia un tanto confuso. Para desenvolver semejante argumento se piensa en una tragedia, y nos sirven un fratricidio, preparando así los ánimos para las sucesivas escenas «preter-naturales».

Para mayor fuerza literaria, el adaptador, Paul Maradon, creyó pertinente «explicar» al público que el argumento ha sido tomado de la realidad, inspirándose en testigos autorizados, lo que aumenta el interés de la cinta, ya de suyo impresionante.

«Pasión dominante»

A base del excelente actor Georges Arliss — un «desertor» de las tablas, — es un drama sin truculencias y con sus toques de buena comedia; un acordado desfile de las «cosas de la vida» en que la lucha por el pan y el amor se entrecruzan, presentándonos uno de tantos equilibrios *inestables* en que los humanos nos debatimos. Muy recomendable.

«Lobos de la noche»

Figúrense ustedes las «incitantes nocturnidades» qué les parezcan; lujo y miseria, alcohol, desbordamiento de instintos, blusas y fraques... una mujer, dos, tres mujeres en peligrosas circunstancias y... den por vista esta cinta, bien

Teatro del silencio

que, si se sienten muy aburridos, acabarán por distraerse con las peripecias que desarrolla.

«El baldón de la sospecha»

Titulada comedia dramática, empieza por cojear desde el título, que huele a folletín fuertemente.

Se nos ofrece, en esta producción, una atmósfera político periodística bastante movida, pero que se nos antojó un poco «gruesa», y luego, para lo que pudiéramos llamar la complicación del argumento, el amor encarnado en un dechado de virtudes femeninas, en una Mary caritativa y al mismo tiempo intrépida, que...

Bien; saltemos por sobre el argumento y digamos que fuera de la parte artística y de la propiedad fotográfica de la escenas, lo demás... es lo de menos.

«De peón a millonario»

Este salto, tan apetecible y tan frecuente en la pantalla y durante los años de la gran guerra, alcanza aquí su «realidad» en la simpática persona de Tom Moore, excelente artista, el cual, de músico callejero, culmina en adinerado personaje gracias al providencial tropiezo con Philena Mortimer, con la que termina en santa coyunda.

Ingenua es esta cinta, pero agrada y hasta moraliza.

«El imperio de los imperios»

Producción sentimental, abunda en bellezas y en «languideces» no siempre artísticas; tiene acción, escenas magníficamente logradas y diversidad de personajes en movimiento.

Marie Prévost, «estrella» sugestiva, anima los cuadros del episodio, con lo que sus muchos simpatizadores se darán por satisfechos.

«Las orgías de un príncipe»

Parece ser que del príncipe Rodolfo de Austria, aunque no lo juraríamos — es una especie de calaverada continua con ligeras intermitencias para el descanso. Las «altas» farras a que se entrega, con otros camaradas, el mentado aristócrata, no son, por cierto, para asustar a nadie, y menos en estos tiempos en que los pibes nacen ya con un tomo de Marcel Prévost en las manos. Por eso nos produjo extrañeza que los exhibidores la consideraran *no apta para menores*, sin duda — valga la malicia — para darle empuje productivo.

«Rapidez asombrosa»

Es una cinta tomada a toda velocidad fotográfica (*over-speed*, dicen los yanquis) en la que el protagonista, Charles Jones, aparece siempre apuradísimo, en un vértigo de personas y cosas muy interesante. Digamos que es un feliz ensayo de lo que será nuestra existencia mundanal dentro de un siglo, si Dios no lo remedia deteniendo la «rueda» del progreso que amenaza triturarnos. Véanla y se divertirán.

«El flautista de Jamonlandia»

No tiene otras pretensiones que las de hacer prorrumpir en carcajadas a los espectadores. ¿Lo logra? Sí; nos hemos reído con ganas de la serie de tonterías *perfectamente* fotografiadas que este celuloide nos ofrece para desarrugarnos el ánimo y ablandarnos la «clásica» rigidez que por clasificación nos haya correspondido.

«La conquista de Lulú»

También película regocijante, es de estilo ligero. Mary Thurman, una de las «frívolas» artistas del acreditado Mack Sennet, guapa y fresca y rolliza y rubia a pedir de boca, muéstranos aquí, además de sus admirables contornos, su ingenio travieso, su cosquilleante sonrisa, el parpadeo derretidor de sus ojos, etc. Y nos encanta con la gracia natural que se desprende de su persona y, de propina, nos enseña cómo una mujer lista sabe *capturar* un buen partido.

Se anuncia

La próxima exhibición de películas españolas sin argumento, o sea una serie de «vistas» pintorescas, tales como cuadros sevillanos, fiestas tradicionales, personajes, corridas de toros, acontecimientos sociales...

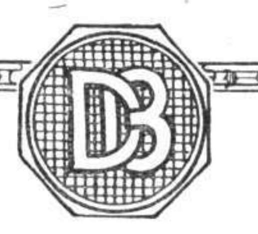
Después de Blasco Ibáñez

A quien el cronista vió embolsarse un cheque de cinco cifras por el «simple» argumento de «Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis», será el eximio don Jacinto Benavente el segundo español que venda argumentos «especialmente pedidos y pagados» en Yanquilandia.

Y si ahora quisiera *explotar* el premio Nobel en aquel maravilloso país del oportunismo, el ilustre dramaturgo podría con toda seguridad llegar al millón de dólares en menos de un año, con un par de secretarios a quienes dictar lo que le pareciera.

Pero don Jacinto no es don Vicente. Cada cual tiene su «estilo».

Narciso Robledal.



AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

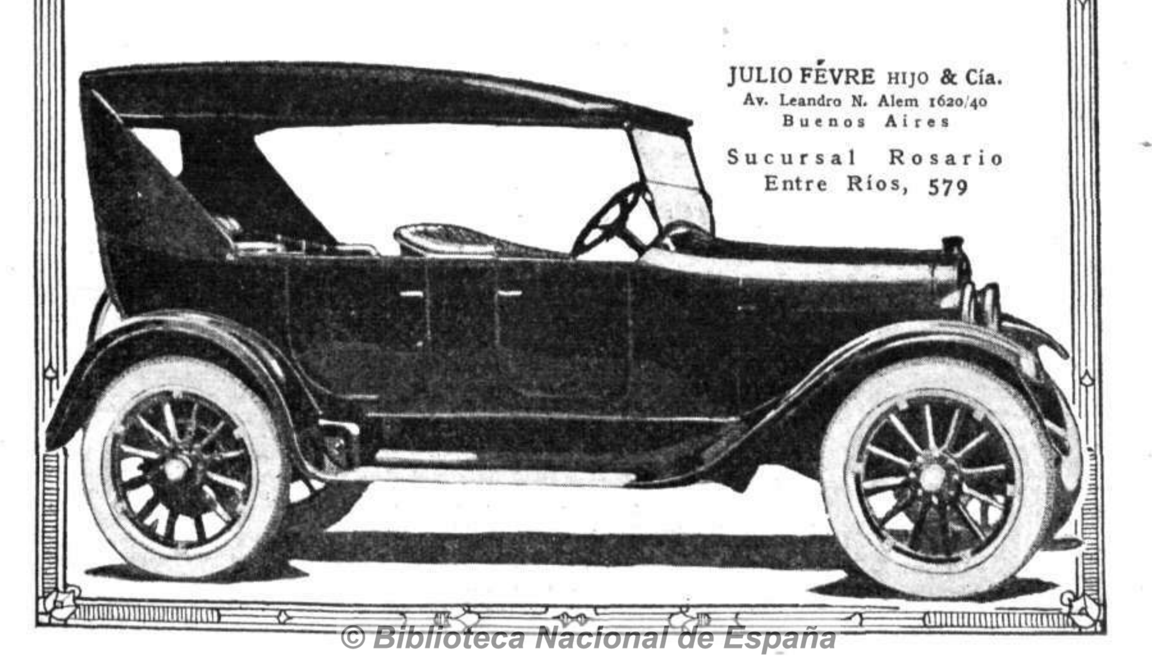
La Policía de la Capital, asesorada por un detenido dictamen de una alta Comisión Técnica, acaba de adquirir 32 automóviles DODGE BROTHERS.

Esta compra, que consta de 20 doble-faetón, 5 limousines y 7 ambulancias, constituye un testimonio por su calidad.

A la buena fama que conquistó DODGE BROTHERS entre el público, agregar este nuevo testimonio de las Autoridades Nacionales es honroso.

El motor es de 30-35 HP.

El precio:
completamente equipado con su quinta goma **$ 4.650 m/n**
(puesto sobre wagón Buenos Aires)



JULIO FÉVRE HIJO & Cía.
Av. Leandro N. Alem 1620/40
Buenos Aires

Sucursal Rosario
Entre Ríos, 579



Público que asistió al acto de la inauguración de un puente en el Zajón, departamento de Albardón. La sólida construcción fué bendecida por el obispo de Cuyo, monseñor Zapata.

Concurrentes al baile popular celebrado en las romerías españolas conmemorando el Día de la Raza.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00
Número suelto	20 ctvs.
Número atrasado del cte. año	40 »

EN EL INTERIOR:

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00
Número suelto	25 ctvs.
Número atrasado del cte. año	50 »

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» » 4.00
Año	» » 8.00

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador............Año, $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

CONSVLTORIO

N.º 1943. — ¿Quién posee el libro más pequeño del mundo?

PEPITO BOSCO. — Ciudad.

Si se tratase del más grande, ni qué decir que estaría en Norte América. Pero precisamente se trata del más pequeño.

En la actualidad lo posee un rico comerciante de Bombay. Es una colección de cantos sagrados Mahrattas. Se compone de un centenar de hojas de papel de arroz, en forma octogonal, que apenas si miden un centímetro de diámetro, encuadernadas y cosidas con unas tapas de seda.

La finura y limpieza de los caracteres son muy notables. La tinta es negra y cada página lleva un margen de color rojo.

De donde procede este liliputiense de la librería es lo que no se ha podido jamás adivinar. Su poseedor actual lo compró a un cambista de monedas, el cual a su vez lo compró a un soldado inglés por una suma irrisoria. Esto es cuanto se sabe de este libro realmente único.

N.º 1944. — ¿Cómo pueden regenerarse los aceites que ya han sido usados como lubricantes?

R. V. SOROFFA. — Capital.

Se ha creído durante mucho tiempo que los aceites que han servido una vez para el engrase de articulaciones y cojinetes no pueden utilizarse de nuevo para el mismo fin, por haber perdido por el uso su poder lubricante. Creencia completamente falsa, como lo demuestra Riallaud, con el procedimiento físico-químico que sigue para regenerar dichos aceites.

El que no dé buenos resultados un aceite ya usado como lubrificante en las máquinas, no se debe a la pérdida de propiedades precisamente, sino a las impurezas que en él se introducen, las cuales se pueden clasificar en tres grupos.

Pertenecen al primer grupo las partículas metálicas muy diminutas, cuya mayor dimensión, para las más pequeñas, apenas si llega a medir un tercio de micrón, y son debidas al desgaste de las piezas. Forman el segundo, partículas de carbón del mismo orden de magnitud que las partículas metálicas. Estas se encuentran sobre todo en los aceites de engrase de las máquinas de explosión, y su origen hay que buscarlo en la combustión incompleta de los gases en el motor, y en un principio de descomposición pirogenada a que se hallan sujetos aceites y carburantes. El aspecto de este carbón precipitado es semejante al cok, y desgasta las articulaciones, cojinetes y ejes como el polvo de cok.

Hay que incluir en el tercer grupo los jabones metálicos, debidos a la combinación de los metales con los ácidos grasos de los aceites cuando éstos son de origen vegetal, y los compuestos análogos a los naftenos, cuando el aceite es mineral. Estas dos clases de compuestos son muy inestables, y por el calor se descomponen con suma facilidad, dando lugar a óxidos metálicos, que se depositan precisamente en los puntos de mayor roce — que son los que más se calientan — y producen desgaste, como ya hemos dicho de las partículas de carbón.

Las impurezas de los dos primeros grupos se pueden observar con el microscopio, y aun a simple vista, porque enturbian el aceite y le dan color. Las del tercer grupo pueden hallarse en aceites muy transparentes, y se comprueba su presencia incinerando los aceites, en cuyas cenizas aparecen grandes cantidades de óxidos metálicos.

Es imposible separar por medios puramente físicos estas impurezas del aceite: las partículas metálicas y de carbón, por ser diminutas en demasía, y los jabones y naftenos por hallarse disueltos en el aceite. Riallaud ha seguido un procedimiento análogo al que se suele seguir para clarificar el vino o la cerveza. Prepara dos disoluciones, una de ácido sulfúrico y otra que contiene sosa cáustica, tanato sódico y gelatina. Se obtiene esta última atacando el tanato de sodio por una legía de sosa en gran exceso. Las dos disoluciones han de ser tales que al mezclarlas en volúmenes iguales, la mezcla quede todavía ácida.

Se procede de la siguiente manera: se calienta el aceite que hay que regenerar, para hacerlo más flúido, y se le añade la primera solución en menor o mayor cantidad, según el grado de acidez de la disolución, y según la cantidad de impurezas contenidas en el aceite, y se agita con viveza la mezcla. El primer efecto de esta operación será poner en libertad los naftenos y los ácidos grasos de los jabones y formar sulfatos con los metales del aceite, los cuales quedan en disolución acuosa. Luego se añade igual cantidad de la segunda solución, agitando vivamente la nueva mezcla. En estas condiciones hay formación de sulfato sódico, y el tanino puesto en libertad se agrega a la gelatina, dando lugar a un líquido gelatinoso que aprisiona las partículas carbonosas y metálicas y aun una parte de los sulfatos producidos, en particular de los de sodio. La densidad de este mucílago es bastante diferente de la del aceite, de modo que por sola decantación se pueden separar rápidamente uno de otro. Se filtra después en caliente el aceite, para detener las últimas partículas mucilaginosas que hayan podido quedar en él.

El aceite así regenerado goza de las mismas propiedades de que estaba dotado antes de haber servido como lubrificante. Si es vegetal, el índice de saponificación disminuye algo, mas esto aun es una ventaja para aceites que han de dedicarse al engrasado de máquinas para suavizar los roces.

N.º 1945. — ¿Cuál es el documento más antiguo del mundo?

PEDRO FUSTER. — Ciudad.

En las excavaciones practicadas en Nippur, bajo los auspicios de la universidad de Pensilvania, el profesor Hilprecht ha encontrado fragmentos de vasos, de urnas, de sarcófagos con inscripciones que, completándose unas con otras, le han permitido rehacer la genealogía de los reyes asirios desde Narin-Sin y su hermano Sargón (3.800 años antes de Jesucristo). Uno de los fragmentos de la época presargónica habla de un rey, Enshagshura, y de sus proezas realizadas defendiendo la ciudad de Kengis o Babilonia. Otra serie de fragmentos que han podido reunirse después de mucha paciencia y de infinidad de investigaciones, demuestran la existencia de uno de los grandes hombres de la antigüedad, el rey Lugalzaggisi, el primer conquistador del mundo. Estos fragmentos se han encontrado en el santuario del templo de Bel o Inlil, y formaban parte de sesenta y cuatro vasos de piedra diferente, rotos en sesenta y ocho fragmentos.

Reunidos, resulta un documento que es sin duda el más antiguo del mundo, porque cuenta 7.000 años de existencia. Refiere la hazañas realizadas por Lugalzaggisi, que viene a ser el Napoleón de aquella época remota. Lugalzaggisi, que vivió 2.300 años antes que Abraham, extendió su reino desde el mar Mediterráneo al golfo Pérsico.

Lugalzaggisi era un rey de los semitas que conquistaron a Babilonia o Kengis, imponiéndose a los sumerianos, que estaban mucho más civilizados. El centro religioso de Kengis era el templo de Bel o Inlil en Nippur. Los reyes babilonios tenían el título de "Pater gal-Inlil", es decir, "gran sacerdote-rey de Bell", o rey por derecho divino.

Lugalzaggisi adoptó el panteón de los dioses sumerianos, su culto religioso completo, su lenguaje, sus costumbres, etc. Mandó esculpir sus hazañas en sesenta y cuatro vasos de piedra que depositó en el santuario del templo de Bel, donde permanecieron, hasta que durante la invasión elimítica fueron hechos pedazos.

He aquí la traducción de este documento originalísimo, hecha por el profesor Hilprecht:

"Cuando Inlil, señor de la tierra, invistió a Lugalzaggisi con el reino del mundo cuando llenó la tierra con su fama y conquistó desde el punto donde sale el sol hasta donde se pone, entonces camino recto desde el mar inferior del Tigris y Eufrates al mar superior, le concedió el dominio de todo, desde donde sale el sol hasta donde se pone, y obligó a todas las naciones a vivir en paz."

Lugalzaggisi cayó de tal modo en el olvido, que la Biblia no hace mención de él, y sin el descubrimiento del profesor Hilprecht se ignoraría la existencia de este conquistador famoso de la antigüedad.

N.º 1946.—¿Cuántas jugadas pueden hacerse con las 32 piezas del ajedrez?

A. MERLO. — Capital.

Las competiciones de ajedrez han hecho un curioso cálculo del número de jugadas distintas que pueden hacerse con las treinta y dos piezas del complicado juego en las 64 casillas correspondientes.

Por de pronto, parten del hecho de que cada jugada puede salir de veinte maneras distintas y que el número de combinaciones en las cuatro primeras jugadas es de 318.979.564.000.

Si fuera posible jugar sin cesar al ajedrez, a razón de jugada por minuto, se tardarían 600.000 años en terminarlas.

En las diez primeras jugadas caben por cada lado la friolera de 169.518.829.100.544.000.000.000.000.000 de combinaciones.

Considerando que la población del mundo entero sea de 1.483.000.000, se necesitarían 217.000.000.000 de años para jugarlas todas, aunque cada habitante, hombre, mujer o niño en la superficie terrestre estuviese jugando sin descansar durante todo ese enorme período de tiempo a jugada por minuto.


GALLETITAS
CUBIERTAS CON CHOCOLATE
MORENAS
Su exquisito sabor y su excelente calidad, las hacen tan deliciosas como los mejores bombones importados.
Pruébelas Vd.
INDUSTRIA ARGENTINA
M.S. BAGLEY & CIA Lda
GALLETITAS
GALLETITAS
MORENAS

Comentarios



— Bien, dejémonos de hablillas.
¿Por qué le han llevado preso?
— Coleccionaba estampillas
falsificadas.
— ¿Por eso?

* * *

Herera Vegas nota
que la deuda flotante es algo inmenso,
y le dice a la deuda:
— Flota, flota.
No me asustas, pues pienso
que cabe en lo posible
que seas, por fortuna, insumergible.

* * *

— Habla mucho y no habla mal.
Y aun hablaría mejor
si hablase menos.
— No hay tal.
De hacerlo así, ese señor
no sería concejal.

* * *



— He visto al propietario de mi casa,
quien, con ojos de brasa,
me ha mirado y me ha dicho: "El año entrante
no habrá dulce de leche,
y el alquiler le subiré al instante.
Entretanto, aproveche".
Me hablaba enfurecido,
como el hombre feroz de la perrera
habla al perro inocente y aturdido
que escaparse quisiera.

* * *

— No hace Elpidio un gran papel.
— Hoy es un cero a la izquierda.
— Ya, de él, ninguno se acuerda.
— Roca, sí, se acuerda de él.

* * *



— Por su lirismo delicado espero
que va a ser el primero.
No tiene ni familia ni sirvienta
y el pobre vive solo como un hongo.
El mondongo le encanta. Se alimenta
casi exclusivamente de mondongo.
¡Pero arranca unos sones de su lira!...
— ¿Sí? Parece mentira.

* * *

Un mequetrefe temía
al jefe de policía
porque sabe que éste multa
al que blasfema o insulta
o dice una grosería.
Y el mequetrefe topó
con una niña y gritó:
— Encantadora nereida,
¿ha leído usted la Eneida?
Y el jefe no le multó.

* * *

Un irigoyenista, muy disgustado,
sabe que falsifican papel sellado:
— ¡Todo! — dice con furia, — se falsifica.
¡Todo! — sigue diciendo. — Y así se explica
que haya radicalismo falsificado.

* * *

— ¿Y Marcó es bueno?
— Es bueno.
Pero Salinas era más ameno.
— No todo el mundo alcanza
a dar amenidad a la enseñanza.
— Puede ser que el ministro, aunque no quiera,
amenice algún día su cartera.
Tengamos esperanza.

* * *

— ¡Qué fino es Alvear!
— ¡Qué amable!
— A todo el mundo saluda.
— Está llevando, sin duda,
una vida "saludable".

* * *

—¿ Quién barrerá estas calles tan sucias y olvidadas?
¿Quién sacará a esos chicos que juegan en tropel?
¡Quién dejará estos charcos sin aguas estancadas?
¿Noel?
— ¿Noel?
— ¡No, él!

* * *

— A Loza nada le arredra,
porque es un hombre muy fuerte.
No es Loza vulgar, por suerte,
sino, más bien, Loza piedra.

* * *



En una taza de café caliente
cae una mosca. Cariñosamente
la saca un hombre compasivo y grita:
— Puede sufrir de insomnio, ¡pobrecita!

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

Olindo. — Buenos Aires. —
Vaya usted con precaución
porque eso es muy peligroso.
Tiene usted la inspiración
en estado comatoso.

G. A. — Buenos Aires. —
Para escribir un rondel,
pobre aprendiz de coplero,
bastan cien plumas de acero
y dos resmas de papel.

S. Y. — Buenos Aires. —
Escribe usted un cuento lacrimoso
donde habla de las "serias amapolas"
y se siente, después, más orgulloso
que un bajá de tres colas.

J. 3.º — Buenos Aires. —
Si su pariente severamente
lo de usted juzga, diga que es flojo
y es deficiente
el chascarrillo de su pariente
¡Ojo por ojo!
¡Diente por diente!

E. — Buenos Aires. —
Los nervios y la sangre nos albo-
[rotas
y logras que a nosotros, como a cual-
[quiera,
nos parezcan sublimes las más pavotas,
¡oh estación de los ripios! ¡oh pri-
[mavera!

Luis Ricardo. — Buenos Aires. —
Le hinchan a usted las narices
y le saltan cuatro dientes
dejándole las raíces
"semovientes".
Se queda usted dolorido;
pero después del mal rato
puede hablar del divertido
pugilato.

E. G. A., L. T. B., P. R. del V., R. O., H. R. S. — Buenos Aires. — No.

Morocho. — Las Flores. — No.

Dolora. — N. de la Riestra. — No.

M. M. — Mendoza. — No.